

Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s)

Hacia una sociología de los cuerpos y
las emociones desde Latinoamérica



Figari, Carlos
Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología / Carlos Figari; compilado por Carlos Figari y Adrián Scribano. -1a ed.- Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS, 2009.
100 p.; 22x16 cm.- (Cuerpos en las márgenes).

ISBN 978-987-9355-91-6

1. Sociología. I. Figari, Carlos, comp. II. Scribano, Adrián, comp. III. Título.
CDD 301

Fecha de catalogación: 01/04/2009

Primera edición: Marzo 2009

EDICIONES
ciccus





Director: Juan Carlos Manoukian
Coordinación Editorial: Valeria Gorza
Diseño de tapa: Betiana Melo Urtasun
Diseño interior: Betiana Melo Urtasun
Corrección: Edith Marinozzi

Secretario Ejecutivo: Emir Sader
Secretario Ejecutivo Adjunto: Pablo Gentili
Área de Difusión y Producción Editorial de CLACSO
Coordinador: Jorge Fraga
Programa de Co-ediciones
Coordinador: Horacio Tarcus
Asistencia Editorial: Lucas Sablich

© CICCUS - 2009

 Bartolomé Mitre 4257 PB 3
(C1201ABC) Buenos Aires - Argentina

 (54 11) 49 81 63 18

 ciccus@ciccus.org.ar

 www.ciccus.org.ar

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Av. Callao 875 | piso 5° | C1023AAB
Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4811 6588
Fax [54 11] 4812 8459
clacso@clacso.edu.ar | www.clacso.org

Hecho el depósito que marca la ley 11723
Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro con cualquier tipo de soporte o formato sin la autorización de los editores.



Impreso en Argentina - Printed in Argentina



CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)

Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s)

Hacia una sociología de los cuerpos y
las emociones desde Latinoamérica

Carlos Figari y Adrián Scribano
(compiladores)



Esta obra integra una colección sobre cuerpos y sexualidades que CLACSO y CICCUS presentan asumiendo la necesidad de incorporar la temática en el ámbito de la reflexión teórica y del debate público.

Con sólo atender el discurso destinado a la problemática en las diferentes esferas de nuestro acontecer encontramos el tratamiento errático y/o atávico que sobre ella se promueve.

La presencia espasmódica de los sexual/corporal en las políticas públicas, su demonización en la mayoría de las expresiones religiosas, los formatos mediáticos que proponen un abordaje de tono jocoso/terapéutico, la ubicación de la bibliografía alusiva en los estantes de las librerías destinados a los títulos de autoayuda, son algunos ejemplos de la resistencia para poner en presente la complejidad del mundo de la otredad.

Este breve recorrido por las lógicas de abordaje con respecto a la diferenciación, instalan la convicción de que este emprendimiento editorial significará un aporte para el logro, en este aspecto, de acciones emancipatorias tanto en el terreno individual, íntimo, como colectivo.

Estudio Preliminar

De los estudios de acción colectiva a la sociología del cuerpo.
Un itinerario a través de las transformaciones de la
estructura social en el capitalismo de Latinoamérica.

Por María Eugenia Boito y Marcelo D'Amico

Los estudios de acción colectiva tienen una amplia tradición en las ciencias sociales. El dilema que se ha presentado a lo largo de las últimas dos décadas responde a una tensión entre las experiencias locales y los marcos teóricos de tradiciones de otros continentes. El trabajo desarrollado por Adrián Scribano en diversas investigaciones ha combinado de manera novedosa importantes registros empíricos con reflexiones sobre la teoría, los conceptos y las perspectivas sobre la protesta y los movimientos sociales. Desde hace varios años, ha probado caminos diversos en los que siempre existió cierta conexión-tensión entre las formas de reproducción social del capitalismo y las acciones colectivas. Las acciones colectivas han sido el vehículo para observar espacios de mayor envergadura, es decir: la sociedad y la lógica que la misma comporta en los diversos niveles de reproducción del capitalismo. Interrogando esa instancia en los momentos de mayor tensión que ha vivido nuestro país, los conceptos de fantasma y fantasía social propuestos por el investigador permiten identificar la captura de la posibilidad de la acción transformadora.

El carácter fantasmagórico del capital se manifiesta en los miedos que la lógica de la dominación impone como mecanismo de control social, a través de dispositivos de disciplinamiento individual y colectivo. Así, en ocasiones los instantes disruptivos remiten inmediatamente -parafraseando a K. Marx- a los fantasmas de las épocas anteriores, como pasado tortuoso que atormenta la conciencia de los vivos; pasado que pesa sobre las acciones y decisiones de los agentes, en un presente que se ocluye mediante fantasías sociales que aplazan y desplazan el conflicto hacia delante.

Fantasma y fantasía evidencian que la percepción social de la realidad se presenta sesgada y sostiene una mirada que no quiere ver más que fantasías que prometen

un futuro mejor, eludiendo la capacidad presente de reconocimiento y transformación de una realidad concreta, tapada por el miedo al regreso de los fantasmas. En cada presente perdido como posibilidad de actuar, operan una serie de mecanismos ideológicos sobre los marcos perceptivos de los agentes, asediados por un dolor social que finalmente se acalla /se hace callo/ en espera de que suceda una fantasía. Los estudios de acción colectiva han permitido visualizar esas falsas suturas, detener el acoso y atravesar las fantasías sociales, y sobre todo hacer notar como las mismas actúan como "adormecedoras" de posibles situaciones de acción colectiva.

Las metamorfosis del capital nos ha conducido a nuevas formas en la organización social; aquello que antes nos sorprendía como estrategias deshumanizadas para lograr la expansión y reproducción del capital, hoy se presenta en otros formatos, con cierta sutileza que a veces es imperceptible. Precisamente, estudiar la acción colectiva devenida protesta en nuestro país, y en especial en el interior del mismo, ha permitido observar lo latente, aquello que está sumergido y aquello que está emergiendo. Los estudios empíricos llevados a cabo por Adrián Scribano y por los miembros del programa de ACyCS (Acción Colectiva y Conflicto Social) -en conexión con otros colectivos de investigación- han ido conduciendo de manera progresiva a problemáticas que remiten a un mismo lugar, a un mismo espacio: el cuerpo. El cuerpo como locus del conflicto, como testigo e imagen donde se imprimen las vivencias y horrores de una sociedad conflictuada. La geometría de los cuerpos de una sociedad nos presenta una topografía y una morfología de la misma; los estudios que se presentan en este volumen son una oportunidad para observar aquellas formas de estructuración que asume el capital en nuestra región, interrogadas desde materialidad de cuerpos y subjetividades en transformación.

Como se marcaba antes, el recorrido que ha conducido a las reflexiones teóricas que acompañan los trabajos del presente volumen, son fruto de un intercambio entre los propios miembros del programa de acción colectiva y conflicto social con otros colectivos de trabajo académico y los actores sociales. Así, se pueden mencionar jornadas y talleres con relación a algunas dimensiones de este vasto campo temático. En el año 2005 se concretaron reuniones de reflexión e intercambio entre los miembros del programa y el equipo de investigadores dirigido por Federico Schuster (UBA), donde se trabajó en la identificación de conflictos sociales a nivel nacional y la puesta en discusión de las formas de lectura e interpretación de los mismos; en el 2006, se realizaron seminarios internos y cursos sobre Sociología de los Cuerpos, estableciendo relaciones con otros grupos de estudios -por ejemplo, con Carlos Figari-; y se generaron instancias de encuentro y trabajo colectivo con actores y movimientos sociales.

En el año 2007, en las "Jornadas de Debate y Trabajo Colectivo. Acción Colectiva y Conflicto Social contra la Expropiación y Depredación de la Naturaleza. Modelo de Acumulación y Ambiente en la reconfiguración neocolonial del capital", se retomaron los desarrollos y resultados parciales de las experiencias anteriores y al finalizar el año se concretaron las Jornadas sobre Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s), cuyos trabajos se presentan en esta publicación.

Además de la significación de reunir a investigadores y actores sociales en espacios de reflexión compartido, de establecer relaciones con otros equipos e instancias de investigación, desde el Programa se ha ponderado la importancia de la difusión de lo producido, a través de publicaciones: "Geometría del conflicto: Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social", Adrián Scribano (compilador); "Itinerarios de la protesta y del conflicto social", Adrián Scribano (2005); "Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad", Adrián Scribano (compilador), UNC (Universidad Nacional de Córdoba)-CEA (Centro de Estudios Avanzados) / CONICET (Comisión Nacional de Ciencia y Técnica) y Universidad de Guadalajara, "Mapeando interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones", Adrián Scribano (compilador), UNC-CEA/CONICET (2007), entre otras. Es ese espíritu de hacer público el conocimiento generado y la intención de reflexionar en conjunto con los actores sociales que son parte de estas situaciones de conflicto, lo que sostiene la propuesta de realizar la compilación.

La presente publicación reúne trabajos expuestos en las "Jornadas de Estudios Interdisciplinarios sobre Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica", organizadas por el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, CEA, Unidad Ejecutora del CONICET, realizada los días 1 y 2 de noviembre del 2007. En esa oportunidad se convocó a investigadores que -desde otros espacios y experiencias de investigación- reflexionaban sobre este campo temático, que ya en su misma nominación evidencia el carácter plural y heterogéneo que lo constituye.

Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) son los tópicos que vinculan las reflexiones de María Eugenia Boito, Flavio Borghi, María Belén Espoz Dalmaso, Carlos Figari, Ileana Ibáñez, Pedro Lisdero, Graciela Magallanes, Alicia Vaggione y Gabriela Vergara, dispuestas desde un lugar disciplinario y geográfico particular: una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica.

A partir de lo reflexionado en las múltiples instancias antes referidas, algunos de los trabajos aquí reunidos comparten una visión que caracteriza a las formaciones sociales latinoamericanas actuales, como expresiones en tensión de un momento de redefinición de la dominación imperial del capitalismo en condiciones neo-coloniales. En términos de Adrián Scribano:

La actividad depredadora del capital se constituye en torno a la absorción sistemática de las energías "naturales" socialmente construidas en ejes de la reproducción de la vida biológica: agua, aire, tierra y formas de energía. La dialéctica entre expropiación corporal y depredación se configura a través (y por) la coagulación y licuación de la acción. La tensión de los vectores biopolíticos se produce y reproduce en prácticas cotidianas y naturalizadas del "olvido" de la autonomía individual y/o "evanescencia" de la disponibilidad de la acción, en mimesis con las condiciones de expropiación.¹

1 Scribano, Adrián, "Ciudad de mis sueños: hacia una hipótesis sobre el lugar de los sueños

Desde esta caracterización, las plurales lecturas inscritas en una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica, convergen en retomar y enfatizar la significación de las relaciones de dominación capitalista, en vistas a reconocer los perfiles del diseño imperial que recartografía las sociedades latinoamericanas contemporáneas. Una de las dimensiones a través de las cuales se materializa este diseño se manifiesta –parafraseando a J. Butler– en una “distribución geopolítica de la vulnerabilidad corporal” (2006: 55).²

Existen formas radicalmente diferentes de distribución de la vulnerabilidad física del hombre a lo largo del planeta. Ciertas vidas están altamente protegidas, y el atentado contra su santidad basta para movilizar las fuerzas de la guerra. Otras vidas no gozan de un apoyo tan inmediato y furioso, y no se calificarán incluso como vidas “que valgan la pena” (Butler, J., *op.cit.*: 58).

Los trabajos

La geopolítica de la vulnerabilidad se distribuye y opera a escala planetaria, entre países o continentes. Flavio Borghi en “Cuerpo y subjetividad en las sociedades de la incertidumbre” inicia su reflexión con una referencia al universo mediático televisivo, que vincula estrechamente a “la sociedad de la incertidumbre” (Kokoreff), “sociedad del riesgo” (Beck) con una sensación de vulnerabilidad que refiere al miedo como pasión. Si en términos spinozianos el miedo era concebido como una pasión tibia que obstaculizaba la acción libre, los miedos en la contemporaneidad se han vuelto flotantes, inespecíficos, permanentes y difusos, como una especie de humus socio-emotivo que regula las percepciones cotidianas.

Borghi indaga entonces sobre diversos mecanismos ideológicos que actúan en ciudades de miedos (y de medios). Explora registros periodísticos sobre “acontecimientos noticiosos” (como la masacre en la Universidad Politécnica de Virginia en Estados Unidos el 16 de abril de 2007, donde el horror adquiere el “rostro” del asesino no occidental), pero también en la programación televisiva diaria –aparentemente banal– donde se presentan ciertos cuerpos en tensión con su imagen y con la reacción de otros cuerpos (indaga sobre el programa *Cuestión de Peso*); miedo persistente, reeditado de emisión en emisión, por no llegar a “tener” el cuerpo querido (en tanto “estándar corporal” más aceptado socialmente). Miedo que se rostrifica y externaliza en un caso; miedo interno con relación a un cuerpo que se padece, que habla a través del enigma (rutinario) del pesaje, exponen dos situaciones diferenciales del sentirse vulnerable en el escenario social actual.

en las políticas de las emociones” en *De insomnios y vigiliass en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre “Ciudad de mis Sueños”, Ana Levstein y Eugenia Boito (compils.), en prensa.*

2 Butler, Judith (2006), *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Paidós, Buenos Aires.

Pero así como hay "cuerpos que importan" (siguiendo con Butler) en lo respecta al reconocimiento y cuidado de su vulnerabilidad, hay múltiples y heterogéneos cuerpos que aparecen des-rostrificados (Butler), en tanto cuerpos superfluos (Scribano) y vidas desperdiciadas (Bauman). Lo que queda retratado en el artículo de Borghi es la plataforma común de una geometría corporal que opera en dos direcciones: en primer lugar -más allá de la cuestión relativa a los países centrales y países pobres- lo que se observa es un cuerpo imagen al que todos desean aspirar y se ven obligados a seguir, una estética corporal que se impone como una suerte de cuerpo-mercancía, cuerpo objeto de la publicidad, modelo de un tiempo histórico. En esta primera dimensión, el miedo y los medios (como administradores del miedo y la vergüenza estética) realizan una operación de visibilidad e invisibilidad, hay cuerpos que "importan" y aparecen rostrificados y representados, y por otro lado hay cuerpos que no existen, sin rostros.

En este último punto, aparece la otra dirección de una geometría corporal que actúa a través de la ausencia de imagen: un alto porcentaje de la población de los países latinoamericanos quedan excluidos no solo de las imágenes de la televisión, sino que se instauran como cuerpos olvidados, tampoco atendidos por las estrategias políticas de los gobiernos: cuerpos sin salud, sin educación y con escasa alimentación. Aquí se presenta fuertemente la dimensión clasista que ordena una geometría corporal y permite hilar el trabajo de Borghi con los de otros autores del libro.

Ocupar la posición dominada en el marco de relaciones de desigualdad de clase, aparece como expresión recurrente en las formas de desconocimiento de la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales en el escenario nacional, como se evidencia en los trabajos de Gabriela Vergara, María Eugenia Boito, María Belén Espoz Dalmaso e Ileana Ibáñez: carreros y cirujas en Córdoba; jóvenes de las clases subalternas del conurbano bonaerense que aparecen en estigmatizantes registros televisivos, niños y jóvenes habitantes de las nuevas ciudades-barrio creadas por la administración provincial de De la Sota.

Gabriela Vergara en "Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión" más que una "excusa" para interpretar prácticas, presenta un interesante ex-cursus sobre las lecturas, sobre el sentir vergüenza en los pensadores referidos. Retoma decires de sujetos que trabajan cotidianamente con los deshechos y la basura de la ciudad, e identifica tensiones y conflictos que traman este quehacer a nivel emotivo. Vergüenzas en plural, alguna de ellas entrelazada con "el orgullo de las conquistas y del trabajo -en medio de una tensión entre el deseo y lo posible, entre el 'quisiera algo mejor' y el 'no queda otra'-"; otra, desplegándose por encima de este tipo de estrategia de sobrevivencia que no logra disiparla, más aún cuando los rostros de los sujetos que trabajan reciben como réplica social una mirada estigmatizante que deshilvana la mínima esperanza -otra pasión tibia- de detener la compulsiva recreación de "la misma tragedia".

El trabajo de Vergara es una excelente reconstrucción de una trama conceptual que ella misma se encarga de explorar y articular, cuya narración logra poner en re-

lación a dos importantes sociólogos ya clásicos del siglo XX, como Simmel y Elías, complementados con la lectura de Giddens que usualmente no estamos acostumbrados a encontrar en las recepciones estándares. El artículo contiene dos notables aportes: el primero, es una lectura original de los teóricos sociales referidos arriba; el segundo, consiste en problematizar un tema urbano desde categorías que se inscriben en una sociología de las emociones, haciendo presente la complejidad de la estructura del sentir que se activa en experiencias referidas a las estrategias de reproducción cotidiana.

La relación que establece entre los sociólogos contemporáneos y autores latinoamericanos le permite articular un espacio teórico que viabiliza la lectura sobre un tópico extendido en nuestro país: la pobreza, singularmente interrogada desde los sentires que la atraviesan. En la "vergüenza", Vergara encuentra un modo de expresión de mecanismos auto-sancionatorios de los sujetos, en una trama tensional sostenida por el intercambio de miradas, que manifiestan los contornos de una geometría corporal trazada en la división de clases: La vergüenza emerge ante la percepción de la mirada del otro, mirada de desagrado que tensionalmente adviene en incomodidad. Cuando los rostros de la exclusión traspasan las murallas de una territorialidad socialmente fragmentada, el horror de lo indecoroso se vuelve norma de la cotidianeidad.

Aquí queda muy clara la relación cuerpo, conflicto y clases: un espacio social delimitado por la pertenencia de las clases que habitan un territorio. Cuando se traspasan los límites impuestos en la territorialidad, la vergüenza actúa como modo de interpelación clasista; es decir, la violencia simbólica que implica la mirada del otro busca evitar la visibilidad del excluido, un mecanismo que intenta conservar los itinerarios de los cuerpos por el espacio territorial ordenado en términos clasistas.

María Eugenia Boito en "Imágenes crudas y mirada cruel sobre el 'otro de clase' en Policías en Acción. Construcciones ideológicas sobre la alteridad de clase en la escena mediática contemporánea" presenta un análisis de lo que la autora llama "crueldad de clase", tomando como corpus de análisis las emisiones del programa televisivo PA (Policías en Acción). El desarrollo de Boito consiste en desmontar los procesos de construcción de una realidad que por momentos se muestra como "inocente" ficción: en tanto "adrenálica" acción o materia de lo risible. La autora se encarga de exponer formas de crueldad clasista que habitan en ese juego entre ficción/realidad, y que ideológicamente van delimitando espacios sociales, ubicando sujetos y construyendo formas de presentación y reconocimiento (como desconocimiento) de la otredad de clase:

El "mundo real" que aparece en el programa es ficcionalizado, tanto en el momento de registro como posteriormente en el trabajo de post-producción. P.A. potencia las posibilidades que porta la "hibridez" del género en el que se inscribe: parte del registro de materiales "reales" desde una posición documental (cons-truida como tal); graba en imágenes y audio fragmentos de la tarea cotidiana del

personal policial -fundamentalmente en el conurbano bonaerense- materiales que posteriormente son objeto de titulación, subtítulos, musicalización, efectos sonoros y montaje narrativo (evidenciando una actitud ficcionalizante).

La realidad en PA se construye a partir de la crueldad y el dolor del otro de clase; aquello que produce horror se presenta como un espectáculo televisivo donde el protagonismo central o bien lo tiene "la acción", o bien la intencionalidad de hacer reír al espectador. Así, jóvenes encarcelados, sujetos que narran historias dolorosas y humillantes frente a una cámara, se transforman en insumos para el entretenimiento cotidiano. Se trata de formas de ejercicio de violencia social sobre las clases subalternas -por la manera de construcción ideológica de las que son objeto-, que indica un modo de presentar como deben ser vistos y tratados los otros de clase.

En los dos párrafos siguientes la autora describe algunas características de los mecanismos y las operatorias que producen la construcción del "otro de clase", mediante decisiones y acciones de trabajo ideológico en los registros de la voz y la mirada:

En el campo de la voz, P.A. ejerce un tipo de violencia que se expresa como azotes en la forma, el contexto y la cantidad de las preguntas; un ritual confesional (más precisamente, un acto inquisidor) que no porta ningún contradon por el don de responder; aquí no hay perdón (religioso) ni una ilustrada promesa de cura (psicoanalítica). Es más, esta situación amerita una lectura inversa: la espectacularización profana del dolor o de situaciones humillantes produce una especie de plusvalor simbólico, ya que el otorgar jirones de intimidad se instaura como gesto gratuito (otra forma de despojo). (Y en el campo de la imagen) ... el recurso técnico de ocultación de identidad por oscurecimiento de la imagen sobreenfatiza -o expone pornográficamente- el status desrostrificado de estos sujetos.

El tipo de formato televisivo presenta las estrategias de control social que penetran en las formas que asumen las relaciones sociales, en las formas de alteridad que traza el capitalismo tardío en nuestro tiempo, en la geografía de un continente donde la pobreza y la criminalización de la misma aparecen ideológicamente tramadas. El párrafo que sigue de la autora traduce una lectura de la realidad construida en y por lo mediático, que indudablemente tiene un efecto performativo en la realidad y en los prejuicios de clase que se ven reforzados por la lectura y la edición televisiva, la cual regocija los deseos crueles de una audiencia narcotizada con este tipo de productos:

Formas cruentas producidas por decisiones estético-políticas en los registros de la imagen y de la voz; inéditas manifestaciones de lo cruel en términos

de Derrida que reclaman la escritura de una nueva introducción de Vigilar y Castigar sobre estos tiempos, capaz de generar un tipo de conmoción comparable a las primeras páginas del texto de Foucault, orientada a poder mirar de frente a lo cruel y no quedar convertido en piedra en el intento.

La lectura del texto de Boito nos aporta una advertencia central en estos tiempos: parece que la televisión (y con ello la sociedad) ha naturalizado el horror y la crueldad, frases del sentido común tales como la "cruda realidad" cobran a partir de leer este artículo un sentido diferente. El espectáculo montado en la escena televisiva es una representación del trato cruento hacia el otro de clase que se extiende y reproduce en la sociedad de nuestro tiempo, posibilitado entre otras cosas por la falta de un análisis ideológico.

En "Trama(s) hecha(s) cuerpo(s): una estrategia de lectura de las vivencias de niños/as y jóvenes que habitan 'Ciudad de Mis Sueños'", María Belén Espoz Dalmaso e Ileana Desirée Ibáñez precisan de una manera muy sugerente tres ejes centrales en la configuración de la subjetividad de los niños: espacio social, políticas estatales y deseos (controlados/limitados). Los cuerpos están situados en una geometría donde el componente clasista es gravitante; el espacio social de las ciudades-barrios en Córdoba da cuenta del ordenamiento espacial donde se segregan a las clases pobres en territorios alejados de la actividad urbana (ocultando a la "ciudadanía" la realidad de la desigualdad que se materializa en cuerpos enfermos, sin salud, con hambre, etc.). Las políticas estatales destinadas a estos grupos tienen como objeto focalizar y atender necesidades inmediatas para contener posibles dislocaciones del sistema, en ningún caso el objetivo pasa por la solución estructural de los problemas de pobreza: justamente las políticas focalizadas son las que permiten la reproducción de las desigualdades. En este espacio social, las políticas implementadas muestran su incidencia en términos de regulación del deseo; de lo que se trata es de mantener a raya a los cuerpos olvidados: la limitación y control de lo deseable permite garantizar (naturalizar) la reproducción de un orden desigual. Los niños de barrios pobres en este caso, al igual que millones de habitantes de los países latinoamericanos, no están en condiciones de elegir en función de sus deseos y placeres; hacen lo que pueden, lo que les está moldeado de antemano, ya sea por programas de asistencia estatal, o por lo que le permite su situación/condición de clase.

Por otra parte, Espoz e Ibáñez reflexionan sobre un dilema que concita las más variadas reflexiones: investigador y sujeto investigado, que además está relacionado con la posibilidad de ver o no al sujeto, al otro, y de tomar su palabra, "representar" sus visiones en un informe. El estudio presenta ciertas cauciones teórico-metodológicas para interrogar las dinámicas de subjetivación y las modalidades de subjetividad de niños y jóvenes en el particular escenario de las ciudades-barrio. La noción de vivencia bajtiniana adquiere centralidad para organizar el momento de lectura del escenario y construcción del registro; así como la problematización posterior en el

momento de la escritura. En términos de las autoras "el cómo escribir las prácticas' no es el punto de reflexión menos importante en este tipo de investigaciones."

Esto último nos lleva a pensar en el dilema típico de estas investigaciones: ¿Por qué la obstinación de los investigadores sociales en estudiar a las clases subalternas? ¿Cuáles son los problemas metodológicos y dilemas éticos que se nos presentan cuando investigamos espacios que son ajenos a nuestras propias trayectorias?

Graciela Magallanes en "Los surcos de las experiencias placenteras en la vida escolarizada y no escolarizada" y Pedro Lisdero en "Cuerpos Recuperados y Cuerpos en Custodia. Una lectura sintomal de la acción colectiva de la Coop. Junín de Salud Ltda." retoman desde otro clivaje la desigualdad social y las formas de regulación de lo deseable y lo soportable socialmente.

Exponiendo algunos desarrollos de su tesis de doctorado, Magallanes explora las experiencias placenteras en tipos de vida distintas (y desiguales), poniendo en evidencia configuraciones específicas y particulares (a la vez que socialmente producidas) a partir del registro de las voces de los entrevistados.

Las experiencias de placeres se manifiestan en la activación de fuerzas que refieren al resentimiento, al consentimiento de determinadas condiciones socialmente significativas -legitimadas por el poder escolarizado- y a heterogéneos placeres activados en la resistencia: "El consentimiento de determinados placeres sea en presencia de resentimiento o resistencia contribuye a legitimar muchas veces mediante 'disimulo' -o no tanto- creencias que derivan de una estructura material del conjunto de la sociedad"; así, el registro de lo dicho en situación de entrevista testimonia diversas y heterodoxas "maneras de hacer placentero", que van haciendo surcos (es decir tramando) subjetividades contemporáneas, en un particular momento de transformación del estar/dentro y fuera/ de las instancias escolares formales.

El texto de Magallanes formula un aporte metodológico interesante en el sentido de proponer ciertas formas de entrevistas que permiten una exploración profunda en la biografía de los sujetos. La textualidad lograda por los testimonios de los sujetos da cuenta de recorridos donde se muestra la tensión entre placer y dolor y entre resistencia y consentimiento. Se trata de dichos producidos en un contexto de una confianza lograda a partir de una construcción consciente de la situación de entrevista (sensu Bourdieu), que permite la emergencia de decires narrados de manera fuertemente emotiva, fragmentos de recuerdo y memoria que en su despliegue y en el registro detallado, cuidadoso de la palabra co-producida, dan cuenta de estados y dinámicas del sentir placer/displacer, que pulsionan la acción cotidiana.

En un trabajo de destacable cuidado en el tratamiento de los testimonios, la autora se atreve mediante la comprensión a identificar emociones y sensaciones articuladas con espacios institucionales y biográficos, que dan cuenta de la estructuración de las relaciones sociales del capitalismo hechas cuerpo. De este modo, en la vida escolarizada se producen ciertas tensiones propias de los espacios de socialización, donde el placer se racionaliza y se desdibuja en tramas conflictuales que ponen en una constante disyuntiva a los sujetos del "saber impartido" por el dispositivo escolar. Aquí aparece

el dolor experimentado que se manifiesta en formas de aceptación y resistencia, de asimilación y autonomía. De otra manera, la vida transitada por fuera de los espacios de socialización escolar, muestra instancias donde desde el margen el placer se mezcla con la supervivencia. La búsqueda de subjetividad se construye en espacios de constrictión que expresan la lógica de expulsión; pero también en intersticios donde se trazan lugares propios y creativos en la búsqueda de lo placentero.

Pedro Lisdero en "Cuerpos Recuperados y Cuerpos en Custodia. Una lectura sintomal de la acción colectiva de la Coop. Junín de Salud Ltda." -desde el campo de estudios de la acción colectiva- analiza la experiencia de "empresa recuperada" de la actual cooperativa de salud. La experiencia es sumamente interesante porque trata sobre una práctica colectiva que se opone activamente a la vulneración de derechos de clases trabajadoras; pero que a la vez y sintomalmente expone series de tensiones con relación a los cuerpos en disputa, las identidades en transformación, el trabajo en proceso de cambios. La recuperación de la clínica muestra puntos de conexión entre una política de lo corporal (entendida como la forma aceptada de administrar las energías corporales en una sociedad), una política de la identidad (como la posibilidad de re-conocimiento anclada en la materialidad de los cuerpos-que-trabajan) y las transformaciones en los procesos de trabajo (cambios como las formas de gestión, la relación con la legalidad vigente, composición de los trabajadores, relación con la estructura productiva de servicios, entre otros).

El trabajo anuda de manera muy acertada la experiencia de los trabajadores en su acción colectiva, mostrando dos cuestiones centrales: cómo la acción colectiva transforma la vida cotidiana de los sujetos (Melucci), es decir sus propios cuerpos y la geometría en que los mismos se insertan a partir del accionar, y por otro lado, cómo la acción de estos agentes es recursiva sobre la estructura social y política (Giddens); no es menor que la toma de la clínica implique movimientos en torno a lo legal y político, ligados a nuevas formas de organización no previstas en los entramados institucionales establecidos.

El artículo ofrece una mirada novedosa en cuanto a retomar los procesos de desindustrialización de nuestro país -para no usar la categoría europea desafiación- en un contexto de fuertes metamorfosis de lo social y de la condición laboral, todo esto presentando una experiencia de resistencia, pero también de construcción de nuevos actores en un contexto desfavorable. Lisdero advierte sobre el peligro que implica tomar al pie de la letra la autoidentificación de la identidad recuperada que expresan los trabajadores, asumiendo que no es correcto borrar la dimensión clasista cuando de acción colectiva se trata: La Identidad Recuperada -o la identidad que surge como complejo simbólico de la recuperación- contribuye en principio a difuminar las diferencias sociales que efectivamente existen entre las diversas subjetividades que se encuentran comprendidas en ella.

El recorrido lleva a observar la nueva gramática y la resistencia que opera en el proceso de recuperación de la ex Clínica Junín; de esta manera vemos cómo en lo corporal se puede leer las instancias de dominación del sistema capitalista mundial:

El análisis de la recuperación posibilita desarmar lo que naturalmente se re-produce como "cuerpo en custodia". La creciente situación de estar-en-disposición, vinculada a poseer un "cuerpo en custodia" que asiste a una diversidad de sujetos, manifiesta una de las características de los procesos de estructuración de las sociedades capitalistas neo-colonial. Este parece ser el resultado de la política corporal hegemónica para administrar las energías corporales, que a su vez lleva al paroxismo el principio a través del cual los sujetos son puestos en la "posición naturalizada de factor de la producción". Al dejar de manifiesto la relación de los "Cuerpos Recuperados" como lo inverso de los "Cuerpos en Disposición de ser custodiados", la experiencia de la cooperativa Junín de Salud se constituye en un síntoma de los procesos de estructuración actual.

Finalmente las reflexiones de Alicia Vaggione en "Enfermedad, cuerpo, discursos: tres relatos sobre la experiencia" y Carlos Figari en "Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación" remiten a otros cuerpos en contextos de vulnerabilidad: el cuerpo enfermo en el primer caso; el cuerpo que aparece como indigno y repugnante en el segundo, muchas veces referidos a sujetos con elecciones no heterosexuales.

En "Enfermedad, cuerpo, discursos...", desde una lectura socio-semiótica, Vaggione analiza tres experiencias del cuerpo enfermo /sida y cáncer/, inscritas discursivamente en materialidades y géneros distintos: la literatura, la fotografía, la prensa gráfica. También hay otra particularidad: Sylvia Molloy desde la autobiografía en la literatura, Gabriela Liffschitz desde la fotografía y otros medios visuales y Marta Dillon en las columnas del Suplemento No del diario *Página 12*, son mujeres. En los tres relatos "el cuerpo aparece como sede y como espacio privilegiado que, a partir de la irrupción de la enfermedad, obliga a pensar la existencia de otro modo"; mujeres cuyos modos de experienciación del cuerpo a partir de la enfermedad se traducen en múltiples formas subjetivas estético-políticas del decir y del hacer.

Como afirma Vaggione:

Los tres relatos considerados, más allá de las singularidades irreductibles de forma, de estilo y hasta de soporte, se centran en el relato de la experiencia de la enfermedad y poseen una urdimbre común, que consiste en interpelarnos, en hacernos "sentir el peso" que poseen las representaciones imaginarias que circulan en nuestra sociedad en relación a las enfermedades trabajadas.

Cuerpos femeninos traumatizados por la enfermedad, pero que a partir de transitar esta experiencia van redefiniendo la primera vivencia de vulnerabilidad. Mujeres que

como hacedoras de palabras e imágenes comienzan a disponerse como contestatarias en el sentido bajtiniano trabajado por Vaggione: problematizando y respondiendo estéticas y éticas que circulan en la discursividad social contemporánea, que enmarcan y pretenden imponer cómo se vive (dice/calla; muestra/oculta) la enfermedad.

Carlos Figari en "Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación" revisa teóricamente cómo actúan las emociones en la configuración de lo abyecto respecto a la corporalidad; así, repugnancia e indignación aparecen como "motivantes de exclusión o violencia material y/o simbólica sobre y en los cuerpos". Es interesante leer este trabajo junto con las reflexiones de Vergara sobre la vergüenza; repugnancia/vergüenza son emociones que se traman en interacciones sociales que implican la subalternización de uno de los extremos de este lazo. El otro subalternizado por alguna diferencia de clase, sexual, racial, etc., va a escapar al reconocimiento imaginario, ubicándose en la frontera entre lo humano/no humano. Lo que produce repulsión, en algunos casos es separado para evitar la "contaminación" de los demás; en otros, dispara la persecución, penalización y hasta el exterminio de grupos sociales contruidos ideológicamente por fuera de lo humano. Crueldades que no se perciben como tales, a partir de la activación ideológica del sentir naturalizado de la repulsión.

El límite de la naturaleza y lo social se construye en representaciones simbólicas de lo socialmente aceptado y lo despreciado. Figari muestra que en el caso del reconocimiento de género, se construyen todo tipo de artilugios desde los entramados institucionales para no aceptar la diferencia, de esta manera un problema político y social se diluye en la esfera cultural. Lo que deja como reflexión ineludible el trabajo del autor es el falso reconocimiento que tiene lugar en nuestras sociedades acerca del respeto por las diferentes elecciones sexuales. En tal sentido, puede resultar interesante vincular el abordaje de Figari con el desarrollo de Axel Honneth en su libro *La lucha por el reconocimiento*, donde presenta una propuesta de lectura para pensar desde una perspectiva ética los problemas de las sociedades occidentales. Así, nos invita a reflexionar sobre los problemas de falso reconocimiento que se presentan en las sociedades contemporáneas bajo diversas figuras de la "tolerancia". La lucha por el reconocimiento del sujeto o el colectivo parte desde la humillación, aquellas formas negativas que presenta Honneth para el reconocimiento: maltrato/violación, desposesión de derechos/exclusión e indignidad/injuria. La lesión moral, que Honneth expone como un saber precientífico se conecta con aquello que Figari en su artículo nos muestra como las formas de abyección que se presentan en los procesos de reconocimiento de un otro diferente, una forma de reconocimiento consumada desde el desprecio y la distancia para no ser contaminada por aquello que horroriza. Las formas de reconocimiento basadas en los términos binarios de la sociedad occidental -tal como lo muestra Figari- tienen como reverso el desprecio y la humillación del otro.

Los límites de las teorías clásicas son puestos en cuestión en el trabajo de Figari, al analizar aquellos casos que desbordan el contenido de las teorías clásicas. Si de reconocimiento se trata, los conflictos étnicos, de inmigración y de género, asumen una importancia enorme en comparación con otros conflictos en la actualidad.

Una lectura aguda como la que nos propone Figari permite hacer emerger mecanismos ideológicos que ocuyen la visibilidad oscurecida por el actuar política y culturalmente correcto que está presente de manera sintomática en la hipocresía de la sociedad en que vivimos.

Los trabajos que se presentan a continuación pretenden contribuir al debate interdisciplinario desde múltiples estrategias para indagar los vínculos entre cuerpo(s) subjetividad(es) y conflicto(s): presentando las voces de algunos sujetos actuan-tes, analizando las acciones que producen resistiendo (o no) el secuestro de sus experiencias. Reflexiones desde Latinoamérica: territorio re-diseñado neo-colonial-mente, donde compulsivamente se mantiene la depredación de la vida, pero a la vez, donde es posible testimoniar persistencias/emergencias de sensibilidades contra-expropiatorias en las batallas cotidianas que los sujetos enfrentan.

Cuerpo y subjetividades en las sociedades de la incertidumbre

Por Flavio Borghi

*-¿Es el miedo un elemento central en la sociedad estadounidense?
-Estoy absolutamente convencida. Especialmente desde los atentados del 11-S, que nos marcaron de una forma profunda. Nueva York es una ciudad segura, con un policía en cada esquina. Aun así, el miedo resulta perceptible. Se trata de miedo a algo abstracto, irreal. El miedo es una emoción insoportable, hace falta transformarla. Y nosotros, tras el 11/9, de forma típicamente americana, lo transformamos en ira. Cuanto más miedo, más poder necesitamos. Es lo que pasa con las armas: compras una, te la metes en el bolsillo y te sientes poderoso (Entrevista a Jodie Foster, actriz protagonista de la película *The brave one* -2006- dirigida por Neil Jordan, *La Voz del Interior*, 30/9/07).*

I. El cuerpo del horror

"Sociedad del riesgo" es la designación con la que Ulrich Beck caracterizó a las sociedades contemporáneas (1998). En ellas, señala Zygmunt Bauman, la vida que llevan los sujetos es una vida donde las ideas de controlabilidad, certidumbre, seguridad y previsibilidad han colapsado irreversiblemente (2003). Incluso, el avance hacia estadios de cálculos más precarios, provisorios e ineficaces hace que Michel Kokoreff hable de "sociedades de incertidumbre" (2006). Es que el tipo de sociedad que se ha configurado en esta fase de la modernidad avanzada, que algunos califican como modernidad tardía, reflexiva, y Bauman como modernidad líquida (2005a), es una en la que la incertidumbre se ha difuminado en todas sus capas.

La seguridad, la certeza y la protección que se condensan en la palabra *Sicherheit*, que Freud utilizara para indicar los cimientos que el sujeto necesita para forjar su autoconfianza e independencia, ya no están suficientemente presentes en las condiciones de vida actuales. Por el contrario, estas se han transformado en un verdadero caldero de *Unsicherheit*.

Así, el "mundo contemporáneo es un *container* lleno hasta el borde del miedo y la desesperación flotantes [...] La vida está sobresaturada de aprensiones oscuras y premoniciones siniestras, aún más aterradoras por su inespecificidad, sus contornos difusos y sus raíces ocultas" (Bauman, 2006a: 23,26). En tal contexto, la expansión de la ambivalencia y la incertidumbre del peligro difuso no trae sino la expectativa angustiosa de hallar una salida que permita encontrar algún trazo sólido de certeza, aunque ello no sea más que la identificación corpórea de ese "horror", darle un cuerpo al miedo, ponerle un rostro y un nombre, y poder así excluirlo del entorno humano inmediato, con la expectativa de que nunca más regrese.

Resulta ilustrativo un registro periodístico sobre el ejecutor de la masacre de la Universidad Politécnica de Virginia en Estados Unidos el 16 de abril de 2007. El matutino *La Voz del Interior* publicó la noticia con el siguiente título: "Locura en Estados Unidos" (encabezado). "El horror de Virginia tiene nombre y rostro" (título principal). "La razón por la cual el estudiante surcoreano mató a 32 compañeros es aún un misterio. Indignación por el accionar policial" (subtítulo). Y el texto comienza con el párrafo: "Al horror se le puso cara. Nombre y edad. Cho Seung-Hui, 23 años. Nacido en Corea del Sur. Era un estudiante de la universidad que ahora llora a sus víctimas" (18 de abril de 2007: 18 A).

A continuación, la información presentada caracteriza predominantemente a Cho Seung-Hui como un *solitario, perturbado, alienado, resentido, frustrado* que una mañana enlutó la Universidad de Virginia. Por ejemplo, en notas publicadas al día siguiente se utilizan títulos como: "Un solitario obsesionado con la violencia" y "Enfermo mental" (19 de abril de 2007: 18 A). Además, la revista *Newsweek Argentina*, que acompañaba opcionalmente al diario, ese viernes publicó como noticia de tapa la masacre de Virginia utilizando la foto del asesino, pero con retoques gráficos y cromáticos. El rostro de Cho Seung-Hui aparece cubriendo toda la tapa en un imponente primerísimo primer plano, con toda la superficie teñida de un rojo sangre, en contraste con un difuminado negro que ensombrece los contornos y resalta más el color rojo, a la vez que da a las facciones una expresión de más dureza y odio. En la parte inferior de la imagen, sobre un fondo negro y con gruesas letras blancas sobresale el título: "MENTE CRIMINAL. Cómo un joven frustrado puede convertirse en asesino. Exclusivo: Hablan su compañero de cuarto, sus vecinos y profesores." En el interior de la revista el contenido de la nota principal expone a través de distintas fuentes consultadas (compañeros, profesores, profesionales especializados) un trazado del perfil psicológico de Cho, que tienden a tipificarlo como un hombre solitario, antisocial, violento, paranoico, con una gran carga de frustración, casi impermeable a los vínculos humanos significativos, rodeado por un entorno que percibe como amenazante y provocador de un

ultrajante sufrimiento íntimo –lo que se mostraría luego en las filmaciones que el joven envió a la televisión donde expresa estos sentimientos y emociones–. No obstante, la respuesta a “cómo un joven frustrado puede convertirse en un asesino”, parece tener como epicentro solo la *mente criminal* del sujeto. Por contrapartida, la comunidad en general constituida por sus compañeros y docentes de la institución, ese *entorno social amenazante para él*, casi que no aparece descrita en los artículos, salvo como una especie de víctima colectiva y solo receptora de la tragedia. Como lo llega a decir explícitamente Jack Kevin, “experto” en criminalística: “Un asesinato en masa genera innumerables víctimas. Por supuesto, están aquellos que fallecieron. Pero también sus familias, parientes, amigos, la universidad propiamente dicha, que resulta estigmatizada por un crimen por el que no es responsable de ningún modo” (Revista *Newsweek Argentina*, N° 38, 18 de abril de 2007: 22-27).

La comunidad es la víctima de una tragedia de la “que no es responsable de ningún modo”. Solo cabe en ella el estupor ante lo sucedido, manifiesto en las impresiones aisladas de quienes percibían en Cho algo extraño, pero en ningún modo miembros de una comunidad partícipe o propiciadora de los hechos. El esquema construido del relato noticioso configura como epicentro el descubrimiento de la anomalía psicopatológica de un individuo enfermo, solitario, desgajado de todo contexto social, que emerge y se revela con virulencia en una comunidad irresponsable de su enfermedad. Por lo menos, en la nota de la revista *Newsweek*, la comunidad se perfila tan transparente que resulta irrelevante y casi invisible para el registro periodístico.

Es decir, se caracteriza a Cho Seung-Hui como un individuo *monádico* aislado de todo el contexto sociocultural que, tras una aparente normalidad, un día trágico develó su psicopatología “criminal”. No obstante, al haberlo hecho, el horror, antes difuso y mezclado entre el “nosotros” de la comunidad, ahora puede tener un nombre, un rostro, una identidad, un cuerpo, y ser pasible de ser legítimamente odiado y expulsado del horizonte cotidiano de personas normales, ya sea mediante la estigmatización de su insania (focalizando su “locura individual”), o mediante la reclusión (en el caso de haber sido apresado), o la muerte (como efectivamente ocurrió por el mismo suicidio del joven coreano). En cualquiera de los casos: la identificación y expulsión del cuerpo enfermo.

Como comenta Bauman respecto de un hecho más recurrente en las sociedades actuales y no menos indignante que los asesinatos en masa, como lo es la pedofilia: individualizar y capturar al pedófilo significa individualizar un mal escondido entre “nosotros” (entendiendo que ese “nosotros” es la comunidad de personas que cotidianamente llevan adelante el proyecto de sus vidas sin atentar contra la integridad del resto, y sin ni siquiera interesarse por ese resto, pero personas “decentes” al fin). Al individualizarse al portador del mal (ya sea un pedófilo o al perturbado joven Cho), es un modo de mensurar, hacer visible y sólido con una realidad corporal las amenazas “desconcertantemente difusas, vagas, evasivas, invasoras, inidentificables” de la sociedad contemporánea, y de ese modo, crear una comunidad que hasta

ese momento era inexistente, esto es, una comunidad en la que individuos antes aislados y desvinculados, ahora se hallan concertados frente a un objetivo común que les da identidad, como puede ser, odiar al pedófilo del barrio.

Como sigue sosteniendo Bauman: los individuos solitarios sin comunidad que constituyen las sociedades actuales, y que buscan una comunidad sin miedos, solo pueden construir comunidades a partir del miedo, la sospecha y el odio (Bauman, *op.cit.*: 18, 23). Y ello se manifiesta en lo legítimo y natural que resulta el odio y sospecha ante el pedófilo o ante el "enfermo criminal" que con su *apariencia de normalidad* vivía a nuestro lado. Al momento de revisar estas líneas se puede añadir el "último hecho develado" de la actualidad noticiosa en el caso de Josef Fritz de Austria, que mantuvo encerrada a una hija suya en un sótano secreto durante 24 años y con la cual tuvo seis hijos, mientras llevaba una vida aparentemente normal en la superficie (literal) con su esposa, otros hijos y sin que nadie se enterara. Al conocerse el caso, sus vecinos testimoniaban no salir de su estupor al no haber siquiera sospechado lo que ese hombre amable y correcto de la vida cotidiana estaba haciendo.

Es importante tener presente para el tema que nos ocupa esta configuración de la subjetividad en la relación individuo y comunidad. Según Bauman, las comunidades que surgen ante estos acontecimientos son comunidades tipo "percha", es decir, comunidades en las que cada individuo "cuelga" los objetivos que lo vinculan a la misma (como pueden ser sus miedos o necesidades), mientras le permitan canalizar los intereses de su política individual de vida, llevarlos adelante, sostenerlos, cumplirlos, etc. Tales comunidades pueden constituirse en los medios periodísticos, en torno a la "corporización" de un héroe o un villano de turno (Bauman, 2005b: 216) como el asesinato de *Virginia Tech*, o bien en los *talk y reality shows*, donde la dinámica del programa constituye un perchero que ayude a confrontar el miedo de la soledad, la impotencia frente a lo incierto de los horrores difusos de la sociedad circundante. En todo caso, ejercitar las lógicas sociales de la vigilancia y expulsión de lo indeseable, como vemos se efectúan en *Cuestión de Peso* y *Gran Hermano*.

II. El horror del cuerpo (equivocado)

En el *mix de talk y reality show*, en *Cuestión de peso* la lucha por dominar la adicción a la comida -además de la necesidad de superar la angustia de la soledad provocada por la no integración social por las razones físicas de la obesidad y la estética dominante-, también implica la acción concreta de aplicarse al dominio y control de una de las pocas cosas sólidas y constantes que se pueden mensurar y controlar por un periodo prolongado de tiempo con cierta certidumbre en las condiciones de la modernidad líquida: nuestro cuerpo (*ibid.*: 237).

Es que la atención y manejo del cuerpo, ya sea para superar una enfermedad o lograr un patrón estético particular no refleja sino el síntoma de la necesidad de tener y mantener bajo control algo cierto, corpóreo, seguro, ante lo incierto, la incer-

tidumbre y el miedo difuso del entorno, y que en el caso de los obesos participantes del programa *Cuestión de peso*, se halla encarnado en el propio cuerpo. Como lo expresan reiteradamente ellos mismos a medida que avanza su tratamiento televisado, cada vez son más conscientes del "horror" encarnado que significaba su cuerpo atiborrado de alimentos, un horror antes no del todo visible para ellos y fuera de su control, y que ahora poco a poco van expurgando con la dieta. Lo no dicho de la adicción empieza paradójicamente a tomar cuerpo en la conciencia y a ser verbalizado mientras eliminan los kilos que antes les impedían hablar. Y en el tránsito de este proceso se van configurando a sí mismos según los "estándares corporales" más aceptados de la sociedad, no solo en cuanto a su salud, sino también en cuanto a su estética (tópico recurrente del programa). Es lo que, en los términos de Anthony Giddens, los inscribe en un proyecto reflexivo propio de esta instancia de la modernidad:

El yo se convierte en un proyecto reflexivo y, gradualmente, el cuerpo también. Los individuos no pueden conformarse con una identidad que se les entrega... En gran parte, una persona tiene que descubrir, construir y mantener activamente su identidad. Igual que ocurre con el yo, el cuerpo ya no se acepta como "destino", como ocurre con el equipaje físico que acompaña a la identidad. [...] El aumento de trastornos alimentarios es un índice negativo del avance de éstos hechos en la vida diaria. [...] Decidir qué se come es también decidir "cómo se es" respecto al cuerpo... Y si la obesidad es el desborde incontrolado de esta imposición de decidir, la anorexia es su inflexible disciplina de hierro. En definitiva, una reacción defensiva a los efectos de la incertidumbre fabricada en la vida diaria (Giddens, 2000: 88- 89).

Pero en el "mercado" social de los cuerpos, hay formas más "vendibles" que otras. La recuperación de ciertos hábitos alimentarios más saludables van de la mano de la adopción de aquellas formas más cercanas a los ideales estéticos dominantes (que por cierto pueden llegar a ser tan disciplinares, excluyentes, singulares y patológicos como la obesidad misma), y que exigirá un entrenamiento duro, constante, de por vida, para no perder ante lo que se era y no se quiere volver a ser. Es recurrente que en varios de sus participantes, predominantemente mujeres, una vez que han reducido de modo notable su masa corporal, se las exponga en poses similares a las modelos, chicas de tapa, etc., para mostrar los avances que van realizando.

No obstante, las observaciones de Bauman parecen ir todavía más lejos. Es que al parecer el cuerpo se ha convertido en el santuario y último refugio (sólido, material) de la continuidad y la duración (Bauman, 2005a: 194), aunque estas también sean inevitablemente limitadas y efímeras. En efecto:

La obsesiva preocupación actual por el cuerpo, por su buen estado físico, su capacidad defensiva y su protección [...], refleja la decadencia de las dos an-

tiguas estrategias empleadas para aliviar la conciencia, demasiado humana, de la mortalidad (la estrategia heterónoma -la fe religiosa en el más allá- y la (estrategia) heterónoma autónoma - la Nación y la familia) y el florecimiento de la única estrategia que queda (es decir, la puramente autónoma). En este caso, "autónoma" significa independiente y autorreferente, una estrategia que no utiliza otros recursos más que los que el ego posee o podría poseer - aquellos que están bajo su control real o potencial- y que no se propone objetivos situados más allá de los confines del ego, de su Lebensraum inmediato y de su expectativa de vida (Bauman, 2006a: 51).

Y si bien este modo de enfrentar la finitud humana no se proyecta frente a la efectiva obtención de la inmortalidad como lo hacía la estrategia heterónoma, sí se toma de ella, en la procura de participar de una *experiencia de la inmortalidad*, al modo de un tipo de consumo que despoje al sujeto del espectro de la preocupación ontológica de su condición mortal (*ibíd.*: 52). La obsesiva preocupación por el cuidado de la salud y el bienestar del cuerpo (como por ejemplo el control de peso, y toda la lucha, esfuerzo y disciplina ascética para lograrlo) son la conjura de poder hacer algo localizable y al alcance del yo, que erradique de la conciencia el horror existencial inmanejable del fin y la futilidad misma que tales prácticas conllevan. Es decir, son un modo de localizar y acotar lo que siempre ha sido en la vida humana el inmanejable e incontrolable sino del fin (*ibíd.*: 51-54).

Pero tal preocupación discurre todavía por un sendero más acuoso (y tortuoso) para el sujeto en la modernidad líquida al desplazar sus metas de la *esencia* a la *apariencia*, esto es, el desplazamiento del objetivo de lograr "la salud" hacia el de "estar en forma":

*Como valor, la salud sugiere una actividad cuyo propósito apunta a alcanzar y conservar un estado; "estar en forma", por el contrario, es un proceso sin fin y sin meta específica y no implica un estado ideal que, una vez alcanzado, justifique el esfuerzo. Mientras que la salud sugiere un estado constante e ideal que se logra mediante un esfuerzo sistemático, consistente y monótono, el ideal de "estar en forma" demanda una disposición para lo nuevo, lo desconocido y lo inesperado (*ibíd.*: 86).*

Disposición que debe prolongarse por siempre. En la búsqueda de "estar en forma" no hay tiempo para descansar, relajarse por los logros obtenidos y disfrutar del estado conseguido. Cada meta alcanzada es siempre parcial y ello implica que nunca se logra completamente. El esfuerzo y la preocupación deben ser entonces constantes e infinitos (Bauman, 2005a: 84). Y trae aparejado que el ocuparse permanentemente de un estado nunca alcanzable, requiere, por un lado, seguir echando

mano de todas las ofertas de consumo que el mercado provee generosamente para tal fin: toda la gama de "comida sana", gimnasios, tratamientos corporales, fisiológicos, estéticos, etc.; y además, hacerlo en un marco puramente individual, solitario y acotado a las posibilidades del yo, puesto que el "estar en forma" es una experiencia eminentemente subjetiva, cuya sensación y placer pertenecen solo al sujeto que lo vivencia (*ibid.* : 84, 86). Por más que se formen comunidades en torno a objetivos comunes, esto es, gimnasios, comunidades de autoayuda, etc., cada una de ellas serán solo "comunidades percheró" donde colgar los miedos individuales por un momento, en tanto se sigue solitaria e individualmente acarreado con la responsabilidad y la culpa del camino que cada uno siga en el derrotero de este mundo (Bauman, 2006a: 56).

III. Los cuerpos desechables

Aunque resulte interesante y no sea posible en este espacio analizar en más detalle los matices de *Cuestión de peso*, este programa no deja de enmarcarse dentro de las lógicas generales seguidas por los *reality shows*, de los cuales, con distintos nombres y variantes en todo el mundo, *Gran Hermano* es su ejemplo más difundido.

Tomado de la célebre novela de George Orwell "1984" como un índice del escrutinio onnisapiente de la intimidad de las personas, el nombre GH (Gran Hermano) pasó a representar un sinónimo del control total y totalitario no solo del cuerpo, sino también de la subjetividad. Nada escapaba a la mirada del GH, ni el trazo de las relaciones ni aquello recluso en la misma conciencia. La novela de Orwell y su figura emblemática pasó a representar el temor de un Estado totalitario onnisapiente, omnipresente y omnipotente, cuya traducción filosófico sociológica la hallamos en los trabajos de J. Bentham ("El Panóptico") y de M. Foucault ("Vigilar y castigar"): la implementación de dispositivos unilaterales de vigilancia y control materializados en la posibilidad de mirar sin ser mirado (Bauman, 2005b: 80; Foucault, 1986: 204). Y de hecho, un simple repaso por algunos tramos de los GH nacionales permiten constatar que este es uno de los conceptos con los cuales incluso "se vende" el programa de televisión: a través de múltiples cámaras se sigue "en vivo" la vida de los integrantes de la casa-estudio de TV en su encierro voluntario. La voz pretendidamente neutra e impersonal del GH les dice en distintas ocasiones que "GH todo lo ve, todo lo sabe" absoluta e inapelablemente. Es decir, la exposición de la intimidad de las personas, transmutada en un programa televisivo consumido por millones de espectadores en sus hogares en todo el globo. Hogares que, significativamente, son un ámbito íntimo (Sennett, 2002: 616).

No obstante, según lo comenta y desmenuza Bauman, la simple exposición de la intimidad que se opera en el programa GH no constituye su aspecto más significativo para nuestra sociedad contemporánea. El éxito fenomenal y globalizado de este producto no hace sino reflejar la legitimación de un estilo de vida generalizado y no

del todo asumido de manera consciente, en el que sin vergüenza alguna se patentiza el individualismo y los procesos de exclusión que implican a nuestra subjetividad. En efecto, los *reality shows* como GH exponen como espectáculo de consumo masivo la exacerbación del individualismo en una competencia del matar o morir en la modernidad líquida:

En ese programa, doce hombres y mujeres, dueños de un pasado desconocido y de un futuro divergente, pasan algunas semanas juntos, enfrentados a la tarea de construir a partir de la nada una forma de vida común sin promesa alguna de durabilidad. Saben desde el primer momento que desaparecerán de la compañía, uno por uno, y que su tarea es precisamente hacer que los otros desaparezcan primero... Si fallan, esas mismas personas a las que no habían querido o podido expulsar los expulsarán a ellos (Bauman, 2005b: 83).

Así, cada juego comienza de cero, no tiene historia, como tampoco importa que la tengan los participantes, aunque parezca lo contrario a partir de su venta al público como alguien interesante a conocer. Sus méritos pasados no cuentan desde el momento que se transpone el umbral de ingreso a la casa y se encienden las cámaras. De allí en más solo queda un propósito, que es el de la supervivencia expuesta. A diferencia de la omnipresente figura visible del GH orwelliano, el GH televisivo es impersonal y desafectado, no tiene rostro y no pide ni el amor ni la lealtad de sus subordinados, ni le importa quién gane o pierda. Él simplemente está ahí, y termina por concitar en el confesionario, el receptáculo de aislamiento por excelencia dentro del aislamiento de la casa, la descarga emocional del éxito o fracaso del exclusivo esfuerzo individual que cada uno de los participantes está llevando adelante.

Porque en definitiva, cada jugador está solo y solo juega para sí, por sus propios e individuales motivos, que deberá defender sobreviviendo en la casa expulsando a otros y evitando ser expulsado (*ibíd.*: 85-87). La pregunta no es si se expulsa a alguien o no, sino *quién* y *cuándo*, puesto que la expulsión es inevitable, independientemente de la bondad o maldad del participante. Hay un cupo inexorable de expulsión que semana a semana hay que cubrir y eso es lo único que importa (Bauman, 2006b: 41, 44). De hecho, la emisión del programa en la que se concreta la expulsión se llama significativamente "Gala de expulsión". Otros *reality shows* adoptan nombres similares: "Noche de sentencia" en *Bailando por un sueño*; o "Pesaje de eliminación" en *Cuestión de peso*.

De este modo, sostiene Bauman, el juego GH y la dinámica de los *reality shows* similares, constituyen ensayos públicos de deshechabilidad: reafirman una y otra vez que nadie es indispensable, y que nadie tiene un derecho adquirido por méritos propios o por haber formado parte del equipo y haber contribuido a un episodio bien común (Bauman, 2005b: 84). Tarde o temprano, alguien quedará fuera.

Ese destino inevitable de la expulsión, que en el plano social tiene su correlato en el descarte de las personas que impone la lógica del diseño de la modernidad y

del capitalismo consumista (cf. Bauman, 2005c; Borghi, 2007), es también una graficación palpable del más ineludible de los temores humanos como lo es la muerte, el equivalente simbólico a una salida del juego de la vida, de las estrategias y de las alianzas posibles para llegar a la final, que puede ocurrir en cualquier momento independientemente de las ganas, pericia o capacidad dispuesta para quedarse y seguir jugando (Bauman, 2006b: 39). La muerte simbólica de GH aparece tan arbitraria, caprichosa y ajena a la voluntad de sus jugadores como la muerte real de la vida (y solo encuentra casos excepcionales en un suicidio o una autoexpulsión). La escritora Amélie Nothomb ya imaginó en su novela "Ácido sulfúrico" (Anagrama 2007) la historia de un *reality show* en el que la expulsión mediante el televoto del público significa efectivamente una muerte real (cf., *Revista de Cultura* Ñ, N° 191, 26 de mayo de 2007: 20-21).

Así,

Mientras se desarrolla esa competencia de vida o muerte "como se ve en la tele", el resto del mundo permanece invisible; ni los participantes ni los espectadores saben a ciencia cierta de dónde vienen la comida y los juguetes, ni quién ha decidido cuál será la próxima prueba. "Gran Hermano" es el nombre genérico de ese resto del mundo; y se demuestra una y otra vez cuán caprichoso e impredecible es ese mundo, que pasa rápidamente de una sorpresa a otra, y se guarda siempre un as en la manga. Esto es -puede que sea esto lo que sienten los espectadores- lo que han estado percibiendo o sospechando desde un primer momento, pero que no habían sabido cómo articular con claridad. Ahora lo saben. Y les sirve de consuelo: ahora saben (o al menos, lo han visto de manera vívida) que lo que pensaban que se debía a sus propias faltas, personales y únicas, o a la mala suerte, responde en realidad a la forma y al funcionamiento del mundo (Bauman, 2005b: 83).

Estos programas ponen en palabras e imágenes los temores que nos aquejan difusa y ubicuamente en la modernidad líquida, pero cuya naturaleza no habíamos podido precisar. Son los cuentos morales postmodernos que nos dicen que

Los golpes nos alcanzarán aleatoriamente, sin necesidad de un motivo ni de una explicación. Nos dicen también que apenas existe relación alguna (si es que existe) entre lo que los hombres y mujeres hacen y lo que les sucede, y que poco o nada pueden hacer para garantizar que ese sufrimiento sea evitado. Las "fábulas morales" de nuestros días hablan de la iniquidad de la amenaza y de la inminencia de la expulsión, así como de la casi absoluta impotencia humana para eludir ese destino (Bauman, 2006b: 44).

Cuerpo y subjetividades en las sociedades...

Los *reality shows* y los medios de comunicación nos informan de la configuración de este tipo de subjetividades al mostrarnos palpablemente los elusivos miedos que encarnamos en esta sociedad y la soledad que tenemos para enfrentarlos. Horrores corporizados, horrores del cuerpo y sus signos, y los horrores de la desaparición.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2003), *Comunidad*, Siglo XXI, Buenos Aires.
(2005a), *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
(2005b), *La sociedad sitiada*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
(2005c), *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Paidós, Buenos Aires.
(2006a), *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
(2006b), *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona.
- Beck, U. (1998), *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.
- Benthman, J. (1980), *El panóptico*, La piqueta, Barcelona.
- Borghi, F. (2007), "Aportes de Zygmunt Bauman para una lectura de Ciudad de mis Sueños", Publicación del CIFYH, Año V, N° 4, Marzo, págs. 85-98.
- Diario *La Voz del Interior*, Córdoba, Argentina, 18 de abril de 2007, pág. 18 A.; 19 de abril de 2007, pág. 18 A.; 30 de septiembre de 2007, pág. 1 C.
- Foucault, M. (1986), *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony (2000), *Más allá de la izquierda y la derecha*, Cátedra, Madrid.
- Kokoreff, M. (2006), "Francia: la política de la revuelta", *Revista de Cultura Ñ*, N° 121, Argentina, págs. 10-11.
- Sennett, R. (2002), *El declive del hombre público*, Península, Barcelona.
- Revista *Newsweek* Argentina, N° 38, 18 de abril de 2007, págs. 22-27.
- Revista de Cultura Ñ, N° 191, 26 de mayo de 2007, Buenos Aires, Argentina, págs. 20-21.

Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión

Por Gabriela Vergara

Introducción

El presente trabajo se inscribe en la búsqueda por interpretar las tramas conflictuales que se evidencian en las prácticas de recuperación de residuos. La actividad, que ha cobrado notoriedad en los últimos años en Argentina, pero que en otros países latinoamericanos lleva décadas (Parra, 2007; De Lucca Reis Costa, 2007), forma parte de los corolarios del proceso de industrialización-desindustrialización y el consecuente desmembramiento del mercado laboral que generaron el desplazamiento -tras la desarticulación de los sistemas de disciplinamiento- de una gran parte de la sociedad, desde las fábricas a la calle, como último reducto posible en el cual hallar alguna forma de sustento (Gorbán, 2004; Vergara, 2006). Aunque el cirujeo en basurales, como práctica marginal, ya se daba en Buenos Aires desde fines del XIX (Schamber y Suárez, 2002), su permanencia en el tiempo se ha entrecruzado en la actualidad, con aspectos ambientales, sociales y económicos, en especial los referidos a la industria del reciclaje.

Sin embargo, no podríamos explicar dicha permanencia solamente por las transformaciones estructurales, puesto que si hay un sendero para superar las tradicionales dicotomías individuo-sociedad, estructura-acción, objetivismo-subjetivismo, lo constituye el análisis de la condición corporal de los sujetos en las tramas de interdependencias sociales (Vergara, 2007; 2007b).

En el cuerpo se hallan unidas, reunidas y fundidas naturaleza y cultura, condición biológica y aprendizajes sociales, aspectos fisiológicos y sociabilidades incorporadas. A lo largo de la historia, pero sobre todo en el contexto del capitalismo, el cuerpo ha sido y es el nudo gordiano de las relaciones sociales, no solo en cuanto fuerza de trabajo, sino

también en tanto ámbito de las capacidades de apropiación/expropiación sensoriales del mundo. Es decir, el sujeto definido corporalmente no solo hace, sino también siente, y en ese sentir-haciendo se vuelve más o menos capaz de apropiarse del mundo. Por los dos aspectos anteriores, en el cuerpo aparecen las inscripciones de lo social, las marcas y huellas de las trayectorias, las pistas que alcahuetean acerca de las posiciones-condiciones sociales de los sujetos.

De este modo, al analizar la corporeidad como condición socio-experiencial básica nos desplazamos por un entramado de dimensiones que pueden distinguirse, al menos analíticamente, en cuerpo-subjetivo, cuerpo-individuo y cuerpo-social (Scribano, 2007). Pero, si la sociedad capitalista se estructura conflictivamente, tales conflictos emergen, se desplazan, neutralizan o naturalizan a partir de modalidades particulares que van adquiriendo los mecanismos de regulación de las sensaciones y los dispositivos de soportabilidad social (Scribano, 2002, 2004, 2005, 2007). Cuerpo y conflicto se ponen de manifiesto no solo en prácticas, sino también en emociones y sensaciones.

La vinculación entre cuerpo, emociones y conflictividad, puede esclarecerse si se considera que los sentimientos surgen de emociones, y las emociones vienen de las sensaciones -que son el antes y el después de las percepciones- (Scribano, 2007).

En este sentido, las emociones constituyen una dimensión para explicar procesos sociales que de otra forma no logran dar cuenta en forma acabada del por qué de las prácticas de los sujetos. Por ejemplo, la teoría weberiana, que muestra el influjo religioso en la formación del capitalismo, no explica totalmente el hecho que los hombres se dedicaran a acumular y a adorar a un nuevo dios, el dinero. Solo si se repara en la angustia como emoción -como una de las tres dimensiones de la humillación: cognitiva, valorativa y emotiva- puede entenderse por qué para compensar dicho estado, los sujetos se abocaron al dinero, promoviendo el surgimiento del capitalismo (Bericat Alastuey, 2001).

Frente a esto, consideramos que desde una sociología de los cuerpos y las emociones, podemos emprender el camino para hallar pistas que nos conduzcan a:

- Comprender el sentido que los actores dan a sus prácticas.
- Identificar nodos conflictuales que emergen en esas comprensiones cotidianas.
- Dar cuenta de cómo la sociedad que se hace cuerpo, puede ser rastreada a partir del análisis de determinadas emociones sociales.

Diversos estudios explican la emergencia de los recuperadores de residuos en el país a partir de la crisis de 2001, por la desestructuración del mercado laboral, el aumento de la pobreza y la informalidad del empleo (Dimarco, 2005; Fajn, 2002; Gorbán, 2005, 2006; Martín y Belistri, 2004; Paiva, 2004); aspectos que si bien son relevantes, no logran dar cuenta en forma acabada de la complejidad del fenómeno.

La relación con la basura, los desechos o los residuos -palabra que estéticamente connota una cuidadosa pulcritud- ha estado generalmente ligada a contextos de

pobreza y marginalidad: crotos, cirujas, que generalmente se movían en la periferia de las ciudades, en los basurales, recibían el estigma de la marginalidad total. Hoy cartoneros, botelleros, recuperadores o clasificadores pululan en los centros urbanos, interpenetrándose "con el sistema urbano industrial, viviendo de sus sobras y aprovechando su ineficiencia para subsistir" (Lomnitz, 2003). Frente a ello, nos preguntamos acerca de los modos en que se experimenta la actividad en términos corporales y emocionales, centrándonos específicamente, en la vergüenza.

La relación entre vergüenza-recuperación de residuos tiende a mostrar las tensiones que emergen a partir de por lo menos tres aspectos:

- La basura tiene una imagen controvertida respecto a la salubridad y la higiene (Gonçalves, R. *et al.*, 2004; Dall'Agnol y Fernández, 2007).
- La pobreza y marginalidad han sido asociadas con los residuos, frente a lo cual a mediados del XX se buscaron erradicar tanto las villas de emergencia primero, como luego los basurales (Schamber y Suárez, 2007), puesto que como en un paralelo, los marginados de la sociedad se ubicaban en zonas cercanas a los basurales que se instalaban a las afueras de las ciudades. Sujetos y objetos dispuestos socioespacialmente parecían delatar los límites compatibles de la sociedad.
- Y, finalmente, la desocupación adquiere, desde algunas miradas sociales, un aspecto de homología con la vagancia; por ello pobre sería aquel que no quiere trabajar.¹ En forma irónica, parafraseando la concepción funcionalista de Lewis sobre la cultura de la pobreza, Lomnitz (2003) señala: "Si fuera más limpio, más estudioso, más sobrio, más honrado, quizá progresaría".

En relación con la recuperación de residuos, indagar en torno a la idea de vergüenza como emoción que articula la conflictividad social hecha cuerpo, nos permitiría entender, a modo de hipótesis de trabajo:

- Que hay una vergüenza que se desplaza o se reduce: vergüenza al estigma de lo sucio, del olor, que moviliza a salir a la calle y juntar residuos.
- Y otra vergüenza que se acrecienta y estimula a salir: vergüenza a la pobreza, al desempleo, al estigma de la vagancia, que se complementa con el desagrado frente a la imagen de algunos sectores que se sustentan con planes sociales.

Para ello, indagaremos los desarrollos teóricos de tres sociólogos acerca de la vergüenza: Georg Simmel (1858-1918), Norbert Elías (1897-1990) y Anthony Giddens

1 La relación entre pobreza y desempleo se vuelve cada vez más lejana, cuando se repara en el hecho de que en muchos hogares pobres sus miembros están empleados o subempleados, aunque en condiciones de tal precariedad que la suma de ingresos obtenidos impide sortear el umbral de la pobreza o la indigencia. Véase Goldberg, L. (2005), *La pobreza en la Argentina: un problema distributivo*, CIEPP N° 43, Buenos Aires.

(1938). La tríada se sugiere a partir de conexiones no solo de carácter conceptual o temático, como el que se presenta en este caso, sino además por advertir contactos entre ellos: Simmel intenta comprender en lo cotidiano las expresiones de la sociedad en su conjunto. Elías analiza los hábitos de alimentación –entre otros– para reconstruir el proceso de civilización. Giddens instala en los agentes los recursos de una estructura que solo se actualiza en las prácticas y en el marco de procesos de estructuración. Por otra parte, Elías dice –recordando su vida de estudiante en Heilderberg–:

[M]uchos de los representantes de la vieja guardia cuyas obras gozaron de una estima apenas menor, hombres como Tönnies, Sombart, Scheler y Franz Oppenheimer, vivían todavía. Las obras de Troeltsch, así como las de Simmel, pertenecían al acervo cultural obvio de los sociólogos, que yo hice mío estimulado por la atmósfera de Heidelberg (Elías 1995:112).

Giddens, por su parte, ha sido alumno de Elías en Leicester, donde, desde 1954 se desempeñó como profesor de Sociología (Kemple, 1999; Breuer, 2000).

En lo que sigue, rastreadremos encuentros y desencuentros en los modos en que han abordado la vergüenza a partir de cuatro dimensiones: en primer término, definir el concepto en sí, para luego describir el lugar que los autores le asignan en la sociedad. A continuación, mostrar la relación con opuestos o antónimos, y por último las vinculaciones con el cuerpo.

Finalmente se presentan fragmentos de entrevistas obtenidos de otras investigaciones, las cuales son analizadas en relación el andamiaje conceptual propuesto y con las hipótesis de trabajo presentadas párrafos arriba.

I. Simmel: la vergüenza o la mirada excesiva

En *Filosofía de la moda* (1938), Simmel aborda la relación entre moda y vergüenza. La primera puede ser utilizada como "una máscara", como un disfraz, debajo del cual, el yo puede sentirse libre. De este modo, un manto de uniformidad queda en la *periferia de la personalidad*, en la superficie del yo, resguardando así los aspectos más íntimos debido a un *delicado pudor*.

La vergüenza –o pudor–, aparece como una emoción netamente social que se experimenta en el cuerpo subjetivo del yo. Es la presencia de otro(s) lo que la impulsa, puesto que: "[...] se origina cuando sobreviene una acentuación del yo, un aumento de la atención de un círculo hacia la persona, que a ésta le parecen inoportunos. Por este motivo propenden los débiles y modestos a sentir vergüenza apenas se ven centro de la atención general" (Simmel, 1938:161).

El recorrido de la vergüenza comenzaría por algún aspecto del sujeto que atraiga la atención del resto. De allí en más, la mirada en exceso de los otros, y su

correspondiente percepción como tal por parte del sujeto, genera la sensación de exposición extrema, de visibilidad total, que deviene en sanción, pues es "[...] esa vergüenza que, como espontáneo castigo, acomete al que ha querido salirse del tono general en que todos pueden mantenerse..." (*idem.*).

Ser observados, mirados, analizados en demasía, hace surgir en algunas personas la vergüenza, más allá de que el motivo del "realce" sea o no justificado: "Dentro de su ánimo comienza entonces el sentimiento de su yo a oscilar penosamente entre la exaltación y la depresión. Y como este realce sobre los demás, fuente del pudor, es independiente del contenido particular que lo ocasiona, resulta que muchas veces se avergüenza uno de lo mejor y excelente" (*idem.*).

A pesar de esto, la vergüenza supone un castigo que surge imprevistamente cuando alguien se destaca de lo general, una sanción social que atenta contra lo socialmente disruptivo, contra lo novedoso, contra lo no-habitual.

Es decir que, en *relación con la sociedad*, se constituye en un modo de control social, de marcación de lo inadecuado a partir de un exceso de visibilidad. Pero si las miradas sociales que generan vergüenza se centran en el individuo, ¿qué pasa cuando estos se hallan en grupos?:

Los actos de las masas se caracterizan por su desvergüenza. El individuo de una masa es capaz de hacer mil cosas que si se le propusieran en la soledad levantarían en él indomables resistencias. Uno de los fenómenos sociopsicológicos más curiosos en que se revela mejor el carácter de la masa es las impudorosas que la moda a veces comete (Simmel, op.cit.: 162).

Aunque la sociedad incorporada restringe las actitudes de sobresalir por fuera de la moda, y estipula ámbitos del pudor y la vergüenza a las personas individualizadas, en conjunto el pudor cede lugar –seguramente porque allí operan otro tipo de controles o descontroles–, así paradójicamente, mientras el individuo es controlado individualmente para no obrar por temor a la vergüenza, grupalmente es impulsado para hacer cosas que en forma aislada no haría: "El pudor queda en la moda [...] tan extinguido como el sentimiento de responsabilidad en los crímenes multitudinarios, crímenes ante los cuales el individuo aislado retrocedería con horror" (*idem.*).

La vergüenza como pudor queda diluida en la homogeneidad de la multitud masificada. Sin embargo, la forma de hallar lo socialmente correcto es recurriendo a la moda que, de esta forma, se constituye en el principal opuesto; pues, aquello que la vergüenza delata como extraño a las pautas sociales, la moda lo asegura a partir de una equiparación en términos de parámetros aceptables en la superficie del cuerpo: "La moda, en cambio, permite destacarse a la persona de una manera que siempre parece adecuada" (Simmel, op.cit.:161).

Esto llega al extremo de que aun la extravagancia dentro de la moda, como una distinción excéntrica, "libra al individuo de ese penoso reflejo que suele acometerle cuando se siente objeto de la atención de los demás" (*idem.*).

Definida así, la vergüenza entabla una mediación entre el *cuerpo subjetivo* y el *cuerpo social* -sensu Scribano-. El yo subjetivo por temor a la vergüenza se ajusta a las condiciones impuestas por la moda, o bien, afrontando aquel castigo se expone excesivamente, donde el cuerpo social aparece para las miradas de otros como ámbito de valoración.

Vergüenza o pudor, es para Simmel una emoción que se experimenta en el ámbito subjetivo a partir de un juego entre miradas y percepciones respecto a tales miradas, cuyo resultado deviene en marcaciones en los cuerpos, de aquellas acciones socialmente inadecuadas, que se evidencian principalmente en los ropajes de los sujetos, en las superficies vestidas de sus cuerpos.

II. Elías: la vergüenza o la indefensión a la superioridad

La *vergüenza* junto con los *escrúpulos*, son parte crucial de la gran transformación del proceso de la civilización en el interior de los sujetos. Para Elías "[E]l sentimiento de vergüenza es una excitación específica, una especie de miedo que se manifiesta de modo automático y habitual en el individuo por razones concretas" (Elías, 1993: 499).

La vergüenza puede ser vista de dos maneras:

- En primer lugar, la vergüenza "es un miedo a la degradación social, o dicho en términos más generales, a los gestos de superioridad de los otros" (idem.). La vergüenza se equipara a un sentimiento de inferioridad o humillación; es decir, no solo por exceso de mirada como en Simmel, sino debido a una mirada superior que pone en evidencia relaciones de interdependencia atravesadas por la subordinación y el sometimiento. En este sentido se entiende que, por ejemplo, en la sociedad cortesana, el pudor ligado a la presentación del cuerpo desnudo dependía de los ámbitos de subordinación de los grupos. Así, el Rey podía quitarse la ropa ante sus ministros, o el hombre ante la mujer -el superior ante el inferior- sin generar "ningún sentimiento de rebajamiento o de vergüenza" (Elías, op.cit.: 502); inclusive podía significar condescendencia y una actitud benévola. Por el contrario, "la desnudez de las personas de rango inferior ante las de rango superior o, ante personas de igual rango, cada vez está más proscrita del trato social, como un síntoma de falta de respeto" (idem.), como una transgresión a las normas que provoca temor.
- En segundo término, a nivel del cuerpo subjetivo, la vergüenza para Elías delata un conflicto interior entre el deseo de autodefensa y la emergencia de prohibiciones socialmente incorporadas:

Es una forma de disgusto y de miedo que se produce y se manifiesta cuando el individuo que teme la supeditación no puede defenderse de este peligro mediante un ataque físico directo u otra forma de agresión [...] esta indefensión se produce por el hecho de que los seres humanos cuya superioridad se teme, se relacionan con el super-yo de la persona indefensa y atemorizada, con el aparato de autocoacción modelado en el individuo gracias a la acción de aquellos de quienes él dependía y que ejercían sobre él cierto grado de poder y de superioridad (Eliás, op.cit.: 499.).

En este sentido, la vergüenza supone un conflicto que se da en el mundo interno del sujeto, en el marco de determinadas relaciones diferenciales de autoridad, razón por la cual a pesar de su intensidad

No se expresa directamente en gestos externos. La vergüenza alcanza su configuración específica en el hecho de que quien la padece está haciendo o piensa hacer algo que le obliga a incurrir en contradicción con las personas a las que se encuentra unido de una u otra forma y consigo mismo, con el sector de su conciencia mediante el que se autocontrola (idem.).

En relación con la sociedad, la vergüenza, en tanto temor a transgredir las reglas sociales, pone de manifiesto en forma clara, el pasaje que opera en los sujetos desde ser sancionados por otros -coacción-, hasta lograr hacer propias tales disposiciones. De este modo, al incrementarse las autocoacciones, se produce una tensión ante la posible sanción social que se pudiera recibir, por lo cual constituye

Un conflicto del comportamiento del individuo con aquella parte de su yo que representa a la opinión social; es un conflicto en su espíritu; es un conflicto en el que el propio individuo se reconoce como inferior. El individuo teme perder el aprecio o la consideración de otros cuyo aprecio y consideración le importa o le ha importado. La actitud de aquellos frente al individuo se ha consolidado en su interior en una actitud que él mismo adopta de modo automático (Eliás, op.cit.: 500).

Los sujetos hacen cuerpo normas, prohibiciones sociales, cuando ya no requieren estrictamente de un castigo físico, de una sanción, sino cuando tal castigo se instala en la esfera subjetiva desatando un conflicto entre el querer y el deber. La civilización entonces, no solo supone una mayor racionalización, sino que junto a esto, se producen cambios en las barreras emotivas en dos direcciones, pues se advierte "una disminución de los miedos directos ante la amenaza o el ataque por parte de los

demás, y un fortalecimiento de los miedos internos automáticos, de las coacciones que se imponen ahora en los propios individuos" (*idem.*).²

Como *contrapartida* o *antónimo* de la vergüenza, opera el desagrado, que se define como "una excitación de disgusto o miedo que surge cuando otra persona quiebra o amenaza con quebrar la escala de prohibiciones de la sociedad representada por el super-yo" (Elías, *op.cit.*: 502). Es decir, el desagrado, como la vergüenza, muestra el carácter relacional de las emociones, pues cuando alguien siente vergüenza frente a una acción que socialmente se define como inadecuada, otro sentirá desagrado ante tal inadecuación:

*Si los sentimientos de pudor se originan cuando una persona atenta contra los mandatos del yo y de la sociedad, el desagrado se produce cuando algo ajeno al individuo afecta a sus zonas de peligro, a formas de comportamiento, a objetos, inclinaciones que previamente su medio ha revestido de temor, hasta que este temor [...] vuelva a producirse de modo automático en ocasiones análogas (*idem.*).*

Vergüenza y desagrado refuerzan los comportamientos socialmente aceptados, son emociones que advienen como reguladoras de las relaciones sociales, y que reemplazan el castigo físico, la sanción. Esto es, desplazándonos solo a los

2 "En *The Civilizing Process*, Norbert Elías fue el primero en aducir que la vergüenza se iba haciendo un fenómeno cada vez más importante en la sociedad moderna a medida que iba desapareciendo la violencia física. [...] La teoría de Elías señala también algo muy importante. La erosión de la violencia física en el siglo pasado no es una muestra de que disminuya la coerción. Es indicio de que aparece una serie nueva de controles como la vergüenza, controles menos palpables que el dolor físico pero iguales que él en cuanto a producir sumisión. [...] La vergüenza ha sustituido a la violencia como forma rutinaria de castigo en las sociedades occidentales. El modo es simple y perverso. La vergüenza que puede inspirar una persona autónoma a sus subordinados es un control implícito. En lugar de que el jefe diga explícitamente 'eres una porquería' o 'fíjate en mí que soy mucho mejor que tú', no necesariamente más que hacer su trabajo, ejercitar su capacidad o exhibir su calma e indiferencia, sus poderes están fijados en su puesto, son atributos estáticos, cualidades de lo que es. No son tantos los momentos abruptos de humillación, como esos meses tras otros de no hacer caso de sus empleados, de no tomarlos en serio, lo que establece su dominación. No hace falta que se revelen nunca los sentimientos que le inspiran ellos, ni él a ellos. La erosión del sentimiento de valía de sus empleados nunca forma parte de su discurso con ellos; es una erosión silenciosa del sentimiento que tienen ellos de su propio valor lo que los desgastará. Así, y no con malos tratos abiertos, es como los obliga a hacer su voluntad. Cuando la vergüenza es silenciosa está implícita, se convierte en un instrumento patente de someter a las personas." Sennett, R. (s/f), "La autonomía, una autoridad sin amor". En *La autoridad.*, Cap. 3, Alianza Editorial, trad. de Fernando Santos Fontenla. Disponible en: http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T04_Docu6_laautoridad_Sennett.pdf. Acceso 20 de octubre 2007.

recuperadores de residuos, podríamos ver un desagrado frente al desempleo que refuerza y complementa una vergüenza a pedir planes sociales. Esta vergüenza halla su contracara en quienes sienten desagrado por los beneficiarios de planes, en tanto encarnarían la figura del "vago y mantenido".

En este sentido, vemos que ambas emociones se constituyen socialmente, y por lo tanto varían según espacios y tiempos. La vergüenza no es la misma en una sociedad estamental que en la burguesa. Por ello, Elías considera que al aumento creciente de diferenciación de funciones que se da en la sociedad, le corresponde una misma diferenciación al interior del sujeto pues:

El fortalecimiento de los sentimientos de vergüenza y el aumento en la racionalización sólo son aspectos diferentes de la creciente división en la economía espiritual de los individuos que aparecen con el aumento en la división de funciones, esto es, aspectos distintos de la diferenciación creciente entre funciones instintivas y funciones de vigilancia de los instintos, entre <ello> y <yo> o <super-yo> (Elías, op.cit.:501).

En paralelo a los cambios sociales, las funciones internas comienzan a desplegar una doble función:

[...] suelen llevar a cabo, al mismo tiempo, una política interior y una política exterior que no siempre coinciden y que muy a menudo son contradictorias. De este modo se explica que en el mismo período histórico-social en que progresa de forma evidente la racionalización se observe un avance de los límites del pudor y de los escrúpulos (idem).

La racionalización como política exterior modela al super-yo, mientras la vergüenza, constituye el revés como política interior. La relación que Elías establece entre *el cuerpo y la vergüenza* es en algún sentido semejante a la de Simmel, solo que aquí es vivida como conflicto en el cuerpo subjetivo cuando el cuerpo social se halla en entramados de relaciones articuladas por la subordinación. La vivencia subjetiva de la vergüenza priva de expresiones visibles, posibles de ser captadas por simple observación; sin embargo, tal subjetividad no es sino resultado de dinámicas intersubjetivas, donde los sujetos unos con otros producen y reproducen sin advertirlo pautas, controles y emociones sociales.

III. Giddens: la vergüenza o la confianza destruida

Para definir a la vergüenza, Giddens acentúa sus rasgos en relación con la culpa, pues ambas constituyen hitos importantes en el proceso de constitución de la cora-

za protectora de los niños, y continúa a lo largo de la vida:

La vergüenza depende de sentimientos de insuficiencia personal entre los que puede hallarse un componente básico de carácter psicológico individual originado en una edad temprana. La vergüenza deberá entenderse en relación con la integridad del yo, mientras que la culpa deriva de sentimientos de haber obrado mal (Giddens, 2000: 88).

La vergüenza como modo de angustia afecta la integridad del cuerpo subjetivo, mientras que la culpa se genera tras haber obrado en forma inadecuada, en la intimidad del yo, por ello

La vergüenza afecta de manera directa a la identidad del yo, pues es en esencia angustia referida a la adecuación de la crónica por la que el individuo mantiene una biografía coherente. Surge tan tempranamente como la culpa, pues se halla estimulada por experiencias en las que se generan sentimientos de inadecuación o humillación (sentimientos que preceden con mucho al dominio del lenguaje diferenciado). Algunos autores han mantenido que mientras la culpa es un estado de angustia privado, la vergüenza es un estado de angustia público (Giddens, op.cit.: 87).

Al ser un tipo de angustia pública, se vincula estrechamente con los cambios acaecidos en la sociedad. Así, como consecuencia del avance del poder administrativo a partir de los mecanismos de supervisión, y de las transformaciones que se dieron entre los límites de lo público y lo privado, se advierte

[...] la preeminencia creciente de la vergüenza frente a la culpa, en relación con la identidad del yo. La culpa depende esencialmente de mecanismos extrínsecos a los sistemas internamente referenciales de la modernidad [...]. Es una forma de angustia que resalta sobre todo en ciertos tipos de sociedad donde el comportamiento social está regido por preceptos morales establecidos, entre ellos los impuestos y sancionados por la tradición [...] la vergüenza corroe directamente el sentimiento de seguridad tanto en el yo como en el medio social circundante. La vergüenza pasa a desempeñar un cometido tanto más importante en la personalidad adulta cuanto más internamente referencial llega a ser la identidad del yo. El individuo no vive ya primordialmente por preceptos extrínsecos sino por la organización refleja del yo. Se trata de un asunto importante, pues de él se sigue que la civilización moderna no se funda en la renuncia al deseo, según pensaba Freud (Giddens, op.cit.: 196).

El desplazamiento de los sistemas normativos tradicionales relega la culpa como mecanismo de sanción social ante una acción efectuada que contraviene una disposición. La vergüenza, en cambio, altera y perturba la trayectoria narrada que el sujeto reflejamente hace de sí. Para Freud, la culpa expresaba el conflicto entre el avance de la civilización y la formación sólida de un super-yo que reprimía los deseos, y esto era para él expresión de progreso.

Sin embargo, Giddens considera que si bien en una época anterior la explicación freudiana podría haber sido convincente, puesto que la culpa y la conciencia estaban vinculadas fundamentalmente a la moral ascética -tal como Weber entiende las consecuencias no deseadas del calvinismo para el surgimiento del capitalismo- nos encontramos luego con una etapa donde los deseos³ lejos de ser reprimidos, se multiplican.

Recuperando el abordaje de Helen Lewis acerca de los tipos de vergüenza, Giddens alerta que tiene un efecto destructor sobre la confianza y seguridad ontológica, dada su íntima ligazón. Por ello, esta angustia que afecta la biografía del yo, encuentra su opuesto en el orgullo o la autoestima: "La vergüenza es el lado malo del sistema motivacional del agente. La otra cara de la vergüenza es el orgullo o autoestima: la confianza en la integridad y valor de la crónica de la identidad del yo" (*ibid.*:89).

La oposición es evidente, pues el orgullo respecto de sí articula y sostiene una biografía coherente y firme, que le permite establecer -desde este lugar seguro- relaciones estables con los otros.

El orgullo, fundado en el vínculo social, es continuamente vulnerable a las reacciones de los demás y la experiencia de la vergüenza suele centrarse en ese aspecto <visible> del yo que es el cuerpo. Freud ligaba de hecho la vergüenza al miedo a exponer el cuerpo y la desnudez: la vergüenza nace de verse desnudo ante las miradas del observador distante (idem.).

Giddens, al poner la vergüenza y el orgullo en una tensión dicotómica, alerta acerca del carácter social que también tiene la primera, pues no se manifiesta solo por la desnudez del cuerpo, sino por el hecho de que ese cuerpo es observado por otro(s). Esto hace que ambas emociones se inscriban en el marco de la interacción social.

Finalmente, la relación que se establece con el *cuerpo*, se vuelve evidente si se repara en el hecho de que la vergüenza tiene que ver con la biografía del yo por un lado, y que dicho relato es de un *yo corporeizado*, razón por la cual se halla profundamente implicado en las interacciones diarias, en tanto sistema de acción (Giddens, 1995). De este modo, todo agente es dotado en principio de un cuerpo biológico (nunca absolutamente "natural"), que se vuelve sustrato y medio de la constitución de un cuerpo subjetivo, que solo puede formarse a instancias del cuerpo social:

3 Las obras de Montesquieu y Rousseau brindan herramientas para pensar la relación entre capitalismo, lujo, desigualdades y deseos. Véase Vergara, G. (2007), *Política y desigualdad. Crónicas de un capitalismo naciente*. Inédito.

"Poner <la cara> en la vida social es evitar las angustias provocadas por la vergüenza, y no tener cara lleva precisamente a la vergüenza o la turbación" (*ibíd.*: 90).

En la tensión entre las tres dimensiones de la corporeidad, la vergüenza da cuenta de los mecanismos que vinculan cuerpo, emociones en el escenario de los entramados sociales.

En el próximo apartado se presentan algunas reflexiones a modo de cierre, a partir de fragmentos de entrevistas e investigaciones sobre los recuperadores de residuos en el intento de esclarecer las dimensiones emotivas que subyacen a dicha práctica social.

IV. Vergüenza de la pobreza o pobreza de vergüenza

Analizar las prácticas de recuperación de residuos desde la vergüenza -entendida como emoción que emerge de las tramas interdependientes donde los cuerpos subjetivos inscriben los trazos de la sociedad a partir de los cuerpos sociales- es apenas un primer intento exploratorio y provisorio (y también por qué no, pre-visorio); una excusa para comprender las ondulaciones que adquiere la conflictividad social en contextos de exclusión.

A continuación se recuperan fragmentos de entrevistas y de artículos de otros investigadores -con objetivos y temáticas diferentes-, que nos permitirán realizar un ejercicio de lectura acerca de la vergüenza. Hemos optado por agruparlos bajo interrogantes, para sugerir nuestro estado de indagación al respecto:

a- ¿La vergüenza como pista de inferioridad?

Como se explicitó en párrafos anteriores, la vergüenza en Elías adquiere una especial connotación pues se pone de manifiesto en el contexto de configuraciones sociales basadas en relaciones desiguales:⁴

- No teníamos problemas, un poco porque los pasajeros se quejaban del olor, que viajar con nosotros era una vergüenza...
- Antes cuando íbamos en los trenes comunes la gente nos diferenciaba, nos castigaban a puteadas, "que estos cartoneros sucios... (...) Ahora tenemos este tren y vamos nosotros, vamos y venimos en el tren, no nos molesta nadie..."

4 Las siguientes frases fueron tomadas de Gorbán, Débora (2005) "El espacio de trabajo como lugar de construcción de referencias colectivas", 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/12004.pdf>. Acceso Octubre 2007.

El olor y lo sucio se con-funden difusamente con la pobreza y la marginalidad. La vergüenza emerge ante la percepción de la mirada del-otro, mirada de desagrado que tensionalmente adviene en incomodidad. Cuando los rostros de la exclusión traspasan las murallas de una territorialidad socialmente fragmentada, el horror de lo indecoroso se vuelve norma de la cotidianeidad. Por ello, nada mejor que levantar nuevas tapias, para que los espacios y cuerpos sociales se correspondan mutuamente. Entonces, el orgullo -sensu Giddens- reconstituye las biografías accidentadas de los recuperadores de residuos, a partir de una conquista que supone haber ganado una primera batalla por la visibilidad social. La apropiación del tren disipa la vergüenza porque el-otro ya no está, y acrecienta la autoestima, en el saber que "aún se puede".

b- ¿El orgullo del trabajo y el desagrado ante el delito?

Para Giddens, la contracara de la vergüenza es el orgullo, la autoestima y la confianza que otorgan solidez y firmeza a la biografía de la identidad del yo, que es un yo corporeizado. En este caso, consideramos que el orgullo se combina con el desagrado -sensu Elías-, en cuanto rechazo a una conducta socialmente incorrecta:⁵

[...] la ética del trabajo sigue vigente en la "clase marginal". Es costumbre escuchar entre los cirujas, en especial los "nuevos pirujas" palabras como: "lograr un trabajo digno", "esto es un trabajo, ¿qué querés que salga a robar?". La idea de que el trabajo dignifica y que es necesario trabajar sigue vigente. Lo que se pide (un trabajo digno, seguridad social) y a quien se le pide (Gobierno, Estado) está íntimamente relacionado con una "ética" [...] internalizada y aprehendida durante décadas.

[...] la actividad de la recuperación, manifiesta la internalización de una cultura del trabajo y no del delito. Ya que los cartoneros, salen a inventar el trabajo, allí donde no existe el trabajo lo inventan, se auto emplean. Inventan o generan trabajo de lo que otros descartan. Es más, muchos cartoneros, al tomar el carro para recuperar residuos entienden que han asumido una opción de trabajo o "rebusque", distintas que las opciones delictivas (Francisco Suárez citado en Perelman).

La actividad de revolver entre la basura con el fin de encontrar algo recuperable encierra en sí una filosofía de esperanza: donde todo está perdido (o

5 Las siguientes frases fueron tomadas de Perelman, Mariano (2004) "Los cirujas en la ciudad de Buenos Aires. La construcción de sentidos en forma relacional en torno al concepto de trabajo". Ponencia presentada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social, Villa Giardino, mayo. Publicación en CD.

*botado a la basura) el cartonero encuentra cómo transformar lo desechado en algo útil... En cambio de quedarse en la protesta, el recuperador busca producir cambios a través del trabajo.*⁶

Tener trabajo, en sociedades como las latinoamericanas -atravesadas por profundas transformaciones en las últimas décadas en el mercado laboral-, resulta una especie de privilegio, el hallazgo de un tesoro cuasi-perdido. En este sentido, realizar la práctica de recuperación de residuos constituye una fuente de autoestima, de confianza que endulza la desabrida existencia de quienes se hallan en estado de expulsión. Desde este lugar de trabajo -aunque precario, inestable, informal-, se pone de manifiesto el desagrado ante el delito, el robo o la protesta -entendida como inacción-. El resultado es múltiple, pero al menos podemos inferir que de esta combinación se constituye un apacible estado de adecuación social, primero por sentirse parte de la sociedad -que los expulsó y expulsa de modos diversos-, luego por poder sancionar las incorrecciones de terceros.

c- *¿Dos vergüenzas en tensión?*

Elías alerta acerca del carácter conflictivo que tiene la vergüenza en el interior del sujeto, en el cuerpo subjetivo, entre aquello que desea y aquello que debe, recuperando en algún sentido el análisis de Freud sobre la represión. Podría asumirse que tal conflictividad repercute en la coherencia de la propia biografía -sensu Giddens- afectando sus futuras relaciones:⁷

-[...] un muy alto porcentaje de quienes se dedican a esta actividad laboral aseguran que lo hacen porque no han tenido trabajo en el último tiempo y que estarían dispuestos a dejar el cartoneo si les surgiera alguna otra posibilidad laboral, aún en el sector informal. Así, vemos que el cartoneo se encuentra prácticamente en el último eslabón de las actividades laborales "deseables", aún con respecto a otros trabajos informales.

6 Tomado de Dobo de Socolsky, A. (2006), *Cartoneros: marco social, político y económico*, LACC Working Paper Series, 13 December, Florida International University, Miami, Florida. Disponible en: http://lacc.fiu.edu/research_publications/working_papers/WPS_013.pdf. Acceso marzo de 2007.

7 Las citas pertenecen a Dimarco, Sabina A. (2005), "Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social". Informe final del concurso: *Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe*, Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/dimarco.pdf>. Acceso junio de 2007.

-Sin embargo, este "tránsito" la mayoría de las veces se prolonga más de lo que hubiesen pensado, sobre todo porque el mismo paso por el los convierte en menos "empleables" para el mercado. De este modo, el trabajo en el cartoneo refuerza la condición de excluidos del mercado formal de trabajo, reduciendo las posibilidades futuras de ingresar al mismo.

Por su cercanía a los desechos, a la descomposición y los olores tal vez, la recuperación de residuos es vista para algunos como una etapa pasajera -tal vez por qué no, como un sacrificio alentado por la fantasía del 'mañana será otro día'- hacia un futuro mejor. En la encrucijada, lo deseable retrocede hasta lo posible, que logra sostenerse por el orgullo del trabajo, no sin dejar rastros que condicionen nuevas posibilidades, cuando las trayectorias de vida delatan los quiebres resultantes de las caídas.

Podríamos enhebrar tentativamente, los primeros hilos de una trama por demás compleja: vergüenza ante la mirada condenatoria del-otro-desigual, que se contiene en el orgullo de las conquistas y del trabajo -en medio de una tensión entre el deseo y lo posible, entre el "quisiera algo mejor" y el "no queda otra"-, junto al desagrado de aquellos-otros que se escapan de lo socialmente correcto; sin embargo, muchas veces, el orgullo en ese trabajo no disipa la vergüenza por el mismo, cuando aparece como estigma de expulsión, cercenando cada vez más las oportunidades, restringiendo cada vez más los deseos, recreando cada vez más la misma tragedia.

Bibliografía

- Bericat Alastuey, E. (2001), *Max Weber o el enigma emocional del origen del capitalismo*, REIS N° 95, julio-setiembre. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_095_03.pdf . Acceso octubre 2007.
- Breuer, M. (2000), *Agentes, procesos y configuraciones. Un análisis crítico de la teoría de los procesos sociales de Norbert Elías*, Tesis de Licenciatura en Filosofía, Escuela de Filosofía, UNC.
- Dall' Agnol, C. M. y Fernández, F. (2007), "Salud y autocuidado entre minadores de basura: vivencias en el trabajo de una cooperativa de basura reciclable". En *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, nov-dic., Vol. 15, N° especial, págs. 729-735.
- De Lucca Reis Costa (2007), "Márgenes en el centro. Calle, catación y basura en el centro de Sao Paulo". En Schamber y Suárez (compils.), *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Prometeo Libros, UNLA y UNGS, Buenos Aires.
- Dimarco, S. (2005) "Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social", Biblioteca Clacso. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/dimarco.pdf>. Acceso Octubre 2007.
- Elías, N. (1993), *El proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, 1° reimpresión, Buenos Aires.
(1995), *Mi trayectoria intelectual*, Ediciones Península, Barcelona.
- Fajn, J. (2002), *Cooperativa de Recuperadores de Residuos*. Exclusión social y autoorganización, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno N° 2, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1995), *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires.
(2000), *Modernidad e identidad del yo*, 3° edición, Península, Barcelona.
- Gonçalves, R. et al. (2004), "Lixo, trabalho e saúde: um estudo de caso com catadores em um aterro metropolitano no Rio de Janeiro, Brasil". En *Cadernos de Saúde Pública*, Nov-Dic, Vol. 20, N° 6, págs. 1.503-1.514.
- Gorbán, D. (2004), "Reflexiones alrededor de los procesos de cambio social en Argentina. El caso de los cartoneros". En *e-l@tina*, Revista electrónica de estudios latinoamericanos, Vol. 2, N° 8, Buenos Aires, julio-setiembre. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/elatina/08jul-set2004.pdf>. Acceso Octubre 2007.
(2005) "El espacio de trabajo como lugar de construcción de referencias colectivas". 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/12004.pdf> . Acceso Octubre 2007.

- (2006), "Trabajo y cotidianeidad. El barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco". En Trabajo y Sociedad. N° 8, Vol. VII, Otoño, Caycit-Conicet, Santiago del Estero. Disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Gorban.pdf>. Acceso Octubre 2007.
- Kemple, T. (1999), "Robert van Krieken. Norbert Elías", CJS On-line. Disponible en: <http://www.cjsonline.ca/reviews/elias.html>. Acceso Octubre 2007.
 - Lomnitz, L. (2003), *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México.
 - Martín, G. y Belistri, C. (2004), "Algunas aproximaciones a la conceptualización del trabajo de las mujeres cartoneras que trabajan en Ciudad de Buenos Aires". Disponible en: www.parquedelaciudad.gov.ar/areas/med_ambiente/dgpru/archivos/aproximaciones_CABA.pdf Acceso Noviembre 2007.
 - Paiva, V. (2004), "Las cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires", Theomai, Invierno, Número especial, Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numespecial2004/artpaivanumespec2004.htm>. Acceso Octubre 2007.
 - Parra, F. (2007), "Reciclaje popular y políticas públicas sobre manejo de residuos en Bogotá (Colombia)". En Schamber y Suárez (compils.), *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Prometeo Libros, UNLA y UNGS, Buenos Aires.
 - Perelman, M. (2004) "Los cirujas en la ciudad de Buenos Aires. La construcción de sentidos en forma relacional en torno al concepto de trabajo". Ponencia presentada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social, Villa Giardino, mayo. Ubicación en CD.
 - Schamber, P. y F. Suárez (2002), "Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense". Revista *Realidad Económica*. Disponible en <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=702>. Acceso mayo de 2007.

(2007), "Cartoneros de Buenos Aires. Una mirada general sobre su situación". En Schamber y Suárez (compils.), *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Prometeo Libros, UNLA y UNGS, Buenos Aires.
 - Scribano, A. (2002), *De gurúes, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía*, Edit. Copiar, Córdoba.

(2004), *Combatiendo fantasmas*, Ediciones MAD, Santiago de Chile, Publicación en CD.

(2005), "El fantasma cordobés: ni docta, ni isla, ni progre...". En Scribano, A. (compil.) *Geometría del conflicto: Estudios sobre acción colectiva y conflicto social*, Universitas, Córdoba.

(2007), "La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones". En Scribano, A. (compil.), *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*, Jorge Sarmiento Editor, Córdoba.

- Sennett, R. (1982), *La autoridad*, Cap.3, Alianza, Madrid. Disponible en http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T04_Docu6_laautoridad_Sennett.pdf. Acceso octubre 2007.
- Simmel, G. (1938), *Cultura Femenina*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires.
- Vergara, G. (2006), *Valoraciones frente a la desindustrialización*, Tesis de grado de la licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de Villa María. Inédito.

(2007a), *Capitalismo y corporeidad. Notas preliminares sobre la relación cuerpo-sociedad en los aportes de Marx y Elías*. Ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, agosto. Versión en CD. ISBN 978-970-27-1263-3.

(2007b), *Cuerpo y sociedad más allá de las dicotomías. Una lectura de Norbert Elías desde la sociología de los cuerpos y las emociones*, Ponencia presentada en las VI Jornadas de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, 16 al 18 de octubre. En prensa.

Imágenes crudas y mirada cruel sobre el “otro de clase” en *Policías en Acción*. Construcciones ideológicas sobre la alteridad de clase en la escena mediática contemporánea

Por María Eugenia Boito

Introducción

Las presentes reflexiones se inscriben en el marco del trabajo de doctorado sobre el tema “Alteridad(es) de clase(s) y crueldad en la escena mediática contemporánea”. Parte del corpus de estudio está formado por las emisiones del programa *Policías en Acción* durante el ciclo 2007.

El corpus remite –parafraseando a J. González Requena– a los lazos sociales que se exponen entre esos cuerpos descorporizados, que se presentifican en la escena fantasma de la televisión. Sin embargo, el carácter espectral e inmaterial de las imágenes requiere ser indagado con cautela, ya que en sociedades que tienden a la mediatización –como nuestra formación social contemporánea– los medios encuentran potenciada la posibilidad de ejercer las funciones ideológicas ya identificadas por S. Hall: constituyendo selectivamente del conocimiento social, ofreciendo mapas y códigos que marcan los territorios (geográficos, pero también sociales), brindando contextos explicativos para los acontecimientos y relaciones problemáticas. Es decir, los medios producen sentido activamente, y esta función adquiere una centralidad mayor con relación a las construcciones ideológicas sobre las clases sociales subalternas, en el marco de sociedades donde las tendencias dominantes socio-económicas y socio-urbanas están orientadas a producir la separación y el distanciamiento entre clases.

La estrategia expositiva-argumentativa es la siguiente: en primer lugar se realiza una exploración sobre un tipo de experiencia socio-perceptiva hegemónica, la que se expresa en la puesta en imagen del “otro de clase” en registro mediático televisivo. Para poder dar cuenta de las marcas propias de esta experiencia percep-

tiva, se concreta una comparación con otra modalidad de inscripción, propia de una matriz cultural vinculada más a la palabra y la lectura, en lugar de la fugacidad de la imagen.

Luego se realiza una breve descripción de la estructura del programa analizado, en vistas a reconstruir analíticamente el lugar ideológico de visión/interrogación que dispone e impone *Policías en Acción* para el registro de las clases subalternas, a partir de la exposición de una escena del segmento denominado "Identikit", que presenta bajo el formato de "Informe Especial" algunas prácticas de los sujetos de las clases subalternas o de ciertos grupos sociales particulares.

A modo de cierre provisorio, se señalan algunos rasgos que caracterizan a ese punto ciego que organiza la visión y la interrogación en el programa analizado, en vistas a identificar las implicancias de este encuadre ideológico con relación a la desigualdad de clase.

La crueldad de clase en momentos socio-perceptivos distintos y distantes

Cecilia Sosa en "Sociologías 'demoníacas' una maquinaria de inversión" contrapone dos formas de escritura, dos modalidades de expresión referidas a la realidad política nacional durante la década del 60 y 70: una científica, positivista y sociológica, mediante la que se expone y trama el pensamiento de Ramos Mejía, y otra literaria, o más precisamente político/literaria, en los textos de Osvaldo Lamborghini. Para Sosa, esta última modalidad de inscripción opera "como el teatro de la crueldad donde se procesan las angustias que la ciencia social no puede procesar" (Sosa, 2000: 463).

El límite de las ciencias sociales es ejemplificado por la autora a través del análisis del cuento *El niño proletario* (de Lamborghini) en el que un niño de apellido Stropani termina literalmente estropeado, violado y asesinado por tres compañeros de escuela pertenecientes a otra clase social. Como afirma Sosa, la escritura de Lamborghini no transita por la filosofía de la representación y sus formas derivadas (territorio del pensar científico), sino que produce una escena de lo cruel entre clases que incorpora al lector como participante en la teatralización.

Se pregunta la investigadora:

¿Por qué la lectura de "El niño proletario" provoca tanto rechazo? Tal vez, porque no permite una decodificación aséptica, porque entabla una complicidad obligada con el lector. Allí reside la tensión: el lector se vuelve cómplice del goce y aflora la culpa, que el relato no se permite [...]. Se desarma la operación de racionalización del goce y del dolor, y con ella se rompe el pacto implícito constitutivo del mundo social. El cuerpo burgués hace catarsis y muestra su verdad oculta: la historia se revela como una multiplicidad de

crímenes silenciados [...] Si la sociedad está fundada en el crimen, en la explotación, entonces la muerte del niño proletario no es más que la justa explicitación de esa violencia. Toda la construcción ideológica de la burguesía se descubre como artilugio para silenciar esta verdad. Por una vez, la burguesía vomita su verdad (Sosa, op.cit.: 466-467).

En el momento de su publicación, *El niño proletario* provoca rechazo, tanto por que expone violentamente una verdad en algún sentido todavía callada (la sociedad burguesa se nutre de crímenes cotidianos), como por el hecho de que la misma escritura vuelve cómplice al lector capturado en el acto de leer, de responder a la pulsión escópica y persistir en esa disposición por la fascinación/horrorosa que provoca. Todavía en este tiempo de lo ideológico se puede reconocer un crimen, hay en algún sentido una forma de confesión y se actualiza una vivencia de culpa. Hay crimen, hay crueldad y hay un momento donde el lector se queda sin coartada, a la hora de tratar de justificar el hecho de haber llegado hasta la última letra/gota de tinta/sangre del texto/cuerpo.

Pero han pasado más de cuarenta años desde la emergencia del texto y las formas de trabajo ideológico no se han mantenido ajenas a la dinámica de la cultura. El cuento *El niño proletario* desde el formato libro instauraba una particular experiencia socio-perceptiva: un individuo leyendo en soledad, con competencias lingüísticas y culturales propias de una matriz letrada, desde una posición de clase próxima a los protagonistas de la historia que violan y asesinan al niño proletario. *Policías en Acción* evidencia que la experiencia perceptiva contemporánea se ha transformado: en formaciones sociales que tienden a configurarse como teleciudades, los propios miembros de las clases subalternas participan como protagonistas/espectadores de la "adrenalínica" acción que se dispone cotidianamente en imágenes.¹ Por esto lo que se propone en estas reflexiones es que PA (Policías en Acción) presentifica transformaciones en los encuadres ideológicos hegemónicos que organizan la presentación del "otro de clase" perteneciente a las clases subalternas. Si *El niño proletario* podía ser interpretado como el instante en el que "por una vez, la burguesía vomita su verdad", PA es el tiempo circular y recurrente donde "la gente" no para de regurgitar imágenes que un voraz "ojo con dientes" demanda insistentemente: el ejercicio de crueldades de clase se despliega en un espectro que incluye desde el

1 Como expresión de la magnitud de los cambios en la experiencia perceptiva contemporánea se puede señalar lo siguiente: *Policías en acción* es el nombre de un tema del grupo musical cumbiero *Damas Gratis* (Album *Operación Rescate*, 2008). Se transcribe la letra: *con un tiro en el tobillo /voy corriendo hasta el pasillo /la parca y la gorra me quieren llevar / la parca y la gorra me quieren matar /voy llegando a la casilla / rescato mi zapatilla /rescato mi 38 que martilla y brilla /la parca...matar /porque ahí vienen ellos son / los policías en acción / hasta trajeron a la televisión /y si me agarran voy a la prisión.*

Imágenes crudas y mirada cruel...

azote de la interrogación clasista, hasta la propia risa cruenta que una especie de "homo sacer" emite sobre su propia condición.

a- La productora Endemol y la presentación del programa

Según el sitio web oficial, la productora de PA, Endemol Argentina, nació en 1997 con el nombre Producciones y Publicidad. En el año 2001 cambió su nombre por P&P Endemol cuando se asoció con Endemol Entertainment, para convertirse en Endemol Argentina.

Durante 2004-2005, Endemol realiza 28 producciones; Canal Trece comienza a emitir *Policías en Acción* (2005), programa que surgió como un segmento de *Kaos en la ciudad* (también de Endemol, 2002). El formato de PA se vendió en 2006 a Rusia (Intra) y para América Latina a través de Pramer - Reality TV.²

En la página web de la productora, la presentación del programa es la siguiente:

"Policías en Acción"

"Policías en Acción" es un reality en formato docu-drama donde el eje pasa por la institución policial, con todos los conflictos, personajes y cotidianidades que confluyen en esta institución. Mostrando "ambas caras de una misma moneda", protagonistas reales son seguidos por cámaras y equipos de producción las 24 horas. De este modo, la audiencia es testigo de los momentos más sorprendentes, conmovedores e increíbles experimentados por los oficiales y los ciudadanos en episodios especiales de 60 minutos. La acción es el núcleo del programa, pero la esencia son las motivaciones y los dilemas morales de la gente real (oficiales, criminales, ciudadanos). Ellos son presentados no como transeúntes anónimos de un show de cámaras ocultas sino como los verdaderos portadores de las historias. "Policías en Acción"... Bienvenidos al mundo real.

El "mundo real" que aparece en el programa es ficcionalizado, tanto en el momento de registro como posteriormente en el trabajo de post-producción. PA potencia las posibilidades que porta la "hibridez" del género en el que se inscribe:

2 La productora Endemol tuvo un lugar central en la constitución y difusión a escala planetaria de un género hoy dominante en la TV: el *reality show*. Esta productora realizó el primer reality -*Gran Hermano*- en septiembre de 1999. En el año 2000 en Europa y EE.UU. y en 2001 en Argentina, los reality show más promocionados llegaron casi en simultáneo a las pantallas de telespectadores ubicados en diversas regiones del planeta. *Gran Hermano* fue el primero producido en la Argentina readaptando la modalidad del formato español (el productor general de *Policías en Acción* y de *Gran Hermano* es Martín Kweller).

parte del registro de materiales "reales" desde una posición documental (construida como tal); graba en imágenes y audio fragmentos de la tarea cotidiana del personal policial -fundamentalmente en el conurbano bonaerense- materiales que posteriormente son objeto de titulación, subtítulos, musicalización, efectos sonoros y montaje narrativo (evidenciando una actitud ficcionalizante).

Sin embargo, los elementos orientados a producir "la gran novela del conurbano" (según la expresión del productor ejecutivo Eloy Alazard), coexisten con la sensación construida -mediante la filmación en acto del quehacer policial- de ser "testigos" de las transmisiones "casi" en vivo y en directo de los acontecimientos.³

Esta última intencionalidad se manifiesta claramente en la presentación a partir de la definición del producto como docu-drama; así la "actitud" documentalizante aparece sobreenfatizada, hasta el punto no solo de desconocer los mecanismos de ficcionalización, sino la misma construcción del punto de vista: la cámara de PA emerge mostrando "ambas caras de una misma moneda". El cierre de la presentación continúa esta tendencia, a través de la "promesa" de acceso al "mundo real".

Por lo expuesto, desde el campo de la crítica ideológica la indagación está orientada a *identificar y describir las formas de presentación del "otro de clase", para un tipo particular de mirada supuesta y configurada*, a partir de elecciones realizadas en los momentos de producción y post-producción. Como PA explota la productividad de trabajar (en diferido) sobre las imágenes obtenidas, es en esa instancia donde se materializa un tipo de trabajo (ideológico) sobre las formas de presentación del "otro de clase". La estrategia interpretativa considera entonces ese espacio/tiempo de trabajo ausente que se reconoce por sus efectos más evidentes de ficcionalización a través del montaje; pero a la vez inquiere en el registro en vivo de las interacciones entre/con los sujetos de las clases subalternas (lo que plantea la necesidad de observar las tensiones que actualizan los actores identificados como policías, "ciudadanos", "malvivientes") sobre las maneras de presentar-se y definir la situación (en términos de Goffman) ante la cámara. Por esto la política de interpretación propuesta se orienta a concretar dos tipos de lectura: sobre la sutura (ideológica) que conforma el *continuum* de imágenes en cada emisión, y sobre la captura en algunas escenas seleccionadas, como expresiones (de clase) que irrumpen tensionando los encuadres hegemónicos de presentación/reconocimiento de la otredad.

La ficha técnica del programa durante el año 2007 incluye: realización, Carlos López Pauluk; post-producción, Pablo Cáceres; arte electrónico, Cris Miller, Mariano Uga, Damián Stricker; dibujos, Rocío Ogñenovich; producción ejecutiva, Mona Duga-

3 En el marco contemporáneo de mixtura de antiguos géneros, Aníbal Ford en *La marca de la bestia*, Editorial Norma, 1999, utiliza la noción de "infoentretenimiento" para dar cuenta de las transformaciones en los teletinformativos. PA es un tipo de entretenimiento que crea a la vez la sensación de "información" sobre algunas dimensiones materiales y simbólicas de las clases subalternas y del accionar policial, a través de la inclusión de estadísticas o de las "explicaciones" sobre la "acción" que se proponen desde la perspectiva de PA.

tkin, Eloy Alazard; director de producción, Damián Bacman; director artístico, Rubén Vivero; productor general, Martín Kwellner.

El programa tiene una frecuencia semanal de una hora de duración, y en el último año de emisión casi sin cortes publicitarios. (Se incluye propaganda oficial del Ministerio de Salud contra el dengue, por ejemplo, propaganda oficial de la Presidencia de la Nación sobre el respeto a las normas de tránsito y publicidades comerciales). Se estructura en segmentos sobre situaciones delictivas (conflictos familiares, vecinales), informes especiales (titulado "Identikit") y un bloque referido a situaciones presentadas desde el humor, cuyos protagonistas son sujetos en estado de ebriedad o con problemas mentales. Hasta el año pasado la presentación del programa era semejante a la viñeta de una historieta, donde aparecían dibujadas diversas situaciones delictivas;⁴ desde el 2007 la historieta adquiere profundidad con formato similar a los videojuegos, donde el telespectador encuentra posibilidades de inmersión en lo visual (creando la sensación de "estar ahí" con su presencia virtual).

Siempre aparece un *insert* donde se especifica el lugar de la acción, aunque -también- sin registro del tiempo. Eventualmente aparece un insert con la hora (sin fecha), cuya intención generalmente es dar una idea de la "magnitud" de los ilícitos que convocan la acción policial. (Hasta el año pasado los registros eran fundamentalmente nocturnos, durante el 2007 se comienza a grabar de día).

En PA no hay enunciador visible, cada segmento va precedido por un cartel que retoma la gráfica de cómic y que titula cada bloque, refiriendo en clave generalmente humorística al universo mediático televisivo y eventualmente al cinematográfico ("Cantando por un vino", "Los Roldán", "Muñeca Trava", "Irreversible", entre otros).

Las imágenes van subtituladas: en blanco para todos los que asumen diversas posiciones dentro del metalexema "la gente" ("testigo", "curioso", "víctima", "malviviente", "gente humilde y trabajadora", etc.) en amarillo para PA y policías entrevistados. Es decir, que la utilización de estos colores no responde a una técnica de diseño gráfico para organizar visualmente el diálogo, sino para exponer los dos tipos de voces con los que se ordena el discurso en PA. El orden de la visibilidad y de la discursividad en PA, se analiza a continuación.

Dimensiones y operatorias de lo cruel desde una voz sin cuerpo (viajando en el asiento trasero del móvil policial)

John Berger afirma que en cualquier producción audiovisual, somos "reos" de las decisiones visuales de otro; en PA esta situación se enfatiza: "nunca miramos solo una cosa; siempre miramos la relación entre las cosas y nosotros mismos" (2000:

4 Se recordará que en el programa "El otro lado" (ATC, 1993), Fabián Polosecki interpretaba a un guionista de historietas que, en la búsqueda de argumentos para sus historias, "hibridaba" acción con investigación periodística. "Polo", al finalizar cada emisión, aparecía frente

14), pero en este caso la posición creada para el espectador cancela cualquier desplazamiento, ya que PA es un punto de observación, y un sitio desde donde mirar. La cámara se posiciona a la altura de los ojos del espectador, ubicado en el asiento trasero del móvil policial; punto ciego respecto de sí mismo -como todo punto de vista-, pero a la vez sin carnadura, sin presencia del observador en la diégesis. (Nunca se ve a PA).

Los espectadores solo perciben, desde la extradiégesis, la ominosa presencia de una voz descorporizada que surge del mismo lugar desde donde se observa; una especie de exteriorización de la voz interna que "ordena" (en el sentido de establecer un orden) las imágenes que se van sucediendo, pero que también "ordena" (en el sentido de mandato) cómo leerlas: cuándo reír, cuándo estremecerse, cuándo gozar con el sometimiento de los cuerpos a la fuerza de la ley.

PA remite entonces a la única perspectiva existente: la policial; la de quienes actúan cotidianamente sobre lo que aparece como "adrenalínica" acción. Esta puesta en escena -y el particular punto de observación que instancia- expresa similitudes con la idea de "el fin de la historia" que R. Debray indica en el espacio/tiempo de la videosfera, donde ya no hay guerra/enfrentamiento (en este caso entre policías / "malvivientes"):

Lamentablemente, la guerra es un extraño ejercicio en el que tiene que haber dos. Es probable que en lo sucesivo no se conozcan más que operaciones de policía, y en el rodaje de un hecho las cámaras no estarán ya en manos de los delincuentes sino de las fuerzas del orden [...] Lo visual opera del lado de las fuerzas del orden. Los ladrones no tienen punto de vista (R. Debray, 1994: 256-257).

Así, "la acción" no se trama entre dos fuerzas opuestas (policías y ladrones), tampoco es el producto de un tipo de relación asimétrica entre el orden de lo legal (vuelto cuerpo en los policías) y el des-orden que se materializa en "las historias de esa gente" (como dice un productor ejecutivo del programa), sino que PA puede ser pensado como una expresión del orden de "lo visual" que tiene por objeto a "la acción". "Acción" que expone "la falta de dimensión humana que tiene todo acontecimiento en el instante mismo en el que sucede", en el sentido de S. Schwarzbock. Para esta autora existe una adecuación entre el fenómeno catástrofe (natural o social, en el sentido de acción o fuerza que se despliega) y el dispositivo tecnológico de la televisión, mediante el registro en directo. Retomando e interviniendo en sus afirmaciones:

a su máquina de escribir, con el fondo de imágenes de cómic (cita, parodia o per-versión, en cualquier caso, casi imposible de recordar desde el tipo de experiencia propia del medio audiovisual).

Lo que la TV (lo que PA) capta de forma tan admirable de la vida cotidiana, como para convertirlo en espectáculo de masas, es la falta de dimensión humana que tiene todo acontecimiento ("la acción") en el instante mismo en el que sucede.

La adrenalínica acción se impone como "catástrofe", la cámara la muestra mientras sucede, las decisiones de montaje acompañan y enfatizan esta percepción. La "acción" como cosa "mira"; "la mirada cae en nosotros mismos... mientras que nosotros, los espectadores, somos reducidos a la condición de mirada-objeto paralizada" (Žižek, 1994: 36).

Esta última afirmación puede aclararse retomando la distinción lacaniana entre visión y mirada, y su dinámica en la pornografía. "En el campo escópico, todo está articulado entre dos términos que actúan de modo antinómico: del lado de las cosas está la mirada, es decir, las cosas me miran, y sin embargo yo las veo" (citado en Žižek, *op.cit.*: 36), mientras que del lado del sujeto está la visión, es decir, el ojo que ve.

En la pornografía ocurre "esta superposición o coincidencia de nuestra visión con la mirada del otro" (*ibid.*: 35). Así, lo ob-sceno, lo pornográfico, no implica una cuestión de contenidos, sino que refiere a esta forma particular de organizar la visión, que invierte la relación escópica sujeto / objeto.

Lo registrado carece de dimensión humana en la elección de formas y contenidos: como forma-acontecimiento que se va registrando en el instante de su manifestación; como contenidos tramados con imágenes y discursos de sujetos que van siendo des-rostrificados (en los momentos de producción y post producción).

La des-rostrificación de lo que se dispone como materiales de la acción (fragmentos de imágenes y de decires de los sujetos de las clases subalternas) tiene como complemento la reducción del espectador a mirada descorporizada, desde el punto de visión antes referido. Doble transformación que hace imposible el impacto en la piel, menos aún en la piel social (de clase) de lo que se observa, posibilitando un tipo de mirada turística en términos de Z. Bauman que -junto al extraño estatuto de la voz en esta instancia- crea un ambiguo e indeterminado lugar de interrogación.

En el campo de la voz, PA ejerce un tipo de violencia que se expresa como azotes en la forma, el contexto y la cantidad de las preguntas; un ritual confesional (más precisamente, un acto inquisidor) que no porta ningún contradon por el don de responder; aquí no hay perdón (religioso) ni una ilustrada promesa de cura (psicoanalítica). Es más, esta situación amerita una lectura inversa: la espectacularización profana del dolor o de situaciones humillantes produce una especie de plusvalor simbólico, ya que el otorgar jirones de intimidad se instaura como gesto gratuito (otra forma de despojo).

La violencia se manifiesta -antes que en las preguntas- en la situación de interacción: ya sea en el borramiento de la desigual relación de "entrevista" y su "representación" como situación dialógica (que incluso parte de la apropiación del argot de clase), o en el enmascaramiento de esta instancia y su "representación" como

registro de testimonios "espontáneos" (mediante la ocultación del guión de preguntas). Desde este marco se dispone ante la cámara a una joven de 17 años que espera hacer una denuncia contra su hermano que la ha violado desde los 8, a un joven que detrás de los barrotes de la celda "pierde el rostro" en lágrimas porque su madre no vino el día de la visita previa a Navidad. (En este sentido, el recurso técnico de ocultación de identidad por oscurecimiento de la imagen sobre enfatiza -o expone pornográficamente- el estatus desrostrificado de estos sujetos).

La situación en la que se realiza la interacción, la cantidad de preguntas, el borramiento de la interrogación y la generación de la imagen de una supuesta respuesta espontánea, el tipo de preguntas (desde una posición naturalizada de clase o preguntas denegatorias de la posición de clase del entrevistador, estrategia de condescendencia que se observa por ejemplo, en el hecho antes referido de utilizar términos característicos del universo expresivo del entrevistado), los comentarios que apelan a la complicidad del espectador (goce compartido, vértice ineludible del triángulo que organiza el castigo como espectáculo, siguiendo a Deleuze-Guattari), la ambigüedad de la identidad del entrevistador (¿es policía, es periodista de un informativo, o se trata -finalmente- de PA?) van conformando la dimensión discursiva de un dispositivo de tortura que produce formas sublimadas de crueldad a través de la voz.

Otra de las dimensiones remite al campo de la visibilidad. Los recorridos de la imagen tienen autonomía relativa. Generalmente están unidos al registro vocal que interroga desde el punto de observación; pero en ocasiones la pulsión escópica se dispara, generando un tipo de interacción "imposible" en el marco cara a cara, fuera de cámara. Los entrevistados dirigen la mirada al entrevistador de PA mientras la cámara inicia un paneo: registra el mundo privado de las viviendas de las clases subalternas, se detiene en el rostro (a veces no velado) de "los protagonistas" del hecho que se registra (delito o "informes" del segmento "Identikit"), vuelve a tomar movimiento, desplazándose sobre ciertas zonas del cuerpo de los involucrados, realizando planos cortos o primeros planos (de los genitales, de una boca sin dientes, de un pantalón con el cierre bajo).

En *Lecciones psicoanalíticas sobre la mirada y la voz*, Paul-Laurent Assoun parte de las diferencias entre Freud y Lacan sobre este tópico: Lacan es quien propone "sumar" estos dos objetos al inventario freudiano, pero desde la posición del autor no hubo en Freud ningún olvido o desconocimiento de los registros escópico y vocal, sino que "constituyen desde el origen dos coordenadas mayores de la experiencia clínica freudiana" (Assoun, 1997:14).

Con relación a lo escópico, Freud no distingue y separa una "pulsión parcial", sino que considera a este registro "en la medida misma que hay una especificidad en cierta forma estructural de la pulsión. Entendemos que, desde que hay pulsión, 'eso quiere ver' (como quiere sentir y tocar)" (*ibid.*:60); mientras que lo vocal aparece referido a la tónica, concretamente "al superyo y las vocalizaciones del goce" (*ibid.*:102).

PA presenta analogías con este "lugar" freudiano en tanto instancia de "observación" privilegiada que identifica, persigue, caza (y ordena el goce que produce

observar) las trasgresiones de lo interdicto; superyo aullante como sirena policial, que ordena lo que aparece dentro y fuera de la pantalla: *¡No se mueva!* (es el mandato (es el mandato de la policía al espectador de un bloque al otro).

La mirada y la voz en sus tramados particulares producen heterogéneos instrumentos de tortura, que actúan sobre sujetos que han sido deshumanizados; ambos registros pueden ser pensados como una reedición de tormentos medievales, sublimados en elecciones de planos y comentarios sobre el cuerpo (sin rostro) de las imágenes: la materialidad del cepo inmovilizaba el cuerpo del torturado; la presencia de la cámara y la irrupción de las preguntas también inmoviliza; cada una de las preguntas que le hacen a la joven que va a denunciar las violaciones que padeció remiten a la "la doncella de hierro", instrumento con clavos punzantes que castigaban cada movimiento (en este caso, con la repregunta); "el potro" descoyuntaba los miembros de los condenados, cuerpos que hoy aparecen fragmentados a partir de las operaciones desde la palabra y la imagen; "las garras de gato" se asemejan a arañazos de preguntas, a rasguños a través de las tomas.

Formas cruentas producidas por decisiones estético-políticas en los registros de la imagen y de la voz; inéditas manifestaciones de lo cruel en términos de Derrida que reclaman la escritura de una nueva introducción de *Vigilar y Castigar* sobre estos tiempos, capaz de generar un tipo de conmoción comparable a las primeras páginas del texto de Foucault, orientada a poder mirar de frente a lo cruel y no quedar convertido en piedra en el intento. Puede decirse que el trabajo sobre los registros escópico y vocal organiza una experiencia de petrificación; en el ensayo antes citado Assoun recupera relatos míticos, donde siguiendo recorridos independientes, la mirada y la voz producen este resultado similar:

[...] las sirenas son al goce por la voz lo que Medusa es al goce por la mirada. Así como ésta fascina y mata por la mirada (hipnótica), las sirenas pasman (médusent) por la voz. Lo que una realiza mediante el terror, las otras obtienen mediante el "encanto" (ibid.: 102,103).

En sus reflexiones sobre la crueldad, C. Dumoulié indicaba que "hay ante cualquier acto de crueldad una especie de fascinación (a menudo horrorizada) [...]" (Dumoulié, 2001: 22). En PA las dimensiones de la mirada y la voz se yuxtaponen en pliegues que favorecen la complementariedad de los efectos de la fascinación /hipnótica/ que congela la imagen, junto con el encanto /de la vocalización/ que petrifica en la escucha: formación de fascinación/horrorizada como la indicada por Dumoulié.

P: Policía, P.A: "Policías en Acción", PD: padre de la joven violada, M: mujer joven violada, N: novio de la joven, HO1: hermano de la joven, HO2: hermano de la joven, HA: hermana de la joven, HV: Hermano que violó.

08-03. Título 'Irreversible'⁵ (en el programa hubo avances interpelando al espectador a no moverse, ya que se iba a mostrar una denuncia por violación) (las negritas son nuestras)

Lugar: Maquinista Savio

PA- ¿Adonde vamos?

P- Un problemita familiar.

P- ¿Que pasó?

HA- Él es el que abusó de mi hermana.

HV- Ella es mi hermana, pero sinceramente digo, una cosa que ni yo podía creer. Me quise abusar de mi hermana. Un día estaba mal y bueno, estábamos charlando, jugando con mi hermana y bueno... pasó una cosa que no tenía que pasar.

PA- ¿Pero esto pasó ahora, este problema, o viene pasando? (al hermano)

HA-Ya viene pasando hace un par de meses.

PA- ¿Por qué salta ahora? (al otro hermano)

H01- Saltó el quilombo porque mi hermana vino el domingo y empezó a hablar. Ahí empezó a llorar y dijo "mi hermano, cuando era chica...tuvo sexo conmigo, me decía que le chupe la pija... todo".

Policía dice: Llévalo a la comisaría, vamos a buscar a la otra parte.

PA- ¿Me contás que pasó, porque está ella así? (a una mujer, que después sabemos que es hermana).

HA- Bueno después te lo contamos adentro, yo la llevo a la comisaría (abrazando a su hermana).

(La hermana mientras va caminando, comienza a hablar con PA)

HA -Esto ya lo teníamos guardado desde hace mucho, pero ya no se puede más, yo reventé.

PA- ¿Hace cuánto que pasa todo esto? (a la hermana)

HA- Desde que ella tenía 8 años hasta el año pasado. Ahora tiene 17.

PA- ¿Y el hermano que van a denunciar es el más grande? (al hermano, mientras caminan)

H0 - El más grande.

PA- ¿Y alguien se daba cuenta, ustedes en la casa o algo?

H01- No nadie se dio cuenta de él, porque vino de Catamarca, se le había muerto la abuela y se quedó allá. Lo trajo mi mamá, pero uno nunca sabe

5 *Irreversible* (Francia, 2002) es una película dirigida por Gaspar Noé, que narra en orden cronológico inverso una escena de asesinato y otra de violación. El filme está compuesto por trece secciones de diferente duración; en la secuencia sobre la violación el tiempo y los movimientos de la cámara se vuelven más pausados y apuntan a construir el lugar imposible para el espectador de "estar ahí, mientras sucede". Como se ha ejemplificado hasta aquí, los títulos de cada bloque en PA remiten al universo audiovisual televisivo en primer lugar y

lo que tienen las personas escondido adentro. Uno aparenta ser una cosa ¿y adentro, que sabés?

PA- ¿Cómo es tu hermano en la casa?

HO1- Mi hermano era como una persona común, cualquiera, trabajaba.

PA- ¿Estaba de novio?

HO- Sí, estaba de novio.

PA- ¿Y sabe de todo esto?

HO1- Sí, creo que hace poquito le contó.

Insert: 100 violaciones al mes se denuncian en la provincia de Buenos Aires.

Insert: el 43% de los abusadores se crió en el seno de una familia con mamá, papá y hermanos. (O sobre las construcciones ideológicas desde los mismos insert).

PA le pregunta directamente a la menor que va a hacer la denuncia, ya en la comisaría.

PA- ¿Esto es nuevo, lo que pasó ahora?(Entre llantos, empieza a hablar como si estuviera haciendo la denuncia, como si estuviera ante el sumariante)

M- Eso fue hace rato, cuando vino de Catamarca, pasaron más o menos dos semanas. Él me agarraba, abusaba de mí, me manoseaba, me violó. Cuando iba al baño a hacer pis, él me agarraba, me tapaba la boca y cuando mi mamá le tocaba la puerta, le decía que estaba ocupado. Yo me bañaba, me manoseaba todo, me tocaba abajo.

PA- ¿Él es obsesivo con el sexo? (al hermano)

HO1- Yo sé que antes, cuando vino, tenía una de esas revistas de pornografía, que mi vieja agarró, se las sacó y se las quemó. Porque no podía haber eso en una casa de familia. Nosotros íbamos a la iglesia y a él le gustaba la joda.

PA- ¿Si lo mirás ahora, qué te produce?

HO1- Y la verdad, agarrarlo y romperle la cabeza de entrada.

PA- ¿Qué te da a vos tu hermano? (a otro hermano)

HO2- Asco, bronca, de todo.

PA- ¿Pero vos, si lo hubiera contado antes, lo perdonarías?

HO2- No,... yo no lo perdonaría.

(En este momento aparece un mayor, el padre)

PA- Usted es el padre, ¿Cómo toma todo esto?

PD- Desgraciadamente esto fue así. No te cuidaste y faltaste el respeto, que le vas a hacer. Creo que es intapable, imborrable. Es una herida que queda marcada para toda la vida.

cinematográfico en segundo. Pero en este caso además, el filme es citado en otro sentido: PA registra el paso a paso desde el llamado hasta la radicación de la denuncia (y desde la crítica ideológica como lugar de lectura, la forma, cantidad y contexto de las preguntas vejan nuevamente a la joven denunciante).

PA- ¿Lo podés mirar sin odiarlo? (a un hermano)

H02-Le tengo odio, pero ahora hay que esperar que la justicia haga lo que tenga que hacer.

Insert con estadísticas y con la pena por violación.

PA a la joven que va a hacer la denuncia: ¿Vos te acordás como fue la primera vez?

M- Me tiró a la cama desnuda y me hizo que le chupe la pija (Se cubre el rostro con las manos, se larga a llorar)

Insert: recomendaciones a seguir en caso de violación y teléfonos útiles.

(PA entrevista también al novio de la denunciante)

N- ... yo un tiempo trabajé con XX (el hermano de la novia) y él me decía "cómo se debe mover ¿no?, se debe mover bien ¿no?". Yo me quedé pensando, cómo me va a hablar de la hermana ¿no? Y me decía: "no le hagas daño, mirá que todos la quieren a la XX" y el que le hizo más daño fue él.

PA- ¿Tu novia era una chica que podía tener relaciones o le costaba? (...)

La voz y la mirada descorporizada de PA se manifiesta desencarnada y desencarnante con el "otro de clase"; cada pregunta y cada toma opera responsabilizando a los sujetos, buscando cómplices o culpables al interior del grupo familiar, tratando de detectar la desmesura de pulsiones sexuales delante de cámara, para enmascarar en el mismo acto que el lugar de observación (detrás de cámara) esta habitado por una desafortunada fuerza de incorporación de imágenes que fascinan/horrorizan. Voluntad de mostrar que produce un "otro de clase" sin rostro de manera "irreversible", triturado en imágenes borrosas de pedazos de cuerpos que lloran y gimen. Proceso cruento que alimenta el interior de cada programa, y que en la reiteración de las emisiones permite reconocer un canibal mandato de apropiarse y desechar fragmentos des-rostrificados y des-historizados, de las situaciones de catástrofe cotidiana de las clases subalternas.

Tecnológica jaula colgante: cuerpos expuestos a la intemperie de una cruel mirada (que no los reconoce).

A modo de cierre

Policías en Acción muestra vidas/muertes en su precariedad (clasista) y que a partir del registro en vivo "están ahí", exponiendo /demandando/ el reconocimiento de una rostricidad de clase particular; pero en el mismo acto variados mecanismos de trabajo ideológico operan horadando esta interpelación, obturando esta demanda a través del "borramiento por omisión", o el "borramiento por propia representación" de la otredad (Butler, 2006: 184).

La escena anterior es una expresión extrema de las operatorias de des-humanización de las que son objeto los sujetos de estas clases en el programa. El punto cruel

escópico y vocal que instancia PA no solo se desconoce como tal, sino que proyecta figuras de crueldad hacia lo que dispone como objeto: las prácticas sociales de las clases subalternas que aparecen en los registros, devienen insumos de "la acción" que se impone con la crueldad de lo crudo, de lo salvaje, y de la vida no domesticada.

A la condición del otro (de clase) como fugaz imagen que se desplaza en escenarios urbanos, se suman –en el espacio audiovisual mediático– formas de tratamiento de la imagen y de organización de lo decible como las identificadas, que enfatizan e "inocentan" el desconocimiento del "otro de clase" hasta su des-realización. Se trata de vidas que adquieren carácter espectral, siguiendo la interpretación de J. Butler: "la des-realización del 'Otro' quiere decir que no está ni vivo ni muerto, sino en una interminable condición de espectro" (*ibid.*: 60). Des-realización que se efectúa en y por medio de trabajos ideológicos sobre el rostro del otro, mediante actos de la cámara y del montaje que sucesivamente intervienen quirúrgicamente sobre el rostro-des-rostrificado de los sujetos de las clases subalternas, vuelto carne en la relación espectacular.

Se trata de rostros como superficies /intercambiables/ como monedas que no terminan de pagar su visibilidad mediática; deuda que no se cancela, sino que se incrementa con el reclamo cotidiano del sentir de "la gente" por *más*: planos *más* cortos hasta penetrar la emoción de quien está denunciando a su hermano por violación, planos con *más* acción, con *más* adrenalina, con *más* sangre de verdad.

En la experiencia perceptiva contemporánea la conocida anécdota de G. Bataille y la foto de un torturado chino cortado en cien trozos, aparece en la lejanía histórica, como un tiempo dejado atrás. Bataille exponía una vivencia contradictoria ante la observación de esa fotografía, una especie de fascinación horrorosa: se trataba de una imagen que capturaba su mirada, que se disponía como cruda golosina que no podía ser incorporada, pero tampoco dejada de lado. Había fascinación escópica, pero a la vez se podía reconocer lo real de ese cuerpo torturado, cuerpo con rostro que hasta llegaba a instalar la culpa por mirar una vez, seguir mirando, y volver a mirar. En términos de Derrida, había culpa, crimen y crueldad.

Otra es la estructura de sentir en un mar de imágenes mediáticas y sociales. En este trabajo se ha intentado fijar algunas escenas, detener su canibalización cotidiana, la banal y cruenta fagocitación de las que son objeto. Des-montar la presentificación, detener esta cruel fuerza compulsiva, con la intención de alcanzar aquella función que lograron ciertas fotografías: rostrificar a un otro (en este caso, de clase). Un mínimo gesto orientado a conmover las sensaciones habituales, a conmocionar la piel. Porque al decir de Paul Valery: *Lo más profundo es la piel.*

Bibliografía

- Artaud, A., *El teatro y su doble*. En Internet, libro.dot.
- Assandri, J. (2007), *Entre Bataille y Lacan. Ensayo sobre el ojo, golosina canibal*, Ediciones literales / El Cuenco de Plata, Tucumán.
- Assoun, P. (1984), *Freud y Nietzsche*, Fondo de Cultura Económica, México.
(1997), *Lecciones psicoanalíticas sobre la mirada y la voz*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2004), *Ética posmoderna*, traducción Bertha Ruiz de la Concha, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Berger, J. (2000) *Modos de Ver*, GG, Barcelona.
- Butler, J. (2006), *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Paidós, Buenos Aires.
- Debray, R. (1994), *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Paidós, Buenos Aires.
- Deleuze, G. (2001), *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel*, Mutaciones, Amorrortu, Buenos Aires.
- Derrida, J. (2001), *Estados de ánimo del psicoanálisis. Presentación a los Estados Generales del Psicoanálisis*, traducción Virginia Gallo. Conferencia pronunciada el 10/7/00 en París, Anfiteatro de la Sorbona, Paidós, Buenos Aires.
- Dumoulié, C. (1996), *Nietzsche y Artaud. Por una ética de la crueldad*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Eagleton, T. (1997), *Ideología. Una introducción*, Paidós, Buenos Aires.
(2006), *La Estética como Ideología*, Editorial Trotta, Buenos Aires.
- Foucault, M. (1989), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Buenos Aires.
(1976), *Genealogía del racismo. De la guerra de razas al razismo de Estado*. Prólogo de Tomás Abraham, College de France - La Piqueta, Madrid.
- González Requena, J. (1995), *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*, tercera edición, Signo e Imagen, Cátedra, España.
- Hall, S., *La cultura, los medios y el efecto ideológico*, en Curran, Gurevitch, s/d.
- Schwarzbock, S. "La catástrofe como espectáculo" en Revista Ñ, N° 125, Revista de Cultura de Clarín, 18-02-06.
- Scribano, A. (2007) (compil.), *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad*, UNCEA/CONICET y Universidad de Guadalajara, Colección Acción Social, Universitas.

- Slavoj Žižek (1992), *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, 1992.
(2000), *Mirando el sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*, Paidós, Buenos Aires.
(2003) (compil.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, primera impresión, Buenos Aires.
- Sosa, C. (2000), "Sociologías 'demoníacas': una maquinaria de inversión" en Horacio González (compil.), *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Colihue, Buenos Aires.

Páginas de Internet

- www.endemolargentina.com.ar
- www.cops.com
- www.clarin.com

Tramas hechas cuerpo(s): una estrategia de lectura de las vivencias de niños/as y jóvenes que habitan “Ciudad de Mis Sueños”

Por María Belén Espoz Dalmaso e Ileana Desirée Ibáñez

Lo que presentamos constituye un eje de indagación sobre las particulares condiciones en que niños, niñas y jóvenes experimentan el mundo a partir de habitar en “Ciudad de Mis Sueños”. Proponemos una estrategia de lectura desde la crítica ideológica; esto implica pensar la configuración de estas subjetividades, teniendo en cuenta tanto los condicionamientos que las instituyen; como así también las “tácticas de resistencia” que jóvenes, niños y niñas ensayan en su vida cotidiana.

“Ciudad de Mis Sueños” se encuentra emplazada a 14 kilómetros de la ciudad de Córdoba. Es una de las respuestas habitacionales del Programa “Mi casa, Mi vida”, política de erradicación de villas y asentamientos realizada por el gobierno cordobés a partir de 2003. Particularmente, los traslados de los actuales pobladores a esta ciudad-barrio fueron “traumáticos”; muchos se resistieron antes y otros se manifestaron después por las condiciones en que habitan. En este sentido la política de hábitat social “Mi casa, mi Vida” ocluyó, a partir de la “fantasía de inclusión” -operada por la metáfora de la “casa propia”- todo lo que ello estaba transformando: las características de estas urbanizaciones determinan que en ese espacio, los cuerpos están destinados a “estar” donde están. Las ciudades-barrios configuran una nueva localización histórica, social y espacial; de aquí la relevancia de conocer y analizar los rasgos, las dinámicas que se trazan, las interacciones y las formas de socialidad que se instituyen en este encuadre cotidiano particular, a la hora de pensar en la constitución de subjetividad(es).

El habitar un nuevo espacio dio lugar a “sensaciones” diversas, siendo clara la diferenciación según los grupos etáreos; las distintas familias trasladadas se enfrentan a nuevas temporalidades y experiencias. Niños/as y jóvenes vivencian, intensamente, la reformulación en los espacios de sociabilidad, tanto dentro de la

Tramas hechas cuerpo(s)...

nueva urbanización, como en su relación con el resto de "La Ciudad". De acuerdo con observaciones en campo y entrevistas, son los "más pequeños" quienes más disfrutaban el cambio: espacios amplios para correr y jugar, calles anchas y la seguridad "material" de una casa. Asimismo, sus cuerpos son "objeto" de la mayor intervención estatal a través de políticas públicas de alimentación, campañas de salud y vacunación entre otras.¹

Por su parte, la experiencia de los jóvenes está marcada por el tópico "seguridad". Este opera interpelándolos de manera ambivalente, como sujetos peligrosos/ sujetos en peligro. El campo de efectos más "latente", según las entrevistas realizadas, es en el campo laboral, con todas sus implicancias.

Esta descripción permite señalar que existe una continuidad (¿una acentuación?) en las condiciones de pobreza, a pesar de la solución habitacional (¿como efecto?) que suma la exclusión "espacial y simbólica" con el resto de la Ciudad. En este marco nos preguntamos por las experiencias de niños/as y jóvenes en "Ciudad de Mis Sueños". Presentamos aquí las primeras aproximaciones a este eje, a partir de la reflexión sobre la estrategia teórico-metodológica más pertinente para indagar y reconocer las vivencias (sensaciones, emociones ambivalentes y contradictorias) que emergen de aquellas experiencias particulares.

La estrategia argumentativa que estructura este trabajo parte de una primera aproximación a los conceptos de Infancia y Juventud como categorías estructurantes de campos de investigación, y su revisión en el marco de las actuales transformaciones en el campo social. Luego, se desarrolla una propuesta metodológica "situada" articulada con las estrategias de lectura. Pensar en ambas cuestiones de forma simultánea nos permitirá establecer de qué manera las tramas simbólicas que atraviesan a jóvenes y niños/as en el contexto de su vida cotidiana, van pre-figurando sus posibilidades subjetivas. Esta perspectiva se inscribe en el instrumento de intervención: las técnicas seleccionadas se constituyen en disparadores expresivos-creativos (el teatro, la fotografía, la música) donde el cuerpo y los sentidos son la base de la expresión vivencial. Hacia el final algunas reflexiones acerca del rol del propio investigador en la re-escritura y "apropiación" de la palabra del otro.

Dos categorías para pensar dos prácticas: Infancia y Juventud

En los últimos dos siglos a partir de la Institución del Estado Moderno, diversas disciplinas han desarrollado líneas de investigación cuyo eje estructurador fueron temáticas de Infancia y Juventud en diferentes dimensiones de la vida

1 Algunos de los programas son "Programa de Fortalecimiento de Alimentación a la Niñez" -PAPIS-, "Programa de Prevención y Asistencia a Niños en riesgo", "Ayudando a Crecer" entre otros.

pública y privada. Entre ellas la Sociología, la Psicología, la Antropología y sobre todo, la Pedagogía, configuraron campos de pertinencia disciplinaria donde estas categorías referían a comprender "un presente", pero en vistas de un futuro al cual estos cuerpos estarían atados prácticamente -el paso a ser "hombres futuros"-.

De este modo, la "infancia" como categoría refería a ese "estadio" del hombre caracterizado por su *maleabilidad* y por tanto posible de ser modelado; su *debilidad*, que implica la necesidad de tutelaje; la *rudeza* que precisa civilización y por último la *flaqueza* de *juicio* que requiere el desarrollo de la razón. En síntesis, la infancia en su institución moderna, fue constituida como "conducta" que debía ser encauzada y disciplinada. Lo que con el proyecto humanista se forjó era el estatuto de la infancia, que fue consolidado por la intervención de diversas instituciones como la familia y la escuela (ambos, núcleos organizacionales del proyecto moderno) que conectaba una "infancia deseada" con una "sociedad deseada". En términos generales, el modo de instituir a los *cachorros humanos* dependía con este proyecto del tipo subjetivo adulto (Corea y Lewkowicz: 1999).

En el caso de la "juventud", a comienzos del siglo XX la categoría es articulada por primera vez como recorte etéreo de un público susceptible de ser interpelado por la propaganda política, que le "reclamaba" un accionar, un "hacer" de esos cuerpos en el espacio social. A partir de allí, la configuración de subjetividades e identidades asociadas a este "estadio" del ser, se presenta como "transitoria", y por tanto, con características y prácticas específicas según qué mirada la recorta en el amplio espectro del campo social.

"Infancia" y "juventud" -sostenidas por un estatuto moderno- son re-tematizadas por las transformaciones de las experiencias que suponen las nuevas tecnologías y los medios de comunicación masiva, en los procesos de "sociabilidad" colectiva. Los niños/as y jóvenes desarrollan una variedad de competencias como consecuencia de su relación con otros lenguajes, simbologías sociales y técnicas; re-configuran los lugares desde los cuales se instituyen como sujetos. Otra práctica de socialización totalmente novedosa es el *consumo*, que también des-centra las categorías de *infancia* y *juventud* de su institución "tradicional". La lógica de esta práctica borra la distinción simbólica que instituyó -y diferenció- al mundo infantil del mundo adulto (el consumidor es el sujeto de la actualidad).

Más allá de las profundas transformaciones introducidas por estas nuevas lógicas, niños/as y jóvenes son interpelados -simultáneamente- desde ambas posiciones: la moderna, que los interpela como "cuerpos dóciles", y la posmoderna, que lo hace como "cuerpos deseantes" atravesados por la lógica del consumo. En la primera se juega la *representación* de los sujetos; en la segunda la *presentación* de hecho de esos sujetos actuales. No pretendemos aquí realizar un estado del arte, o una historización acerca de las maneras en que desde distintas disciplinas o miradas teóricas se piensan las transformaciones en la experiencia, en los sentidos, en la "construcción social de lo 'real'" que las nuevas tecnologías y técnicas introducen en nuestro "mundo cotidiano", sino pensar en aquellas transformaciones

Tramas hechas cuerpo(s)...

que afectan –sobre todo– las formas de socialización de estos grupos estudiados, que están estrechamente vinculados con la constitución de sus subjetividades.

Vivenciar la "infancia" y la "juventud" en "Ciudad de Mis Sueños"

En este contexto teórico, las categorías "juventud" e "infancia" constituyen el marco de comprensión de unos *haceres* (o el deber ser de esos *haceres*) específicos, de acuerdo a ciertos rasgos constitutivos de las identidades y de configuraciones espacio-temporales de las sociedades. En este sentido, es ineludible des-suponer la infancia y la juventud como categorías resueltas y cuestionar cómo se vivencian; esto implica hablar de las específicas forma de experimentar el mundo y de sentir-se de los niños/as y jóvenes en tanto trayectorias particulares.

Como primer acercamiento a estas particularidades podemos partir de datos recogidos en entrevistas realizadas a los "pobladores" de Ciudad de mis Sueños recabados en una investigación anterior.² Las preguntas tenían como eje "sus vivencias" en relación al proceso de traslado y los "modos de sentir" el espacio –a dos años de habitarlo–. Surgieron como núcleos sintomáticos diversas situaciones que tenían como sujetos de la narración a niños y jóvenes. Principalmente, la preocupación por el devenir de estos grupos en ese nuevo contexto, que excedía el plano de la efectiva materialización del "techo propio" para anclarse en diversas problemáticas que tal adquisición traía aparejada, tópicos como seguridad, falta de trabajo, recreación, formas de encierro, exclusión, entre otros.

Lo expuesto hasta aquí nos permite hacer un primer recorte de las amplias categorías que veníamos desarrollando desde el principio: se trata de niños/as y jóvenes habitando un espacio como resultado de su inclusión en la categoría "pobreza". Ese espacio tiene una designación que hace imposible desconectar las potenciales trayectorias de esos sujetos con el espacio-tiempo que los configura: "Ciudad de Mis sueños". "Sueños" como "posibilidades" que sin dudas están vinculadas con las formas de socialización que los atraviesan: alejados de "La Ciudad", encerrados en "su" Ciudad-barrio, consecuencia de la regulación corporal operada por la lógica del actual urbanismo estratégico.

En esta definición de la cartografía urbana, las pautas de "encuentro" entre clases parecen ser una fantasía que borra las dimensiones políticas y subjetivas, naturalizando en el escenario público ciertas fantasmagorías sociales agudizadas por el desencuentro. En otras palabras, esta política habitacional agudiza la reproducción social de un desconocimiento/desencuentro entre clases mediante las

2 *"Subjetividades y contextos de pobreza. Deconstrucción de políticas habitacionales en el traslado de familias a nuevas 'ciudades-barrios' de Córdoba"*, Investigación financiada por SECYT, UNC, durante el periodo 2005-2006 y avalado 2006-2007. Dirigido por la Dra. Ana Levstein y co-dirigido por la Lic. María Eugenia Boito.

modalidades de segregación espacial (impuesta o voluntaria).³ En este marco, niños/as y jóvenes viven, crecen, configuran sus experiencias a partir de tal desencuentro-que pasa a constituirse en la base de sus formas de socialización: ellos no cuentan con una experiencia previa como principio de comparación para una lectura de sus experiencias actuales. Nos preguntamos de qué manera influirá esto en la configuración de sus subjetividades y por otro lado, cómo opera para ellos configurarse como "extraños" para esos "otros" que habitan "La Ciudad".

Tal como afirma F. Borghi, retomando la consideración de C. Levi-Strauss "lo que llamamos de 'otros' es en realidad lo que conocemos de ellos, y siempre ha habido diversas estrategias para controlar la peligrosidad de eso extraño."⁴ Este "conocimiento" adquiere rasgos particulares en sociedades complejas como las nuestras, donde las formas de sociabilidad se han transformado. Algunas de esas transformaciones -que consideramos pertinentes para nuestra argumentación-, están vinculadas con el lugar estratégico que ocupan los medios en los procesos de configuración del imaginario, y la predominancia de la figura del "extraño" (en desmedro de la figura de "semejante" que caracterizaba al Estado-Nación) como alter social.

Si como describíamos antes, el conocimiento del "Otro" cada vez más refiere a lo construido en términos visuales -en desmedro de otras formas de interacción social-, una investigación que pretenda indagar sobre formas de constitución subjetiva implica interrogar los mecanismos que configuran determinadas "rostricidades", como superficies de inscripción y proyección de toda una serie de tipificaciones sociales.

Habitar "Ciudad de Mis Sueños": subjetividades, dispositivos de regulación de las sensaciones y construcción de tramas simbólicas

A continuación estableceremos los lineamientos teórico-metodológicos que conformarán los instrumentos de inter-versión- interpretación de las vivencias de niños/as y jóvenes en este encuadre cotidiano particular. El eje central es la articulación de categorías Subjetividad-cuerpo; trama simbólica-operaciones ideológicas.

Niños/as y jóvenes de las ciudades-barríos son interpelados por una multiplicidad de discursos, que se materializan en prácticas y formas institucionales concretas, constituyendo tramas simbólicas que atraviesan la praxis social. Una trama simbólica implica gestos, palabras y corporalidades que se instituyen en formas de mediación entre el hombre y el mundo. Estas tramas se actualizan diariamente y operan como formas de comprensión e interpretación del mundo, configurando horizontes de

3 Se trata del proceso urbanístico que configura los espacios habitacionales denominados "Countries" que también responde a la lógica estratégica que recartografía la Ciudad.

4 Borghi, F (inédito) *Tipificación del otro en el espacio cognitivo de la Modernidad Líquida de Zygmunt Bauman*.

Tramas hechas cuerpo(s)...

posibilidad y deseo, pero también informando sobre "modos" de relacionarse y constituirse como sujetos. De esta manera, es necesario reconocer los diferentes hilos que tejen esta trama simbólica, desde donde jóvenes y niños escriben y son escritos. Como expresa Mc Laren:

La subjetividad es un proceso de mediación entre el "yo" que escribe y el "yo" que es escrito. [...] está envuelta en incontables capas de discurso que simultáneamente nos enquistan y despliegan, nos esclavizan y nos liberan. Nuestras subjetividades nacen a través de nuestra orientación sensual y nuestra encarnación en un mundo informado por las relaciones sociales y los procesos de producción determinantes. El lenguaje y la subjetividad informan nuestra consciencia práctica en la cual el "yo" depende siempre de un "nosotros" y es siempre contingente con respecto a la localización histórica y social y al conjunto de relaciones que constituyen la totalidad social más amplia. (Mc Laren, 2003: 64).

Desde esta perspectiva nos proponemos elaborar una estrategia de intervención-interpretación, que desnaturalice la "espontaneidad" de ciertos discursos, y a su vez reconocer "diferencialidades", "tensiones", estableciendo continuidades y rupturas desde la perspectiva de la crítica ideológica. De este modo, seguiremos a Eduardo Grüner, quien sostiene que la interpretación crítica es una "intervención hermenéutica y una política de lectura" articulada en dos momentos: uno de deconstrucción y otro de reconstrucción con respecto al conjunto de posiciones políticas y fuerzas sociales que se estructuran en un momento histórico determinado.⁵

Así, la noción de ideología se vuelve productiva en términos analíticos, ya que permite reconocer los procedimientos de trabajo ideológico actualizados en diversos discursos y prácticas, y a la vez operar en esa "realidad" elaborando nuevas interpretaciones.⁶

Indagar sobre ese entramado posibilita visualizar las operaciones ideológicas que se ponen en movimiento (en tanto dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social) en la configuración de subjetividades en esta nueva cartografía urbana. Para esto seleccionamos -tentativamente- las siguientes unidades de observación:

5 Eduardo Grüner propone, siguiendo a Sartre, que el trabajo de interpretación supone "la lógica operativa del método "progresivo-regresivo que el pensador francés llama de *totalización /destotalización /retotalización*. Se parte de una totalidad primera autopostulada como 'origen', se la descompone para producir, para hacer ver las 'intertextualidades' que la revelan como *comienzo* de otros sentidos posibles. Finalmente se la recompone en una nueva totalidad *provisoria*." (Grüner, 2001:121).

6 Partimos de reconocer que todo acto de Inter/versión implica "intercalar una versión".

- 1) Las Políticas Públicas.
- 2) Algunas instituciones: la escuela, el centro de salud.
- 3) Ciertos espacios de socialización: comedores, plazas.

Las anteriores se instituyen en las unidades de experienciación cotidiana que intentaremos re-construir como "registro" de formas subjetivas en el trayecto del estar-haciéndose de jóvenes y niños en contextos de marginalidad y pobreza (Scribano, 2006). En este sentido, el comedor, la escuela, el centro de salud -además de las familias- son los espacios donde se vivencian cotidianamente diversas experiencias, que instituyen formas de socialización en un marco de precariedad e incertidumbre. Podemos señalar estos espacios como referentes empíricos donde serán aprensibles *las relaciones sociales y los procesos de producción determinantes*, posibilitando indagar -siguiendo a Mc Laren- sobre las particulares formas de experiencia sensual y corporal que se van instituyendo. Todo ello implica el reconocimiento -teórico y práctico- de que los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos bajo el entramado de sensaciones, emociones y percepciones que se producen y reproducen en la relación con el con-texto socio-ambiental (Scribano, 2007).

Unidades de experienciación, deconstrucción de algunas tramas simbólicas

En el caso analizado, el gobierno provincial interviene fuertemente con políticas (focalizadas) de alimentación, salud y escolarización para atender a necesidades básicas, recortando en el mismo acto, la autonomía de los individuos a partir de la prescripción de ciertas figuras de interpelación que encuadran el accionar posible de estos sujetos. Un ejemplo claro de este mecanismo, son las interpelaciones como "beneficiario" y "menor"⁷ que se plantean en diversos programas para hacer referencia a jóvenes, niños y niñas.

La primera denominación articula al sujeto a un cierto número de características "fijas" enunciadas por técnicos sociales, para obtener asistencia material, de modo tal que se "compense" alguna carencia. Los programas de alimentación, por ejemplo reconocen la necesidad de una asistencia nutricional para los niños, pero esta es escindida de la posibilidad de que el sujeto elija qué comer (y el placer de la comida). Se predeterminan las posibilidades de alimentación: se come en la escuela lo pautado.

Si consideramos que una política de la alimentación conlleva una política de la identidad, este reconocimiento /desconocimiento de los niños/as -como sujetos de placer- que el programa diseña en la práctica encuentra actos de "resistencia" y

7 Esta figura articula una especie de práctica de "moralización de la pobreza": habría "pobres buenos" en este caso identificados con la figura de "riesgo", como así también "pobres malos" que atan la nominación a fuertes estigmas vinculados a la criminalidad del menor.

Tramas hechas cuerpo(s)...

autodeterminación (Scribano, 2002). Los niños/as guardan para sí el placer por la comida eligiendo quedarse o no en el comedor según cuál sea el menú. Ante estas situaciones "tácticas" de los niños, algunos actores de la Escuela responden actualizando el discurso de "encima eligen".⁸

Con respecto al "menor", se trata de una figura de orden jurídico que refiere a situaciones de judicialización y tutelaje por parte del Estado. El primero refiere a un Estado penal que identifica el ser joven o niño/a de sectores subalternos, con la rostricidad de "menor peligroso" (Wacquant, 2004). Sujetos plausibles de ser "levantados en la calle", cateados por transitar en el centro de la ciudad o estar simplemente reunidos en una plaza.⁹ El reverso de este "menor peligroso" es el "menor en peligro" o "menor en situación de riesgo" que se encuentra bajo el "tutelaje" del Estado Social. Esto incluye una serie de prácticas de vigilancia e intervención sobre los cuerpos y prácticas no solo de niños/as y jóvenes, sino del grupo familiar en su conjunto. La figura del menor opera transformando prácticas de socialización donde el eje de la disputa es la de "soberanía" sobre "el cuerpo" de niños/as y jóvenes. Disputa material y simbólica donde padres e instituciones estatales (escuela, centro de salud, policía entre otros) ponen en juego las posibilidades de este "sentir-se-en cuerpo" de los propios de los sujetos, que se constituyen en la tensión entre las diferentes formas de objetivación.

En este sentido, es fundamental reflexionar sobre el lugar que ocupan los técnicos en el diseño de los programas vinculantes del "menor". No solo por el carácter material y performativo de sus interpretaciones, sino porque ponen en movimiento "explicaciones del mundo" que se expresan como "no ideológicas" y que poseen -por ser "todo lo contrario"- efectos concretos en la realidad material y subjetiva de los diversos actores involucrados.

El análisis hasta aquí realizado permite reconocer la configuración de por lo menos tres tramas simbólicas:

- 1) Relación cuerpo-espacio (Localización socio-espacial en la cartografía urbana).
- 2) Relación sujeto-Estado (atada a prácticas de "asistencia" y "tutelaje" de políticas focalizadas en respuesta a estados de "vulnerabilidad social").
- 3) Relaciones sujeto-cuerpo-deseo (reconociendo la tensión entre posibilidades de autonomía y determinación del "Otro" social tanto en el cuerpo como en el deseo).¹⁰

8 Esto fue visibilizado en una observación realizada en la Escuela María Saleme de Bur-nichón, donde las encargadas del PAICOR expresaban su "desconcierto" por la asistencia masiva de niños al comedor ese día cuando el menú era "milanesas con puré", y la regular inasistencia de muchos niños cuando el menú es otro.

9 Estas fueron algunas de las expresiones que surgieron en las entrevistas realizadas en el primer acercamiento a campo.

10 La distinción remite a las nociones de cuerpos que se ponen en juego a partir de los pro-

En este sentido, optar por un análisis desde la *crítica ideológica* implica poner en juego una perspectiva totalizadora, que pueda dar cuenta de la cultura como campo de batalla en que diversas fuerzas ideológicas disputan las explicaciones de mundo, los sentidos sociales y los modos de sentir-se en cuerpo, a través de mecanismos que actúan no solo a nivel de la razón, sino en relación a los modos de sentir, percibir e intervenir en el mundo.

La complejidad de la trama simbólica: hacia la definición de técnicas e instrumentos de intervención

Para deconstruir este entramado "ideológico" y performativo, pretendemos problematizar, identificar e interpretar diferentes modalidades de configuración de sentido que se establecen, a partir de constantes intercambios, negociaciones y transformaciones de acuerdo a las matrices culturales y temporalidades sociales que actualizan los sujetos que habitan la urbanización.

Son dos las estrategias metodológicas que articularemos de manera tal que sea posible distinguir niveles o dimensiones para la interpretación de las tramas simbólicas que configuran el campo (no solo las dominantes). Por un lado, instrumentos como la "observación participante" y "entrevista" -de carácter etnográfico- nos permitirán distinguir modalidades de articulación narrativa acerca de ese "otro" en discursos y prácticas, que son actualizados y reelaborados por las definidas unidades de observación. Por el otro, el diseño de técnicas expresivas-creativas que interpelen la centralidad de la corporalidad puesta en escena y los movimientos de niños y jóvenes en su vida cotidiana (Espoz e Ibañez, 2007).

Estas técnicas -que van desde la plástica al teatro, la fotografía, la danza, entre otras- ponen en juego -y tensionan- el "cuerpo" concebido en sus tres dimensiones, individuo, subjetivo, social, y no solo en aquella para la que se construyen categorías en la trama simbólica "estatal", el cuerpo-individuo (Scribano, 2006).

El investigador entra en escena reconociéndose, en primera instancia, como agente potenciador de palabras, sentidos e imágenes de ese "otro". Por ello es fundamental para esta propuesta metodológica, explicitar nuestro lugar de lectura y reflexionar acerca del lugar del investigador en este "encuentro". La noción de "diálogo"¹¹ permite el puente *entre* los sujetos participantes; como práctica y como modo de compren-

gramas sociales: en el caso analizado, predomina la configuración de un cuerpo "biologizado", "deshumanizado" (en el sentido de una interpelación que responde a sus necesidades básicas), en desmedro del los otros dos cuerpos que operan -triádicamente- en todo individuo: el social y el subjetivo (Scribano, 2006). Tal como aparece la cuestión alimentaria en los Programas, niños y jóvenes son "cuerpos" en el sentido de "bocas que incorporan" nutrientes.

11 Como categoría ontológica tal cual es trabajada por Mijail Bajtin -*ser es comunicarse dialógicamente*-.

sión, convierte toda investigación en "interrogación y plática" entre subjetividades en tensión continua (Bajtín, 1982). De este modo el encuentro entre "dos enunciados" -donde reconocemos el carácter ideológico de los mismos- que se confrontan a partir del reconocimiento de la alteridad que los atraviesa, puede ser "comprendido" para poder producir lo "nuevo", como generación de nuevas actitudes.

El acontecimiento generado por el encuentro entre investigador-investigado se construye como marco de las interpretaciones posibles de las tramas simbólicas que operan en el encuentro. Ese continuum de tensiones, distensiones, acercamientos y distanciamientos analíticos, en definitiva, ese complejo devenir-se cuerpos con y entre "otro" (los del sí mismo y los "otros") es lo que posibilita no solo instaurar los silenciamientos ideológicos que operan en las disputas de sentido social, sino también re-escribir aquellas prácticas de "resistencia" que nos permiten pensar el entramado cuerpo-subjetividades-dominación en el marco de situaciones particulares de existencia.

¿Es posible acceder a esa experiencia del "otro" de manera rigurosa, en el sentido de no ejercer una doble violencia simbólica atada a la práctica de interpretación? Aquí encontramos en la categoría de "vivencia" propuesta por Bajtín (2000) una posibilidad de poder rastrear y registrar tal experiencia. Toda vivencia surge de un proceso de selección significativa donde cada *signo* (expresado o no) está remitido a formas particulares de experienciación social. En ella se materializa la interacción entre experienciación objetiva del mundo y apropiación subjetiva de tal experienciación que, instituida en signo por un proceso de "comprensión" del sujeto se plantea como *expresión*. En este proceso, ya están en juego y en compleja tensión "la correlación de las categorías figuradas del yo y el otro" (Bajtín, 2000: 55).

A partir de la categoría de "vivencia", los signos surgen como experiencia intersubjetiva, como modos de poner en interacción continua las vivencias de dos sujetos, frente a frente, en el marco de la alteridad radical y con intencionalidades discursivas específicas. La posibilidad de registro descansa -siguiendo el pensamiento bajtiniano- en la potencialidad de pensar la palabra como "acto"; en este sentido, "todo acto humano es un texto en potencia" (Bajtín, 1982: 298).

Centrados en la "vivencia" como acto posibilitador del encuentro y recordando la posición del investigador como "disparador" de experiencias de expresividad, a continuación detallamos algunos tópicos que consideramos necesarios poner en juego (jugar implica también la posibilidad de cambio, incluso el fracaso o fin del juego, según lo que el otro jugador disponga) desde un entramado de prácticas expresivas- creativas:

- 1) La autopresentación que realizan de su persona niños y jóvenes.
- 2) Actores, agentes, etc. que aparecen como significativos para los sujetos.
- 3) Sentidos del mundo en disputa (los propios, los apropiados y los del "otro"). Para ello será central analizar las axiologías y valoraciones sociales puestas en movimiento por los sujetos.
- 4) Modalidades de saber-es y formas expresivas ¿Cuáles son las legitimidades ex-

presadas y valoradas con relación a saberes (prácticos o no) que se presentan como necesarios en su vida cotidiana? ¿Cuáles son las modalidades simbólicas reconocidas y cuáles están en disputa con formas institucionalizadas?

5) Redes de socialización tejidas desde la vida cotidiana ¿Cómo son vivenciados los espacios que se le asignan? ¿Qué tipo de reapropiaciones ponen en movimiento en tales espacios?

6) Prácticas instituyentes de subjetividad en términos amplios.¹²

Todos estos ejes comparten diversos niveles de abstracción que deberán ser analizados detenidamente por el investigador, pero que en primera instancia son las formas de ontologizar el mundo de los agentes interpelados. Estos tópicos, puestos en juego a partir de la triada *experiencia-creatividad-expresividad* como "nudo" de una estrategia metodológica en una praxis -que remite a condiciones sociales de existencia particulares- pone en movimiento y posibilita "compartir", sensaciones y emociones entre los sujetos participantes. Con la *creatividad* como lógica de indagación y disparador para producir experiencias de expresividad "lo que emerge, lo que 'interesa' que emerja y lo que no emerge" se tensionan de manera tal que conforman un "nudo" por donde pasan "lo que el investigador intentó, hizo y lo que los sujetos hacen" (Scribano, 2006: 1). Ese nudo da cuenta de la complejidad de las tramas simbólicas que operan en la cotidianeidad de los sujetos en la constitución de sus subjetividades.

Reflexiones finales. Estrategias de lectura para pensar el dispositivo corporalidad(es)-subjetividad(es)

Parafraseando a R. Chartier, "el cómo escribir las prácticas" no es el punto de reflexión menos importante en este tipo de investigaciones. Romper las narrativas hegemónicas (en forma y contenido), implica considerar el acervo de "disposiciones corporales" que niños/as y jóvenes poseen, en contextos de marginalidad y pobreza. Pero también, obligan a repensar las lógicas de re-escritura de las mismas en el discurso académico. El desafío es elaborar una estrategia de producción, pero también de lectura, que atravesase, o al menos complejice, el etnocentrismo lingüístico. Escritura que posibilite rearticular (desnaturalizando) el modo en que operan los dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social.

En tanto acontecimiento, la experiencia estética permite establecer una relación de reconocimiento/ desconocimiento del propio yo, es decir, un cierto extrañamiento. Las técnicas expresivas, por el proceso de *creatividad* que implican, permiten

12 Ponemos entre paréntesis la mirada hegemónica; por lo menos las construcciones que sostienen que la violencia y la drogadicción, entre otras prácticas juveniles, tienen carácter des-subjetivante.

Tramas hechas cuerpo(s)...

a los sujetos inscribir en diversas superficies las maneras de poner frente a otros sus emociones y sensaciones. La *expresividad* que se pone en juego posibilita des-envolver y des-comprimir aquello que está naturalizado y ponerlo "al borde" de aquello experimentado como habitus de clase, para sacar lo que *envuelve y ponerlo en conexión con lo que estaba envuelto*, capturando así, la trayectoria vivencia/narración/experiencia.

La categoría de "vivencia" posibilita no definir de antemano aquello que el investigador quiere "observar", debido a su capacidad de expresar (materializar) la subjetividad-colectiva/individual sustentadas en *imágenes de mundo* particulares. Pensar en la configuración de "vivencias", nos permite pensar en la construcción de espacios del "entre". De allí que el cuerpo cobre centralidad en la estrategia analítica: no se trata de las "fantasmagorías sociales" con las que opera la escena mediática, sino de "cuerpos" que cuentan, que narran, y argumentan su existencia a partir de gramáticas que re-inscriben las lógicas conflictuales de la actualidad.

El cuerpo es inscripción y posibilidad de re-inscripción del locus social. De allí que podemos pensar el cuerpo y los sentires como arena de la lucha de clase en las sociedades actuales. Partimos de reconocer entonces, que las subjetividades se constituyen en la tensiva relación con diversas formas de expresividad social, en estas tramas simbólicas en las que somos llamados a ser, *yo-tu-nosotros-ellos-otros*, por ello la necesidad de pensar en el diseño de una metodología que no deseche tal complejidad. La imposibilidad constitutiva de "sentir", "mirar", "hacer" y "expresar" como otro, "abre" la construcción de espacios del "entre",¹³ donde el juego de tensiones de posicionamientos de clase, de experiencias sociales diferentes y formas de expresión distintas, se resuelve en un *hacer que haciendo-se* (porque es experiencia conjunta) permite trabajar en un *sentir-con-los-otros* como una forma de "reconocimiento" de escrituras atravesadas en el encuentro situado.

13 Esta noción es trabajada por M. Cragnolini (2006) retomando el concepto nietzscheano de *Zwischen* en *Moradas Nietzscheanas. Del sí mismo, del otro y del "entre"*.

Bibliografía

- Bajtin, M. (1982), "El problema del Texto", en *Estética de la Creación Verbal*, Siglo XXI, México.
(2000), *Yo también soy. (Fragmentos del Otro)*, selección y prólogo Bubnova, Taurus, México.
- Borghi, F. (2008), *Tipificación del otro en el espacio cognitivo de la Modernidad Líquida de Zygmunt Barman*, inédito.
- Corea, C. y Lewkowicz, I. (1999), *¿Se acabo la infancia? Ensayo sobre la destitución de la infancia*, Lumen, Buenos Aires.
- Cragolini, M. (2006), *Moradas Nietzscheanas. Del sí mismo, del otro y del "entre"*, Ediciones La Cebra, Buenos Aires.
- Espoz, B. e Ibáñez, I. (2007), *Subjetividades y Contextos de pobreza: técnicas cualitativas para re-inscribir las prácticas de adolescentes y niños en Ciudad de Mis Sueños*, Congreso ALAS, Guadalajara.
- Grüner, E. (2001), *El sitio de la mirada*, Editorial Norma, Buenos Aires.
- Levstein, A. y Boito, E. (2005), "Preso por portación de cara", en Revista *Intemperie*, N° 26.
- Mc Laren, P. (2003), *Pedagogía, Identidad y Poder. Los educadores frente al multiculturalismo*, Homo Sapiens, Rosario.
- Scribano, A., *Re-tomando las sensaciones: algunas notas sobre los caminos expresivos como estrategias para la investigación cualitativa*. En prensa.
(2007), "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones", en *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*, Jorge Sarmiento editor, Córdoba.
(2002), *La Batalla de los Cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neocolonial*, UNVM.
- Wacquant, L. (2004), *Las Cárceles de la Miseria*, Manantial, Buenos Aires.
- Zizek, S. (2003), *Ideología un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Los surcos de las experiencias en la vida escolarizada y no escolarizada

Por Graciela Magallanes

El presente escrito se inscribe en el marco del trabajo de tesis de doctorado referido a la "Las prácticas placenteras como tramas conflictivas en la vida escolarizada y no escolarizada" bajo la dirección del profesor Scribano. Particularmente, el trabajo se orienta a describir las formas que asumen las experiencias placenteras, a partir del relato biográfico de sujetos que no fueron escolarizados y de quienes accedieron al título de doctorado.

La intención de levantar actas de esa experiencia hará posible identificar intereses, implicaciones, modificaciones y extrañamientos que puedan suceder con los placeres. En este sentido, esos tránsitos vividos con las experiencias placenteras generan surcos donde es posible preguntarnos sobre las condiciones de percepción, recepción, recuperación, mediación, transformación, decadencia, resistencia, y emancipación de la experiencia.

Se pretende hacer referencia a que algo "pasa" con esos surcos de la experiencia placentera. La interpelación de lo que "pasa" en esas vidas habla del carácter inacabado y escurridizo (Magallanes, 2007) de experiencias que pretendemos indagar a partir de la narrativa de relatos biográficos.

La estrategia argumentativa que colabora en esos tránsitos será la siguiente: en primer lugar, se presta atención a los surcos que traman la experiencia, y con ello la posibilidad de poner bajo sospecha los placeres de la vida escolarizada y no escolarizada. En segundo lugar, se espera abrir miradas a la impronta de la subjetividad en su relación con los procesos de socialización; especialmente, hay un interés por hacer preguntas a la sociología de esa experiencia que marca una impronta para los placeres en la trama de esas vidas. En tercer lugar, se realizan algunas síntesis descriptivas a partir del material empírico acerca del tipo de implicación afectiva que suponen esas experiencias placenteras.

La idea es dilucidar consentimientos, resentimientos y resistencias en esos placeres que son aprendidos y entran en acción a partir de determinadas sensibilidades dentro y fuera de la escolarización. Identificar esos consentimientos, resentimientos y resistencias que inducen placeres, permite iniciar la búsqueda acerca de cuáles son los compromisos que movilizan y reconstituyen placeres.

Se trata de experiencias de implicación de placeres contradictorios y en conflicto (frente a la presencia del dolor que muchas veces atraviesan esas experiencias) cuyo extrañamiento hace posible preguntarnos sobre los complejos procesos ideológicos y materiales que modifican las experiencias placenteras –ya sea que se reifica y aliena y/o porque se distancia¹ y anula la fuerza constitutiva (Virno, 2003).

¿Por qué atender a los surcos de la experiencia?

Habría muchos motivos que justifican dar respuesta a este interrogante, pues la historia de la humanidad se ha preguntado por ello, y entre otros no menos importantes, Benjamin (2006) y Agamben (2003, 2005) han realizado aportes sustanciales, para que nos preguntemos por los testimonios, los testigos y el valor de archivar la materialidad de esas experiencias porque "la vida escolarizada y no escolarizada tiene lo suyo".

Para hacer honor a la memoria y contra los problemas del olvido también sería importante decir que el tema de la experiencia en educación tiene una larga historia en la que, entre otros, Montaigné (1965) y con él, las recuperaciones de este tiempo a esta parte realizada por Larrosa (1996, 2000 y 2005) han aportado terrenos fértiles sobre la temática.

Con ello se hace referencia a que los pliegues, despliegues y repliegues de la experiencia, han dado que hablar en la historia social y en particular en la historia de la educación. Entre otras cuestiones, lo que se afirma en la experiencia abre un manto de sospechas respecto a favor de quién/es y en contra de quién/es se realizan muchas veces las expropiaciones.²

1 Muchas discusiones, desde la filosofía de Epicuro y hasta de sus antecesores, han abierto interrogantes sobre estos temas que luego Marx también aborda y que nos llevan a preguntarnos si los placeres no suponen una relación multívoca entre vacíos y conjuntos de relaciones determinadas/indeterminadas en forma múltiple. Esto ha permitido abrir algunos surcos de indagación sobre el carácter escurridizo (Magallanes 2007c y 2005a) y enigmático de los placeres que se activan en la relación entre vacíos y conjunto de relaciones y condiciones sociales y materiales de existencia.

2 El desvanecimiento, la pobreza, la destrucción, los problemas de comunicabilidad de la experiencia colaboran en que tener pocas certezas sobre la afirmación de la enseñanza y el aprendizaje de esa experiencia (Jay: 2003). En esta dirección el campo de inquietudes acerca de los placeres en la vida escolarizada y no escolarizada se impone.

En este sentido, estamos en condiciones de decir que no hay mucha nitidez en los "surcos", acerca de cuál sería el corte en profundidad de la experiencia que puede hacerse sin voltearla al mismo tiempo (Magallanes, 2007b), o direccionar esa experiencia hacia otros horizontes. Estas posibilidades abren un marco de oportunidades para pensar la materialidad de las experiencias placenteras en lo que se refiere a lugares, sitios, estados y disposiciones de un lenguaje que muta.

Entre otras cuestiones, lo que está en juego es el modo en que las experiencias placenteras habitan la vida escolarizada y no escolarizada. La sensibilidad a esa experiencia habla de una vitalidad en donde muchas veces nos preguntamos acerca de lo distendida o interrumpida de esa experiencia, y con ello sobre el campo problemático acerca de las oportunidades de emancipación.

La pérdida de emancipación de las experiencias placenteras ha sido un tema que, entre otros aspectos, se trama con un conjunto de interrogantes que la historia de la filosofía y la sociología crítica ha ligado con incógnitas acerca de cuál felicidad y verdad la hace posible (Magallanes, 2005).

En el marco del presente trabajo algunos de estos interrogantes colaboraron en que nos preguntáramos acerca de los surcos de la experiencia placentera, ya que hay muchas incertidumbres acerca de qué crítica afirmará los placeres y sus lenguajes, en las condiciones materiales de existencia de la escolarización y no escolarización.

El no descuidar las fuentes de sentido que se arraigan en la materialidad de la experiencia placentera abre posibilidades para preguntarnos sobre cuál es la configuración subjetiva/afectiva de la experiencia que se conecta/desconecta del organismo, la naturaleza y el entorno (considerando los procesos de socialización vivos).

Entre otros motivos, estas relaciones ponen sobre el tapete los criterios de producción, organización, regulación, persuasión de los placeres. En el caso de la vida escolarizada, hace posible pensar cómo se inscriben los placeres en el conjunto complejo, y a veces contradictorio, de procesos ideológicos y materiales, mediante los cuales tiene lugar la transformación de la experiencia, y con ello la producción y legitimación de subjetividades y formas sociales que muchas veces posibilitan y en otras limitan las aptitudes humanas (Giroux, 1997).

Por otra parte, en lo que respecta a la no escolarización, la referencia es a la posibilidad de estar en presencia del carácter nulo de la materialidad de la experiencia escolarizada, lo que supone la posibilidad de afirmación de otros procesos de apropiación de placeres bajo otras condiciones y patrones culturales. En estas configuraciones también se tramam otros procesos ideológicos y materiales que atraviesan la experiencia subjetiva.

En estos surcos de experiencias placenteras, lo que interesa es la narrativa de un lenguaje que se expresa a través de culturas y lo inefable del carácter subjetivo. En esta dirección no única (Benjamin, 1989) hay mucha escritura transitada acerca de los límites y posibilidades de recuperar esa experiencia, sus silencios, sus destrucciones, sus pobreza y las oportunidades para que sean comunicables.

Los surcos de las experiencias...

En lo que refiere a sujetos que no han sido escolarizados y a los que han obtenido uno de los grados más altos de la escolarización, tal como es el acceso a doctorados, vale la pena preguntarse acerca de esos lugares donde transita la experiencia placentera. Esto es, los modos como los sujetos definen las situaciones que han colaborado en su constitución, las jerarquías de selecciones y las configuraciones de lo "aceptable, deseable en lo que refiere a los placeres".

En estas direcciones hay importantes vacíos acerca de cuáles son las sensibilidades que han hecho posible esas experiencias placenteras y cuáles son las apropiaciones que las han favorecido. La referencia es a las huellas de apropiación de los procesos sociales y de la experiencia biográfica, donde se inscriben placeres a partir de la convivencia conflictiva de determinados consentimientos, resentimientos y resistencias (tema que se desarrollará en los próximos apartados).

La conflictividad donde conviven las experiencias placenteras hablan de la conciliación con una praxis que muchas veces está agotada y hace posible la presencia de otros placeres frente al riesgo constante de su no existencia; las contradicciones en este sentido son a cuenta de la relación entre exterioridad, interioridad y la presencia de placeres como sobrante que niega todo lo que no son ellos como totalidad (Magallanes, 2007a).

En esta línea de pensamiento, lo que está en juego son los posibles sufrimientos que se traman conflictivamente con los placeres y resquebrajan la articulación de los modos sociales de vivir(se) y convivir asegurando la distancia (corporal y sensible) con la acción disruptiva (Scribano, 2007b) de lo que "pasa" en la experiencia.

¿Por qué sociologizar lo que pasa con la experiencia de placer?

La pregunta por la sociología de la experiencia de placer habla en nombre de lo hecho cuerpo en la biografía incorporada, orientando las preguntas por los sentidos, los cuidados, los conocimientos que los sujetos se forman acerca del funcionamiento y las implicaciones que las hacen posible. El mapeo de acontecimientos, tiempos, estaciones, sujetos, relaciones entre sujetos y frecuencias de esas experiencias es lo que "pasa con esas experiencias en la vida escolarizada y no escolarizada".

Si la experiencia es lo que nos pasa, y si el sujeto de la experiencia es un territorio de paso, entonces la experiencia es ese pasaje irreplicable, plural, impredecible, imprescriptible, que muchas veces es irrepresentable, incomprensible, con alteridad, exterioridad y alienación (Larrosa, 2006). Entonces, esto que pasa en la experiencia tiene que ver con una subjetividad reflexiva, transformativa, en la que las huellas son las marcas sensibles del paso por la experiencia mediada por la vida escolarizada y/o no escolarizada.

Será necesario recuperar las diferencias y las relaciones en las experiencias que pasan por las formas específicas de la vida escolarizada y no escolarizada, a los

finés de identificar el modo en que se produce esa experiencia vivida, poniendo en consideración los criterios de selección, organización y transmisión. En esas experiencias vividas que pasan existen modos de producción, reproducción, resistencia y/o emancipación que constituyen la subjetividad, donde a veces la potencia y en otras la limita.³

Atendiendo a estos sentidos de lo que "pasa" con esas "experiencias", sus turbulencias y rupturas, podemos preguntarnos por el conjunto de legitimidades que las realizan. El vector semántico, que vincula/desvincula la propia experiencia con el mundo y el contexto socio-cultural, refiere a una gramática histórica de los rituales de la vida escolarizada y no escolarizada en la que los sujetos se socializan e implican su subjetividad.

El arribo de una sociología de lo que "pasa" con la experiencia placentera parte de atender a la subjetividad y a los mecanismos objetivos que hacen posible su funcionamiento y sus relaciones con el entorno. Las experiencias placenteras que se fabrican en la vida escolarizada y no escolarizada marcan una impronta de determinadas socializaciones que se interiorizan, y vale la pena preguntarse críticamente sobre esos procesos de socialización e implicación.

De este modo, apelamos a una sociología de la experiencia para atender a los modos en que los sujetos se constituyen e implican en ella. Saber qué relaciones en las experiencias placenteras se anudan fuera y dentro de la escolarización, es atender a las distancias y proximidades entre socialización y subjetividad a los fines de ver qué "pasa" con los placeres en el proceso de formación y los cambios detectados en esos procesos (Dubet y Martuccelli, 1998).

Las implicaciones⁴ afectan a los sujetos, los procesos de identificación y los terrenos de luchas. Estos hablan en nombre de determinadas reivindicaciones a partir de terrenos culturales que lo hacen posible. Se trata de experiencias placenteras que son colonizadas a partir de política cultural y cultura política determinadas (Giroux, 2001), donde los sujetos se constituyen en una trama compleja de polarizadas razón/pasión y de su vinculación con las relaciones de poder que atraviesan el terreno de la experiencia.

Los distintos tipos de implicación, en su relación contextual e histórica de los placeres, permiten dejar abierto los interrogantes acerca del modo en que se asumen

3 Lo planteado refiere a las discusiones culturalistas y estructuralistas respecto al tratamiento de la experiencia vivida y los intentos por teorizar las nociones de conflicto y resistencia (Giroux: 1992).

4 En el pensamiento de Durkheim ya estaba presente el tema de las implicaciones "Así pues, el antagonismo que demasiado a menudo se ha admitido como existente entre la sociedad y el individuo, los hechos no lo corroboran. Muy lejos de decir que esos dos términos se enfrentan entre sí y no pueden desarrollarse más que en sentido inverso el uno del otro, más bien debería decirse que se implican entre sí. El individuo a la vez que opta por la sociedad, opta a la vez por sí mismo" (1996: 60).

Los surcos de las experiencias...

las formas culturales y sus relaciones con los placeres. En ese sentido, a los efectos del análisis, es necesario mantener separados los aspectos semánticos y afectivos, ya que pueden ser contradictorios al momento de indagar las experiencias placenteras (Giroux, 1997).

El valor de la implicación afectiva importa a los efectos del análisis de la experiencia placentera porque abre oportunidades para dilucidar cuál es el arraigo cultural. Sin embargo, es preciso reconocer que la implicación de los sujetos puede ser indiferente al concepto de significado construido a través de la ente ideológica.

En este sentido, si importa la lucha hegemónica y contra-hegemónica en la regulación ideológica del deseo, es porque reconocemos que en la experiencia de placeres hay una constitución político-cultural que permite analizar cómo el cuerpo se convierte no solo en el objeto de placer, sino también en sujeto de placer.

La trama de las experiencias de placeres y las implicaciones

Al adentrarnos en la trama de las experiencias de placeres y las implicaciones que se anudan fuera y dentro de la escolarización, nos encontramos con un conjunto de relaciones complejas que refieren a la subjetividad y a los procesos de socialización.

En este sentido, la trama de la experiencia placentera testimonia sobre determinados mecanismos objetivos y subjetivos en su relación con el entorno escolarizado y no escolarizado. La aprehensión e inculcación de estos procesos fabrican placeres que se socializan y constituyen a los sujetos, al interiorizar determinado esquema de actitudes en los que es relevante preguntarnos acerca de qué crítica persiste en esos procesos respecto de las situaciones, las jerarquías, selecciones e imágenes que se configuran.

Las implicaciones de los placeres de los propios sujetos son producto de determinadas reivindicaciones atento a los capitales en el terreno de lucha. Las atenciones, los cuidados, el conocimiento que se forman de su funcionamiento colaboran en identificar cómo se organiza la estructura de los placeres en los procesos de subjetivación/socialización.

Se trata de una trama densa para las experiencias placenteras, en donde es posible identificar **consentimientos, resentimientos y resistencias**.

Los placeres en el consentimiento articulan procesos mediante los que tienen lugar determinada producción, organización y regulación de experiencias agradables que operan a partir de la persuasión. Esta refiere al modo en que funciona la hegemonía -modo en que la dominación se produce y organiza dentro del proceso de motivación y legitimación- en el terreno de la cultura escolarizada y de la no escolarizada, mediante diversos procesos pedagógicos que actúan para afianzar intereses dominantes (Giroux, 1997).

El proceso pedagógico de **consentimiento** aprendido supone la persuasión, a partir de la mediación ideológica que genera determinados compromisos producto

de la imposición o la complicidad negociada.⁵ Con ello hacemos referencia a que el consentimiento define una determinada relación entre poder y cultura, en un proceso que es a la vez pedagógico y político.

De algún modo, lo que está en la base de estas preocupaciones refiere a ¿cuáles son esas experiencias placenteras que colaboran? ¿Cómo es que llegan a constituirse como tales? ¿Cómo llegan a sentir esos placeres que afianzan determinadas lealtades a favor de determinados "órdenes"?

En los fragmentos que siguen se pueden encontrar las primeras pistas, producto del trabajo empírico realizado, lo que colabora en comprender algunos modos en que las experiencias placenteras de los sujetos, producto del consentimiento, dan lugar a determinadas implicaciones afectivas.

Estar metido, "lo permitido" cuanto te fue gustando

Sí bueno, me gustaba en el sentido de, me fue gustando ahí cuando vi el espectáculo ese, tenía siete, ocho años, que me impactó, me impactó y uno siempre se pone "mirá si algún día manejo yo una marioneta como mi viejo, mirá cómo la está manejando, qué lo que hace", y bueno, y se dio esto que después de tantos años mi viejo hace un espectáculo y me prendo yo, porque él me dijo a mí, dice "mirá, si a vos no te hubiera gustado las marionetas yo no hacía, va, hacía el teatro pero no sabía si a dar funciones porque no tenía un ladero" y para enseñar a otro, como te dije otras veces te tiene que gustar muy mucho, tenés que estar metido en lo que hace la marioneta y bueno, y mi viejo como es perfeccionista en todo, no creo que le hubiera enseñado a nadie. Mirá que le permitió, a la Estela no sé cómo le permitió, no sé cómo le permitió porque una vuelta no estaba mi sobrino y tuvimos una función en Cabral... pero también estaba yo, que yo estaba a la par de ella, así que tuvimos que agarrar el chino entre los dos y le habíamos ensayado así, pero ella como tiene entusiasmo y bueno, y le gusta, bueno, eh lo sacó bien y aparte que yo estaba ahí al lado de ella y le decía bueno "tenés que hacer esto" y terminó de dar la... que salió el chino en escena, y terminó y se largó a llorar, se largó a llorar, se emocionó totalmente porque eh dice "mirá amor, me salió de diez, ¡me salió de diez! yo creía que se iba a enredar el hilo", bueno pero le puso todo de ella. Si ella hubiera

5 En términos de Giroux (1997) el consentimiento puede expresarse en una versión radical cuando la gente llega a estar comprometida dentro de la ideología y relaciones de la cultura dominante que se impone a los grupos subordinados. Por otra parte, el consentimiento se expresa en una versión radical revisionista, en la que los sujetos tienen una forma más activa de complicidad, por cuanto los grupos subordinados son vistos como negociando, en cierto modo, su adaptación y ubicación dentro de la cultura dominante.

Los surcos de las experiencias...

agarrado la marioneta, "ah bueno, si sale, no sale", todo es meterse en la marioneta y meterse en lo que estás haciendo... (E1p58. Testimonio de un entrevistado no escolarizado)

(...) vi la de mi papá en el cine Monumental, cuando yo tenía eh tenía seis años tenía, seis años vi la función de marioneta que la dio en el Monumental con Villarruel, cuando andaba con Villarruel, bueno, viene el dueño del hotel, viene el dueño del hotel "¡felicitaciones! ¡felicitaciones! no creía se los juro, no creía que era esto así, me felicitaba la gente", iba al (...) y lo felicitaba, dos funciones más de esas, dos funciones no en esa semana, pero los dio dos funciones más. Bueno de ahí chochos, desarmamos todo, los pusimos medio mal cuando nos cobró cincuenta pesos ahí nos pusimos medio mal pero eran cien pesos, que por lo menos con cien pesos ya tirábamos un poquito más, bueno, salimos, cargamos todo, descargamos todo, los fuimos a dormir. (E1p17. Testimonio de un entrevistado no escolarizado).

Vemos de este modo que el **consentimiento** es un proceso de aprendizaje pedagógico que entra en acción al identificarse e implicarse afectivamente. Esta implicación supone un vaciamiento de una pedagogía crítica.

La implicación afectiva tiene un arraigo cultural a partir de formas de dominación que aunque erróneas racional y políticamente, hay disfrute. En este sentido arribamos a una compleja relación de afectos e ideologías que colaboran en comprender los aspectos emotivos del sujeto.

En esta dirección, lo que observamos en el fragmento seleccionado del testimonio del entrevistado no escolarizado es que en los placeres en el **consentimiento**, si bien no se anulan las contradicciones sociales, se observa una fusión con la lógica de la dominación que se expresa en la subjetividad. Se trata de una forma cultural "popular" que condiciona a determinadas implicaciones de racionalidad y afecto y son también mediadas por ellas.

Los significados de esas formas culturales articulan prácticas y un conjunto de relaciones contextuales e históricamente específicas que determinan placeres, políticas de acción y significados.

La importancia de las formas culturales de quien no ha sido escolarizado abre un campo de oportunidades para plantear por qué se afirman placeres en el **consentimiento** y no hay una comprensión más crítica de esas experiencias de placeres por parte de los propios sujetos. La referencia a este modo de afirmación de los placeres interesa, ya que también se expresa en quienes han obtenido máxima escolarización.

Con ello se pretende advertir respecto de la compleja trama de relaciones de los placeres con el poder, dentro y fuera de la escolarización, porque es posible observar que se suprimen las contradicciones sociales a partir de determinados procesos de legitimación, donde el orden ideológico colabora en que las fuerzas parezcan neutrales.

Las fascinaciones y alucinaciones por las oportunidades de escolarizarse

(...)eh la Historia, las cuestiones de las personas, qué cosas le habían ocurrido, la cultura, otras culturas, por ejemplo, los mayas, eh me acuerdo que en el momento que lo vi, en Grecia, cuando vimos Grecia, ¡no! eso me fascinaba, eh las historias, las distintas formas eh que tenía los distintos modos, esto me ... me alucinaba, es decir cómo distintas personas con distintos idiomas en distintos lugares, con cosas tan distintas, esto, esto me... me maravillaba, porque yo no tenía mucha información de eso, es decir no... no tenía, si no hubiese ido a la escuela yo no tenía oportunidad de acceder a este tipo de cosas es decir, como que yo nunca nadie me había dicho de esto, entonces eso era lo que me alucinaba de aprender cosas que yo no sabía... (E2p77. Testimonio de una entrevistada escolarizada).

La importancia de las fuerzas contradictorias que parecen neutrales en las experiencias placenteras donde se manifiesta **consentimiento**, deja abierto interrogantes sobre las paradojas, tanto de la vida escolarizada como de la no escolarizada. Una de las preocupaciones es la amnesia del conjunto de determinaciones e indeterminaciones que muchas veces amenazan con quebrar o fragmentar la constitución de la experiencia placentera (tal como es el olvido del dolor que en algunos casos hacen posible la afirmación de la experiencia).

La cultura de placeres, que los sujetos crean en sus experiencias por esas vidas, constituyen sus propias valoraciones, que se ligan a las valoraciones de recompensas por la obediencia y el conformismo que la escolarización pretende conseguir de los sujetos que transitan por ella (Apple, 1997).

La toma de posición/implicación afectiva como respuesta a las condiciones de vida, fuera y dentro de la escolarización, tensa distintas condiciones. Las respuestas inscriptas en esas tramas generan, en algunos casos, determinados alineamientos que toman visibilidad en experiencias placenteras de **consentimiento**.

Sin embargo, es preciso no olvidar que en esas experiencias placenteras se enlazan contradicciones, muchas de las cuales se expresan a partir de la presencia del dolor. Con ello hacemos referencia a una urdimbre que teje experiencias placenteras en una trama contradictoria que se torna conflictiva cuando la memoria de dolores.

La trama anida expropiaciones de experiencias placenteras que en muchas circunstancias se expresan a través de dolores. Estos dolores avisan de una disfuncionalidad que sirve a la vida, al alertar de una experiencia de felicidad truncada (Mardones, 2004) lo que se expresa en el sufrimiento por condiciones de injusticia y hace posible que brote la indignación como forma de **resentimiento**.

Los placeres en el **resentimiento** se vinculan a las fuerzas reactivas que prevalecen en los sujetos sobre las fuerzas activas; en este sentido lo placentero se cruza con lo doloroso sin olvido de su historia, como presencia de una huella mnémica du-

Los surcos de las experiencias...

radera. Con ello hacemos referencia a que, bajo determinadas formas y condiciones, se reactivan placeres con incapacidad de olvidar, con recuerdo del dolor.

El objeto de resentimiento que se expresa en las experiencias placenteras es posible a partir de privar a las fuerzas activas de sus condiciones materiales de ejercicio, separándola formalmente de lo que puede hacer. Esto no significa que la fuerza activa se evapora, sino que se vuelve contra sí misma y produce dolor (Deleuze, 1986).

Pero veamos cómo se afirman este tipo de experiencias placenteras en los testimonios de los entrevistados:

La indignación que no se borra

La gente que no lo ha visto no, no, no lo valora porque no lo ha visto nunca ¿te das cuenta? Entonces eso es lo que tengo en el corazón que siempre tengo el dolor ese grande acá en el corazón que por ahí me influye decir tantas cosas que por ahí agrego a otras personas ¿te das cuenta? Pero es la indignación que tengo yo por dentro que no, no, no lo supieron valorar en vida. Ahora ya está, ahora ya está, ahora ya está, ya... bueno, pero yo quiero seguir con las marionetas, quiero seguir y voy a seguir, voy a seguir, porque están paraditas ahí hace y más o menos seis, siete meses que no doy una función y te digo más, hice una función homenaje a mi viejo ... Hice propaganda en radio, televisión, bueno, en todos lados, y fueron treinta y cinco personas... entonces eso es lo que me duele en el alma. Lloré desde que saqué la primer marioneta hasta la última, lloré, lloré por la indignación de la gente que no fue, y por el dolor de mi viejo que me estaba mirando desde el más allá y que no había gente en la sala, ni ahí ¿te das cuenta? Entonces, eso es lo que me duele a mí, entonces por eso estoy... estoy un poco indignado con esas cosas y lo tengo acá en el corazón y que algún día se me va a borrar. Algún día se me va a borrar ¿sabés cuándo se me va a borrar? Cuando llene un teatro... (E1p1. Testimonio de un entrevistado no escolarizado).

La indignación en la experiencia placentera es una reacción sentida, producto de la experiencia de ofensa, como efecto de lo que padece, y que no se deja activar, debido a que quiere compensar la propia impotencia a partir de dolores que distribuyen restricciones que se le imponen al sujeto.

Este tipo de implicación afectiva, que impide la plena potencialidad emancipatoria de las experiencias placenteras, refiere a diferencias de fuerzas que muchas veces se polarizan e invierten su fuerza de modo involuntario (procesos donde ha colaborado el orden ideológico que hace posible cierta estabilidad).

La dislocación de placeres, que se afirman tanto en el consentimiento como en el resentimiento, enfatiza la diferenciación real de oportunidades, que no es exclusiva de quienes no han sido escolarizados, pues quienes han vivido uno de los grados

de máxima escolarización también manifiestan restricciones al interior de las particularidades de la vida escolar.

Las decepciones en la escolaridad

(...) Bueno en el profesorado no, no era esto y a mí sí me gustaba entonces yo me perdía, mis compañeras me decían que yo perdía mucho tiempo, entonces bueno, además eh perdía tiempo en esto y yo veía que los otros perdían tiempo en bueno, por ejemplo ellos tenían las prácticas del fumar, del mate, de este tipo de cosas y para mí eso siempre fue una ¡pérdida de tiempo! Entonces yo no, no congeniaba viste, inclusive cuando en la licenciatura que llevaban el mate eh y hay muchos profesores que actualmente bueno, son adictos al mate y todo lo demás, para mí era una pérdida porque en tres segundos (chasquido con los dedos) se te vuelan las cosas entonces este ritual demanda esa práctica del mate, que limpio la bombilla, que voy a buscar el agua, que traigo los bizcochitos, que dame una cosa, y a mí eso me perturba eh me perturba entonces bueno, eh por eso teníamos también en el curso como yo te había dicho, los que tomaban mate, los que no tomaban mate, los fumadores, los que se escapaban, los que se iban, eh bueno, entonces bueno, para juntarme para trabajar era, era todo un caso porque si decía, "bueno, vamos a fumar un pucho" o estaban fumando ya a mí me afectaba, entonces bueno yo estudiaba, me iba muy... muy bien porque llegué a tener todos los exámenes diez, todos mis exámenes fueron diez. Salía eran orales en ese tiempo y yo tengo, hasta hace poco tenía esta cartillita de diez, diez, diez, diez, y ¡oh! si me llegaba a sacar un nueve. En un año eh hubo un profesor que me puso un nueve y para mí era una decepción terrible porque yo era del diez ¿no? era del diez, es decir esa, era la construcción mía ¿no?, es decir, era, en mi casa también éramos muy buenos todo tenía que ser, las cosas no se hacían en forma mediocre... (E2P117. Testimonio de una entrevistada escolarizada).

La interiorización de la fuerza reactiva expresa resentimientos que fabrican dolores, decepciones que si bien son crueles, hacen posible dar sentido a la experiencia de placer. Se trata de placeres que se orientan a tomar conciencia de determinadas condiciones y situaciones y no aceptan como normal la condición de sufrir la ausencia de determinadas oportunidades.⁶

6 Dice Le Breton: "Otros disfrutaban con el dolor en ciertas circunstancias, lo buscan como un manjar refinado o un yacimiento inagotable de placer. En él encuentran la compensación de una conducta pasada o presente, de una manera de vivir que los hace sentir culpables, o reviven una experiencia de su infancia marcada por una turbia felicidad" (1999: 59).

De este modo, podemos observar que el extrañamiento (Magallanes, 2007a) de los placeres en el consentimiento y/o resentimiento no priva a los sujetos de la posibilidad de la fuerza activa, sino que la vuelve contra sí misma al acusar determinadas condiciones y proyectarse en el sufrimiento. El desanclaje, la desconexión del placer en el dolor, forma parte de la lógica de configuración que encarnan los modos desapercibidos de in-corporación de las maneras preciables y valorables para enfrentar los resultados de las prácticas de dominación (Scribano, 2007).

En este sentido, apelamos a la necesidad de analizar la relación entre escolarización/no escolarización y la sociedad más amplia, a los fines de poder comprender las formas complejas bajo las cuales los grupos experimentan sus fracasos en los placeres (esto es, la interacción entre las propias experiencias vividas de los sujetos y las estructuras de dominación que muchas veces obturan la emancipación de los placeres).

Los placeres en la resistencia son una oportunidad para crear nuevas experiencias placenteras, abriendo posibilidades para denunciar intereses e implicaciones afectivas que sirven a determinados poderes. La referencia es a experiencias que no constriñan las potencialidades humanas y que den voz a las posibilidades realizativas de lo sujetos.

Las resistencias que denuncian los complejos procesos hegemónicos de la ideología, que saturan la experiencia placentera a partir de determinados patrones de legitimación de acumulación de disfrute. Este darse cuenta de la implicación afectiva en una experiencia placentera "que pasa" es un importante momento político/cultural que actúa en el contenido y estructura de la experiencia placentera.

A continuación se presenta la vitalidad de algunos placeres en la resistencia que se orientan a liberar luchas de la vida en la escolarización y no escolarización. Si tiene algún valor presentarlas, aunque ha sido una categoría escasa en el material empírico, es porque aunque son placeres en la resistencia un tanto desorganizados y no muy concientes; no significa que no vayan a tener repercusión en las experiencias placenteras por venir.

La chochera de la resistencia

(...) le digo a mi mamá, le digo a mi mamá, le digo "vos sabés que voy a correr en la cancha de ejercicio y vienen de todos lados, vienen de Río Cuarto, de Río Tercero, de todos lados" y en ese momento nosotros no teníamos plata, no, no como yo te dije siempre, el asunto de la plata era siempre ahí... bueno, no tenía pantalón corto, yo no tenía pantalón corto para correr, ¿qué lo que hace mi mamá? porque mi mamá siempre por ahí... bueno, me corta un pantalón, agarra un pantalón largo, me corta, me corta dos botamangas así y hace un pantalón cortito, pero me hace un pantalón una manga por acá y la otra más corta, era una larga y una corta, pa colmo apretado era un pantalón apretado que vos no podías ni mover las piernas, bueno y yo salí chocho,

porque ella me dice a mí, me puse las zapatillas que tenía yo, esas zapatillas Pampero que venían antes, que eran lisas, eh que viste para correr se usan zapatillas con clavos, que son para picar, para todas esas cosas. (E1p27. Testimonio de una entrevistada no escolarizada)

El encanto de la resistencia en la escolarización

(...) a mí me gustaba porque mi hermana estudió Lengua y yo tenía mucho acceso a los libros y a mí me encantaba leer todas las cosas aquellas que no me decían que tenía que leer, porque a mí me decían tenés que leer eso, y yo leía lo otro... siempre fue así, me decías tenés que hacer esto y yo hacía todo al revés eh bueno y entonces sí leía, leía cuando estaba en el secundario, leía todas las... las obras que tenía mi hermana. Me encantaba por ejemplo, yo había leído Cortázar casi completo en el secundario... me decían que leía, a lo mejor que leyera "Platero y yo", y yo estaba leyendo Cortázar no sé, una cosa así pero porque me gustaba... eh y ya a esa altura ya me había leído un montón de libros de Cortázar y había leído un montón de rimas de Bécquer, de Pablo Neruda y un montón de otras gente, pero porque estaban en casa, mi hermana se compraba muchos libros porque ella estudiaba Lengua y cuando yo terminé, digo yo quiero ser, quiero hacer Psicología o Lengua me gustaba, Psicología tenía temor por esta forma de inseguridades que no me vaya a chiflar viste, porque yo no, viste, me iba mucho pero me gustaba Lengua, pero qué pasaba cuando estaba en la pri, en primer año eh siempre fui de tener mala ortografía en la primaria... en primer grado, en primer grado eh tuve problemas y tuve que rendir yo iba al San Antonio, hice, antes estaba primer grado, primero superior había no sé cuántos primeros, primer grado y después primero superior o superior y primer superior, no sé cómo era, bueno la cuestión es que a mí me va mal en el San Antonio, que era una escuela de monjas y paso al Agustín Álvarez, cuando paso al Agustín Álvarez me llevo una materia (risas) digamos, en la primaria me llevo Ortografía entonces me acuerdo que tengo que rendir y fui a rendir me acuerdo. (E2p17 Testimonio de una entrevistada escolarizada).

Las experiencias de placeres en el resentimiento y consentimiento no impiden la presencia de placeres en la resistencia. Tal como podemos observar en el material empírico, los sujetos crean sus propias respuestas placenteras contra la fuerza de la ideología dominante. Contradecir el dolor con placeres es una respuesta alternativa que interrumpe intempestivamente la experiencia a los fines e liberarla.⁷

7 La lucha contra la adversidad se convierte en un valor reivindicado como modo de resistencia

Los surcos de las experiencias...

La desviación, re-dirección de la implicación afectiva, deviene práctica política cuya eficacia refiere a una praxis que interrumpe la capacidad de anquilosamiento/ aniquilamiento de los placeres, atento a las condiciones materiales de existencia que la hacen posible.⁸

Las transformaciones, mutaciones de la experiencia en la resistencia, hablan en nombre de la sobrevivencia de placeres, más allá de las condiciones históricas que muchas veces la obturaron y/o obturaron su emancipación. No dar la espalda a estas intenciones que modificaron la experiencia, supone dar acogida a la contemporaneidad de la experiencia placentera (cuya repercusión es relevante atender, no solo por el encuentro/desencuentro entre distintas experiencias placenteras, sino también por la oportunidad de comprender cómo han llegado hasta nuestros días, donde no son menores las fallas y consecuencias no advertidas en la historia de la existencia en la vida escolarizada y no escolarizada).

La recuperación de ese pasado histórico de determinación e indeterminación que las constituye es por las amenazas de desaparición y mutación de las experiencias placenteras, cuando el no reconocimiento mentado en esas condiciones de existencia que la hicieron posible y que fue capaz de crear existencia, aun cuando muchas veces ha tenido que saltar del continuo de su propia historia. De este modo nos alejaremos de la banalización de la experiencia placentera al captar el contenido histórico cultural y los saltos históricos que la constituyeron, donde muchas veces la duración y consistencia de esa experiencia ha generado más que un interrogante respecto a los placeres inquietantes.

Un cierre para una trama que se busca

Con la pretensión puesta en la búsqueda de la trama de las experiencias placenteras, lo que sigue a continuación son algunos lugares donde lo conflictivo y contradictorio de los placeres inquietantes interrumpen intempestivamente la experiencia, dejando abierta la búsqueda comprensiva de los complejos procesos que la constituyen.

Entre otros motivos, lo que ha colaborado en esta argumentación ha sido la fuerza con que se afirman las experiencias placenteras en escolarizados y no escolarizados, a partir prioritariamente del **consentimiento** y **resentimiento**. Estas implicaciones afectivas abren un manto de sospecha que dejan al por-venir una búsqueda que permita comprender estos procesos de duración y consistencia.

ante el dolor a los fines de la afirmación del sujeto cuando la impotencia que genera la estructura social. Las experiencias placenteras como modo de resistencia se constituyen en el ejercicio de la soberanía personal del propio cuerpo. (Le Bretón, 1999).

8 Paulo Freire (2002) refiere a ello cuando plantea la relación entre alegría, actividad educativa y la esperanza. La esperanza de que se puede aprender, enseñar, inquietarse, producir y resistir a los obstáculos que se oponen a nuestra alegría.

Lo dicho no supone perder de vista los atisbos de una **resistencia** incipiente que se expresa -sobre todo- en los no escolarizados. Sin embargo, en este tipo de implicación afectiva también mantenemos viva la pregunta acerca del tipo de reflexividad que colabora en su configuración.

Uno de los aspectos que con firmeza ayuda a continuar nuestras preguntas por las características de estos surcos de la experiencia placentera, es precisamente el conjunto de oclusiones que generan los dolores, tanto en el consentimiento como en el resentimiento y la resistencia, y que a pesar/no pesar de ellos, los sujetos escolarizados y no escolarizados crean formas vitales de experiencias placenteras.

En esta dirección consideramos que es importante:

- Atender en las experiencias placenteras a la trama conflictiva, contradictoria y con extrañamientos, donde se implican tanto el resentimiento, como el consentimiento y la resistencia. La importancia de dilucidar estas relaciones multívocas de determinación e indeterminación de experiencias placenteras desde lo narrativo a partir de los relatos, es a cuenta de hacer patente alguna noción de contemporaneidad (lenguaje de unas experiencias placenteras que han podido constituir-afirmar el devenir, porvenir). Esto no supone eludir la pregunta por las vinculaciones/desvinculaciones con las experiencias placenteras antecesoras.
- Identificar qué futuro para las experiencias placenteras son capaces de crear los sujetos escolarizados y no escolarizados, tanto en las implicaciones de "resentimiento, consentimiento y/o resistencia" según los intereses por donde se desplazan.
- Levantar actas de la reflexividad que tienen los sujetos acerca de la dignidad de la experiencia placentera "pasajera" en relación a los vacíos y conjunto de relaciones y condiciones sociales y materiales de existencia.
- Interrogar en esos relatos biográficos qué placeres se conservan y protegen, distinguiendo cuál es el patrimonio que da vitalidad a la escolarización y no escolarización.
- Abrir lectura de las transformaciones y nuevas formas de experiencias placenteras, dejando abiertas las incógnitas acerca de la vacuidad, galvanización, pulverización, valcanización y emancipación que se expresan en esas implicaciones afectivas de consentimiento, resentimiento y/o resistencias.
- Sospechar del porvenir de la experiencia placentera en la escolarización, no escolarización y sus relaciones, atendiendo a cuál será el sentido educativo que vincule el pasado, presente y futuro.
- Identificar si en alguna medida esas experiencias placenteras futuras e implicaciones afectivas (de consentimiento, resentimiento y/o resistencia) existe ya en el presente de la experiencia.
- Distinguir el tipo de cruce de experiencia placentera e implicación en la vida escolarizada y no escolarizada (lugares donde el dolor muchas veces supone el quiebre de implicaciones afectivas).

Los surcos de las experiencias...

- Dilucidar en la vida escolarizada y no escolarizada la "vitalidad" de la conflictividad, contradicción y extrañamiento de las experiencias placenteras según los complejos procesos ideológicos -de legitimación, conflicto de poderes y estilo de argumentación- (Apple, 1986) y materiales que modifican la experiencia.

Bibliografía

- Agamben, G. (2002), *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo, Homo Sacher III*, Pre-textos, Valencia.
(2001), *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires.
- Apple, M. (1986), *Ideología y currículo*, Akal, Madrid.
(1997), *Educación y poder*, Paidós, Barcelona.
- Benjamin, W. (1973), "Experiencia y Pobreza". En *Discursos Interrumpidos*, Taurus, Madrid.
(1989), "Calle de mano única". En *Reflexiones sobre niños, juguetes, libros infantiles, jóvenes y educación*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
(1971), "El narrador". En *Sobre el programa de una filosofía futura y otros ensayos*, Monte Ávila, Caracas.
- Deleuze, G. (1986), *Nietzsche y la filosofía*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Dubet, F. y D. Martuccelli (1998), *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*, Losada, España.
- Durkheim, E. (1996), *Educación y sociología*, Península, Barcelona.
- Freire, P. (1999), *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI, México.
- Giroux, H. (2001), *Cultura, política y práctica educativa*, Graó, Barcelona.
(1997), *Cruzando límites*, Paidós, Buenos Aires.
(1996), *Placeres inquietantes. Aprendiendo la cultura popular*, Paidós, Barcelona.
(1992), *Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición*, Siglo XXI, México.
- Jay, M. (2003), *La crisis de la experiencia en la era postsubjetiva*. Colección pensamiento contemporáneo, Ed. UDP, Chile.
- Larrosa, J. (2006), "Experiencia: eso que me pasa". Clase I. Experiencia y alteridad en educación, FLACSO, Buenos Aires.
(2000), *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*, Novedades Educativas, Buenos Aires.
(1996), "El laberinto de un río (Montaigné en su biblioteca)". En *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, Jorge Larrosa, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Le Breton, D. (1999), *Antropología del dolor*, Seix Barral, Barcelona.
- Magallanes, G. (2007c), "Las prácticas placenteras: un campo escurridizo de indagación". En Scribano A. (compil.), *Policromía corporal. Cuerpos, grafías y sociedad*, Editorial Sarmiento, Córdoba.

(2007b) El surco de la experiencia. Trabajo final curso de posgrado "Experiencia y Alteridad en educación". Jorge Larrosa y Carlos Skliar (coord.), FLACSO, Mimeo, Buenos Aires.

(2007a), "La experiencia de práctica placentera en la vida escolarizada y no escolarizada", V Simposio Internacional *Representación en ciencia y en arte*, SIRCA 07, Córdoba.

(2005a), Las prácticas placenteras como trama conflictiva en la vida escolarizada y no escolarizada. Anteproyecto de tesis doctoral. Director: Adrián Scribano, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

- Mardones, J. (2004), "Sufrimiento humano y respuesta política". En Barcena, F. et al., *La autoridad del sufrimiento. Silencio de Dios y preguntas del hombre*, Anthropos, España.
- McLaren, P. (2003), *La vida en las escuelas*, Siglo XXI, México.
- Montaigné, M. (1965), "*De la experiencia*". En Ensayos, Tomo III, Altaya, Buenos Aires.

(2003), "La sociedad hace callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones". En Scribano, A. (compil.), *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*, Jorge Sarmiento Editor, Córdoba.
- Scribano, A. (2007b), "El surco de la experiencia". Trabajo final Curso de Posgrado: *Experiencia y Alteridad en educación*, Jorge Larrosa y Carlos Skliar (coords.), FLACSO, mimeo, Buenos Aires.

(2007a), "Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar!... hacia una sociología del sentimiento de impotencia". En Scribano, A. y R. Luna Zamora (compils.), *Contigo Aprendí. Estudios Sociales sobre las emociones*, CONICET/ CEA, UNC., Editorial Copiar. Córdoba.

(2005b), "El placer como política de la identidad y trama conflictiva en la vida escolarizada y no escolarizada", X Jornadas Internacionales Interdisciplinarias *Desarrollo y equidad*, Ediciones ICALE, Río Cuarto.

(2005a), "Las prácticas placenteras como trama conflictiva en la vida escolarizada y no escolarizada", Anteproyecto de tesis doctoral, Director Adrián Scribano, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A., Buenos Aires.
- Virno, P. (2003), *Cuando el verbo se hace carne*, Cactus, Buenos Aires.

Cuerpos Recuperados / Cuerpos en Custodia. Una lectura sintomal de la acción colectiva de la Cooperativa Junín de Salud Limitada

Por Pedro Lisdero

A partir de 2001 comienzan a cobrar visibilidad un grupo de unidades productivas, que abandonadas por las patronales o en proceso de vaciamiento, quiebre o cierre, son "ocupadas" y puestas a producir por sus trabajadores. En algunos ambientes académicos, en muchos medios de comunicación y aun en algunas dependencias gubernamentales, comienza a hablarse de "empresas recuperadas", "fábricas ocupadas", "autogestión obrera", "cooperativas", etc. La dificultad en nominar lo que aparece a primera vista como un fenómeno novedoso hace referencia a la disputa por la apropiación simbólica del mismo, al tiempo que revela las dimensiones problemáticas que encierra en su misma presencia.

Desde nuestra perspectiva, la emergencia del fenómeno de "empresas recuperadas por sus trabajadores", entendida desde la lógica de la acción colectiva, constituye una instancia privilegiada donde leer las señales que la sociedad emite sobre sus propios procesos de constitución-transformación.

La opción de reconocer a la acción colectiva como una hermenéutica de los procesos de estructuración responde a la propuesta teórica de A. Scribano (Scribano en Zeballos *et al.*, 2003), en el análisis de diversos conflictos sociales. En este sentido son dos, en principio, los referentes que nos ofrecen herramientas teóricas para argumentar la conexión entre acciones colectivas con procesos de estructuración social: Mellucci (1996) y Giddens (2003). El primero postula que las acciones colectivas suponen la existencia de conflicto y que este se define como la disputa de dos o más actores por la apropiación de un bien que se estime valioso. Siguiendo el planteo del autor, a partir de ello se puede establecer la "red de conflictos"; es decir, el conjunto de conflictos que antecede y preside la acción colectiva. Esta red conforma las condiciones del surgimiento de la acción y configura, a su vez, el campo conflictual que delimita su manifestación.

Por su parte, la teoría de la estructuración supone que la sociedad se constituye en la interacción de los agentes y las propiedades estructurales que son, a la vez, condición y producto de las relaciones sociales. Estas se traban de una manera u otra de acuerdo a varios factores estructurantes; es decir, mecanismos que hacen que las cosas pasen en la realidad. En el caso de las acciones colectivas, las redes de conflictos que preceden y presiden la acción pueden ser utilizadas en la lectura de su proceso de estructuración y, por lo tanto, en la interpretación de las relaciones sociales implicadas en dicha acción (Scribano, 2005b).

Siguiendo esta propuesta se realizó una investigación en la que se indagaron las señales del proceso de estructuración en términos de *mensajes, síntomas y ausencias*, a partir de un caso: la recuperación de la cooperativa Junín de Salud Ltda.¹ El presente trabajo pretende retomar la lectura sintomal realizada en aquella ocasión, poniendo de relieve la dimensión corporal de los sujetos que cobran visibilidad a través del conflicto social. Se propone como clave de lectura indagar las geometrías y gramáticas vinculadas a los sujetos de la recuperación, de manera tal de cualificar lo corporal como lo social hecho cuerpo.

Para alcanzar los objetivos planteados se propone la siguiente estrategia argumentativa. En primer lugar, será necesario una breve definición del proceso colectivo de recuperación y la presentación del caso estudiado: la Coop. Junín de Salud Ltda. Posteriormente se rastreará el lugar de los sujetos de la recuperación desde dos perspectivas. Por una parte, la reconstrucción de la identidad colectiva de la recuperación (Identidad Recuperada) permite recobrar la mirada de los actores sobre sí mismos y sobre "los otros". Este abordaje mostrará una construcción simbólica que agrupa bajo la misma identidad a los perjudicados de los conflictos de la salud, el trabajo, la alimentación, entre otros. Este múltiple mosaico de subjetividades muestra sus puntos de conexión al unir las diversas tramas que componen el conflicto

1 La investigación a la que se hace referencia corresponde al trabajo "Acción Colectiva y Trabajo. Estudio del caso de la Empresa Recuperada Coop. Junín de Salud Ltda.", realizado en el marco del trabajo final de graduación de la carrera de Sociología de la Universidad Siglo XXI (Lisdero, 2007). El objetivo de dicho trabajo fue "comprender los modos en que se expresan los procesos de estructuración social en el accionar colectivo de la Empresa Recuperada Coop. Junín de Salud S.R.L., entre mayo de 2002 y julio de 2005". Esta delimitación temporal respondió la necesidad de circunscribir el análisis en dos puntos clave del proceso de recuperación: mayo de 2002 es el momento donde empieza a cobrar visibilidad pública el conflicto, en tanto que julio de 2005 constituye una instancia decisiva al dictarse la ley de expropiación del inmueble. Por último, para esta investigación se valió de datos primarios y secundarios. En función de los primeros, y conforme al carácter exploratorio de la misma, se utilizaron instrumentos como entrevistas en profundidad a informantes claves y observación participante. En cuanto a los datos secundarios, se valió del registro sistemático de artículos periodísticos de un diario local, revisión de documentos producidos por los actores y entrevistas realizadas por otros investigadores, entre otros.

que da forma a la acción. Los diversos bienes a partir de los cuales se constituyen los sujetos revisten importancia en tanto su relación con la re-producción del ser biológico; y a su vez el factor de agrupamiento guarda relación con la posición desventajosa en la apropiación de los mismos.

En este sentido, una mirada a la materialidad de los cuerpos que emergen involucrados en el conflicto de la recuperación, contribuye a cualificar el estado crítico de re-producción de los mismos. Esta observación conducirá a la reflexión sobre la dispensabilidad de los sujetos, o la superfluidad de los cuerpos-que-trabajan.

Por último, como ya se adelantó, la vinculación entre las miradas de los sujetos, sus condiciones y posiciones permiten hablar de "Cuerpos en Disposición" como metáfora del rasgo sintomal que este caso manifiesta sobre los procesos de estructuración social. El síntoma estructural que emerge como línea interpretativa se entiende en tanto las relaciones que se traban en la Empresa recuperada Coop. Junín muestran invertida la relación paradójica entre la necesidad de cuerpos para la producción y la dispensabilidad de los mismos.

La Empresa Recuperada por sus trabajadores Coop. Junín de Salud Ltda.: definición y proceso de recuperación

Desde el momento en que estas experiencias comienzan a instalarse en la agenda pública se desata, entre otros, un importante debate por su delimitación. Este debate se cristaliza en dos tópicos relacionados entre sí: la nominación del fenómeno y su inscripción temporo-espacial. En principio, es posible asociar este conflicto por la delimitación con lo inesperado -lo sorpresivo- de toda acción colectiva. En los primeros meses en que cobra agenda pública, los distintos medios, gacetillas de partidos políticos y las pocas producciones académicas, hablan de "Empresas Recuperadas", "Autogestión Obrera", "Empresas Recuperadas por los Trabajadores", "Fábricas Ocupadas", "Economía Solidaria", "Cooperativismo", "Control Obrero", "Autoempleo", etc. Las distintas opciones cobran relevancia en cuanto reflejan las disputas de los diversos actores en juego por "apropiarse del sentido" del fenómeno. Es decir, cada opción lleva consigo la estrategia de destacar cierto aspecto de la realidad social en función de los intereses creados en torno a estas experiencias. Rebon menciona al respecto:

El desarrollo de este proceso recibió distintas denominaciones: autogestión, ocupadas y tomadas, usurpadas, recuperadas, reconvertidas, gestión obrera. Cada conceptualización enfatiza las diferentes parcialidades, reales o mistificadas, que cada actor quería destacar del proceso. Para sectores de izquierda, ocupadas enfatizaba el carácter de las formas de luchas instrumentalizadas. En cambio, para algunos sectores de la derecha, usurpadas expresaba el "delito" en que dichas formas de lucha incurrían. Autogestión jerarquizaba la forma que adquiriría la dirección del proceso

productivo resultante. Esta conceptualización fue empleada por casi todos los actores pero, en particular, por los intelectuales. Por último, reconvertidas, según algunos funcionarios del Estado y una fracción de activistas cercana a estos, refería al carácter no expropiatorio que tendría el proceso de reinstalación en la producción (Rebon, 2004: 34).

Poniendo entre paréntesis en esta primera instancia los debates sobre la delimitación,² una primera definición del fenómeno invita a pensar a las empresas recuperadas como "[...] aquellas empresas, que abandonadas por las patronales o en proceso de vaciamiento, quiebre o cierre, han sido ocupadas por sus trabajadores y puestas a producir por los mismos [...]" (Martínez y Vocos en Carpintero *et al.*, 2002: 77).

Complejizando esta definición se recurrirá a las características definidas para el concepto de "Empresas Recuperadas por sus Trabajadores", desarrollado en el libro "Las Empresas Recuperadas en la Argentina" (2004). Aquí se delimita operacionalmente al fenómeno de la siguiente manera: 1- supone la existencia previa de una empresa capitalista clásica "fallida";³ 2- la idea de "recuperación" como proceso, incluyendo dentro del fenómeno aquellas empresas que, por la misma dinámica que cobra el conflicto, tienen una escasa o casi nula producción.⁴ Y 3- la autogestión de los emprendimientos, entendida como "una práctica que requiere aprendizaje cotidiano y la voluntad organizativa para llevarla adelante" (Ruggeri, 2005: 23).

A partir de este concepto es posible re-construir un proceso que se repite de manera casi estandarizada (aunque con particularidades en sus expresiones concretas) en la gran mayoría de los establecimientos que hoy funcionan como recuperados. Es posible ampliar el recorrido que relata este concepto de la siguiente manera. Ante una situación de deterioro en las condiciones salariales, despidos masivos, quiebre, cierres sorpresivos u otros conflictos dispuestos entre la patronal y los empleados de distintas empresas, estos últimos optan por abandonar la pasividad, ocupando el lugar de trabajo. Posteriormente a un periodo -de muy variable

2 Para un análisis detallado de los debates en torno a la delimitación del fenómeno ver "Acción Colectiva y Trabajo. Estudio del caso de la Empresa Recuperada Coop. Junin de Salud Ltda." (Lisdero, 2007).

3 Este término es muy difundido en la literatura sobre "Recuperadas" y hace alusión a la incapacidad de gestión, generalmente asociado a prácticas cercanas a lo ilegal, que llevan a las unidades productivas a endeudarse e incluso quebrar, haciendo principal hincapié en la falla de los antiguos gestores de llevar adelante las empresas bajo las reglas del juego de la economía de mercado.

4 Esto supone reconocer las múltiples dimensiones que implica el fenómeno: "[...] las condiciones precarias en que se desarrollan los acontecimientos, en tanto procesos económicos, sociales políticos y culturales complejos, no permiten asegurar la vigencia de cada experiencia en forma definitiva en prácticamente ningún caso" (Ruggeri, 2005: 21).

duración- de reorganización de la producción en base a los recursos disponibles, se "re-abren las puertas" mientras la lucha se sigue disputando en el terreno legal.

En la Coop. Junín, el proceso de recuperación relatado en la definición del fenómeno adopta ciertas particularidades. "En un principio, esto nace al calor de reivindicaciones concretas con respecto a salarios caídos. Acá se estaban debiendo seis o siete meses de sueldo" (E1:2), relata uno de los integrantes de la cooperativa que hoy gestiona la clínica.

Paralelamente a esta situación, se producía una supuesta venta de la misma. Hacia fines de 2001 un nuevo directorio administrativo se hace cargo de la clínica, y en opinión de los trabajadores, lejos de aportar soluciones se producía un cierre sistemático, al mismo tiempo que se daban de baja los distintos servicios que esta brindaba.

(...) vino gente nueva a administrarla y nosotros veíamos que lejos de que esta gente estuviera trayendo soluciones, al contrario estaba cerrando sistemáticamente la clínica, con esto que se venían cerrando los servicios paulatinamente y entonces ahí nosotros empezamos a reaccionar en contra de un cierre de la clínica y reclamamos nuestros pagos caídos (E1: 2).

Se produce entonces una respuesta activa de los trabajadores en contra del cierre de la clínica y en reclamo de los salarios adeudados. Este hecho fue respondido con un despido masivo, al que le correspondió nuevamente la reacción de los trabajadores. El 23 de mayo de 2002, exteriorizando el conflicto, son ocupadas las instalaciones: "(...) decidimos quedarnos aquí y hacerlo público, sacarlo al conflicto afuera, exteriorizarlo y al otro día de esos despidos no dejar ingresar a la patronal si no venía con soluciones concretas (...) " (E1: 2).

Desde entonces comienza un periodo de audiencias judiciales. En las mismas los trabajadores se encargaron de hacer escuchar sus reclamos: "(...) nosotros levantábamos dos banderas: queríamos trabajar y brindar salud a la comunidad" (E1: 2). Estos reclamos eran respondidos por una situación de desvinculación de las patronales: "(...) yo no soy dueño porque no vendí, y yo tampoco soy dueño porque no compré (...) era una situación de acefalía" (E1: 3).

Veinte días después de la "toma", y en virtud de que la solución no iba a llegar por vía legal y mucho menos por parte de la patronal, se decide poner en marcha la clínica. Después de relevar el personal disponible, se convoca a los profesionales y se diseña un sistema operativo en función de los recursos disponibles. Finalmente, el 13 de junio la clínica abre nuevamente sus puertas.

A partir de este momento se profundiza el proceso de recuperación avanzando sobre un marco legal que legitime la experiencia en marcha. Tras mucho debatir, se llega a la decisión de constituir la cooperativa, que queda legalmente instituida en agosto del mismo año.

(...) en el marco de todo este proceso que se fue profundizando paso a paso, como verás, con la clínica abierta nos detuvimos a pensar y ahora qué hacemos. Ya está ahora ya la hemos abierto y ahora qué, y ahora busquemos darle un marco legal porque cuánto tiempo vamos a estar en esta situación de ilegalidad, máxime cuando estamos hablando de salud y no de una fábrica en donde vos fabricás un producto en negro lo vendes en negro y zafás. En salud trabajar en negro es riesgoso, trabajar al margen de un sistema, en donde por ahí te viene un paciente con alguna complicación, necesitás derivarlo a un centro de mayor complejidad y necesitás de alguna forma estar inserto dentro del sistema de salud, entonces la decisión de constituir la cooperativa fue todo un proceso de debate, discusión; todo acá lo decidimos entre todos, todo lo discutimos en la asamblea (...) (E1: 3).

Esta cooperativa se integra por los treinta y cuatro trabajadores que inicialmente comienzan este proyecto, los cuales participan con voz y voto en la asamblea, que es el órgano máximo de decisión. Si bien la clínica cuenta con alrededor de ochenta empleados (E1), los integrantes de la asamblea siguen siendo los treinta y cuatro originarios. No obstante, existen mecanismos no formales a través de los cuales se articula la participación de los que inicialmente no formaron parte del proyecto, muchos de ellos profesionales.

La constitución de la cooperativa no terminaba de solucionar las cuestiones legales pendientes. Aún faltaba resolver la problemática de la ocupación del inmueble, que es considerada ilegal.

(...) ha sido una dificultad que nos parece importante de señalar porque seguramente como centro de la cuestión es el problema de la mayoría de los establecimientos, en el caso del edificio de la Clínica Junín nosotros tenemos una situación de hecho, si se quiere. Esto significa, que no estamos ocupando, utilizando, y usufructuando el edificio con ningún título que justifique que así lo hacemos (...).

¿Cuál es la dificultad con esto? Se trata de una clínica. Una clínica para funcionar como tal necesita la habilitación del Ministerio de Salud de la Provincia. El Ministerio de Salud de la Provincia, a los fines de otorgar la habilitación como la que nosotros necesitamos, entre otros requisitos, pone como condición que nosotros acompañemos este título que justifica en carácter de qué nosotros ocupamos la clínica. Si somos dueños, si somos inquilinos, si somos tenedores, o lo que fuere (...) (C1: 4).

La propuesta de los trabajadores era avanzar hacia la expropiación del mismo y su posterior traspaso a la cooperativa a través de título oneroso. El espíritu de esta

propuesta fue recogido por una legisladora, quien presenta un proyecto de ley de expropiación en diciembre de 2002 en la Legislatura Provincial. Tal cual lo expresa en ocasión del rechazo por parte de la oposición para el tratamiento de este proyecto de ley en la cámara provincial, "(...) la decisión de postergar el tratamiento del proyecto obedece únicamente a una decisión política" (LVI, 13-12-2002). La falta de voluntad política para que el proyecto avance fue una de las principales causas identificadas también por los mismos trabajadores.

Quiero aclarar que el gobierno está en contra, por lo menos los partidos mayoritarios que normalmente han gobernado nuestro país no están aceptando una autogestión (...).

(...) el gobierno no quiere dar una señal ejemplar para el resto de los trabajadores que han recuperado sus empresas. Como es el caso de Halaq, como es el caso del Comercio y Justicia, como es el caso del Diario de Villa María, y como es el caso de otras empresas que están en una situación irregular y que salida esta ley aprobada, posiblemente tengan luego que responder a los reclamos de estos otros sectores (...).

Sobre la base de una provincia de un millón setecientos mil cordobeses que viven por debajo de la línea de la pobreza, con casi un millón de personas que viven en la indigencia, es hoy mostrar un gran esfuerzo que ellos no están dispuestos a pagar ese costo político, porque ellos siguen de la mano de la Fiat, de los grandes empresarios de la Renault, de los grandes empresarios de Aguas Cordobesas (...) (E5: 3).

Somos concientes de que no hay voluntad política por parte del gobierno de Córdoba de votar la expropiación que nosotros hemos..., del proyecto que hemos presentado" (C1: 10).

La presentación de esta propuesta en la Legislatura Provincial fue acompañada en numerosas ocasiones por marchas en las que se reclamaba el tratamiento y sanción del proyecto.

En marzo de 2004 un fiscal de la provincia da lugar al pedido de "custodia" del inmueble que venían reclamando los trabajadores: "Los trabajadores pidieron que la justicia les entregue en custodia el inmueble, con el propósito de ponerlo a resguardo [...]. El planteo lo realizaron [...] ante el fiscal Caro, quien se expidió favorablemente [...], solicitando una orden de indisponibilidad del inmueble" (LVI 9-03-04).

Pero este aparente triunfo no duró: esta medida fue revocada al poco tiempo por el juez en función. En diciembre de 2004, los integrantes de la cooperativa denuncian nuevas presiones para el desalojo. El rumor de que los antiguos dueños "se estaban moviendo" para efectuar la venta del inmueble es seguido por una inspección judicial en el establecimiento. Esta situación contribuye a que se constituya

una "Mesa de Trabajo" entre funcionarios municipales e integrantes de la cooperativa con el fin de elaborar un proyecto de expropiación para ser presentado por el ejecutivo en la Asamblea Legislativa Municipal.

Al aumentar los rumores de desalojo, se realizaron actos públicos y marchas en defensa de la clínica y en reclamo de la expropiación del inmueble por parte de la Municipalidad o del Gobierno de la Provincia. En el mes de marzo de 2005, el legislativo de la Ciudad de Córdoba aprobó la Ley de Expropiación, a partir de la cual se declara susceptible de expropiación el inmueble en el que actualmente funciona la cooperativa. Este antecedente permitió a los trabajadores anteponer en la justicia provincial un recurso para el rechazo del pedido de desalojo que recaía sobre ellos (LVI 22-03-05).

A pesar de que la sanción de la Ley Municipal de Expropiación es vista como un triunfo para los trabajadores, esto no quiere decir que esté completamente resuelta la situación del inmueble. La dinámica que ha adoptado este tipo de resolución del conflicto -sobre todo del conflicto sobre la propiedad del inmueble- en otros establecimientos recuperados, alerta a no circunscribir el análisis a "lo que se ve" de la protesta. Si bien se han dictado varias leyes de expropiaciones en distintos niveles estatales,⁵ en general

[...] el Estado aún no ha destinado fondos para solventar las expropiaciones. El Poder Legislativo sanciona leyes, y luego por diversas circunstancias, los gobiernos provinciales o municipales, no pueden o no quieren afrontarla. De esta manera los trabajadores corren el riesgo de que pasados los dos años la empresa vuelva a la situación de indefinición anterior con el riesgo concreto de perder lo realizado hasta allí (Fajn, 2003: 108).

A pesar de esta situación el proceso de recuperación continúa y se consolida. En el momento en que se dicta la expropiación la clínica brinda servicios de laboratorio, fisioterapia, psicología, tratamiento de adicciones, enfermería, etc. Atiende alrededor de 3.500 pacientes por semana, y cuenta con un plan de salud propio dirigido principalmente a sectores sin cobertura de obra social. Este plan cuenta con alrededor de 1.000 familias asociadas, cuesta 10 pesos por grupo familiar, y entre sus beneficios se incluyen descuentos en los servicios.

5 En la investigación "Acción Colectiva y Trabajo. Estudio del caso de la empresa recuperada Coop. Junín de Salud Ltda." no se ha detenido a desarrollar un análisis más profundo sobre la dimensión legal del conflicto. Esto no ha sido por considerarlo menos importante, sino por las prioridades establecidas en función del interrogante de investigación. Para profundizar en esta dimensión ver "El Cambio Silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina", Esteban Magnani (2003).

Identidad Recuperada

Una de las características principales que se aprecia en la construcción simbólica de la identidad del colectivo de la recuperación es que estos sujetos se constituyen como tales, y construyen sus antagonistas y representaciones, en función de un fuerte sentido de pertenencia entre quienes comparten el lado de la oclusión de una compleja trama conflictual.

En la re-construcción de esta trama conflictual vinculada a la recuperación de la clínica fue posible observar, desde la mirada de los trabajadores, que los dueños de la salud, los que se apropian de ciertos bienes para comercializarlos y los gobernantes que no pueden solucionar el conflicto, ocupan el "lado de los antagonistas". Mientras que por otra parte, los trabajadores de la salud, los desocupados y diversos actores sociales que se constituyeron en la base del apoyo que recibió la clínica en su proceso de lucha; constituyen un solo "bando" en la representación de la *Identidad Recuperada*: "(...) nosotros nos sentimos parte de los nuevos actores sociales que nacieron en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, donde salieron a la luz los piqueteros, las asambleas barriales, y después las recuperadas (...) somos hermanos de clase, estamos en la misma vereda" (EG: 7).

El *nosotros* de "los que estamos en la misma vereda" se constituye a partir de los que no-tienen-trabajo, los que no-tienen-acceso-a-la-salud, los que no-tienen-representación. Es decir, se conforma a partir de una serie de negaciones, que en términos de relaciones conflictuales, significa el posicionamiento desde "los perdedores" en la disputa que estos conflictos implican.

La compleja diferencia de este mosaico de subjetividades que supone la *identidad recuperada* permite sin embargo ser re-unida a través de un denominador común. "Los perdedores" o "los perjudicados" por una serie de conflictos vinculados a la expropiación de diversos bienes (trabajo, salud, alimentación, representación, etc.) constituyen su subjetividad en relación a su posición y condición en el conflicto por la re-producción de las energías vitales: "[...] el hambre y la marginalidad iguala muchas veces con los carecientes a quienes pierden el trabajo [...]" (LVI, 01-02-2003).

En este sentido, la vinculación entre los diferentes bienes alrededor de los que se desarrolla el conflicto y el "trabajo" no pasa solamente por el espacio físico donde se lleva adelante la acción, o donde esta cobra visibilidad. En el modo de acumulación que denominamos "sociedad salarial",⁶ la provisión de muchos de estos

6 El término "sociedad salarial" es extraído de la propuesta teórica de Robert Castel (1997), e interesa aquí en tanto posibilita describir de manera típica ideal el sistema de referencia al cual remite la acción colectiva. Particularmente se adopta la idea de *metamorfosis de la sociedad salarial* (Castel en Carpintero *et al.*, 2002) para dar cuenta de una serie de transformaciones sociales que implican fuertes mutaciones en el mundo del trabajo, entre ellas, la dilución de una serie de prerrogativas asociada a la condición de trabajador asalariado. Mas allá de las discusiones sobre las particularidades de la extensión de las sociedades salariales en los países periféri-

bienes estaban asociados a la condición de sujeto asalariado (la provisión de salud, la educación, la representación, etc.). Esta condición no solo hace referencia a una categoría ocupacional, sino a una serie de relaciones objetivas que posibilitaban la capacidad de los sujetos de disponer de las condiciones mínimas de re-producción. En su lugar, la *Identidad Recuperada* pone de manifiesto que los que comparten con los actores de la recuperación el bando de "los perdedores" (de la oclusión) en los conflictos, disputan estos bienes por su importancia para la re-producción de los sujetos. La posibilidad de reconocerse como ser social, como sujeto, muestra su relación aquí con la posibilidad de re-producirse como ser biológico.

Pero ¿qué es lo que la mirada de la *Identidad Recuperada* permite observar en función de la posición y condición de los sujetos? La *Identidad Recuperada* -o la identidad que surge como complejo simbólico de la recuperación- contribuye en principio a difuminar las diferencias sociales que efectivamente existen entre las diversas subjetividades que se encuentran comprendidas en ella. Las distancias en las condiciones materiales de existencia de una persona desocupada, de un empleado de la construcción, o de un empleado público son efectivamente significativas. Del mismo modo que son significativas las diferencias que bajo la *Identidad Recuperada* aparecen "del mismo bando", por ejemplo, entre los trabajadores de la clínica, los piqueteros, los assembleístas o los vecinos de alguna villa de emergencia. Siguiendo este razonamiento, es preciso alertar sobre los mecanismos ideológicos que contribuyen a diluir las diferencias efectivas, contribuyendo generalmente con los procesos de construcción hegemónica (Boito en Scribano, 2005a).

Sin embargo, es posible hacer otra lectura de la identidad del colectivo. Se propone aquí entenderla como la mirada de los actores que da testimonio de un proceso social, que se manifiesta como tendencia que unifica los fundamentos materiales de existencia de grandes masas de población.

Este proceso está lejos de ser una unificación de las ocupaciones o los modos de vida, sino todo lo contrario. Los estudios sobre las nuevas formas de mercantilización de las fuerzas de trabajo muestran que se produce una "fragmentación, diferenciación y complejización del trabajo" (Antunes, 2005). Así, podría entenderse a los sujetos comprendidos "del mismo bando" en la *Identidad Recuperada* como los que ocupan las diversas posiciones en la constitución del trabajo social necesario; esto es, se los podría comprender como las diferentes manifestaciones de la fuerza de trabajo. Lo que la identidad colectiva que surge de la acción permite leer en este sentido es un proceso a través del cual la mayoría de los sujetos que se ajustan a estas diversas expresiones del "trabajo" asisten a un deterioro significativo y unificación de sus fundamentos materiales de existencia.

El concepto de los "sujetos-que-viven-del-trabajo", acuñado por Ricardo Antunes (2005), reviste importancia interpretativa para leer la identidad colectiva de los

cos, la idea de metamorfosis remite a dar cuenta de un cambio cualitativo entre los procesos de creación de riquezas y las condiciones sociales necesarias para llevar adelante dichos procesos.

trabajadores de la clínica. En un intento por re-actualizar la categoría marxista de clases trabajadoras, Antunes integra a sujetos, que mas allá de su posición dentro de los procesos de valorización de capital,⁷ "(...) vivencian las mismas premisas y se erigen sobre los mismos fundamentos materiales" (Antunes, 2005: 102). Poniendo en relación a la *Identidad Recuperada* con el concepto los-que-viven-del-trabajo, lo que unifica las subjetividades diversas comprendidas en esta construcción identitaria, es su situación de ser sujetos que están en disposición de ser expropiados de estos diversos bienes que se registran en el conflicto. Bienes que se relacionan con la posibilidad de reproducir sus energías, que son por otra parte lo único que poseen para invertir en el proceso de producción. En este último sentido, *estar en disposición de ser expropiado* habla de los fundamentos materiales de la existencia, al mismo tiempo que de la posición y condición de los mismos.

Con respecto a los primeros, a los fundamentos materiales de existencia, la fragilidad surge como metáfora de lo que la *Identidad Recuperada* señala. Ante la *metamorfosis* de la sociedad salarial, la condición de "asalariado" no brinda seguridad, estabilidad. En este sentido, da lo mismo que sea empleado público o albañil, porque nada garantiza que mañana se quede sin trabajo, o se quede sin salud, o se quede sin vivienda. Parece claro que esto haya sido visto y constituya un eje de significación en la estructura cognoscitiva construida por los trabajadores de la recuperación: ellos asistieron materialmente a la comprobación de esta tendencia. Ellos tenían la estabilidad de un trabajo, transitaron el deterioro de sus condiciones laborales, fueron despedidos, y de un día para el otro, se convirtieron en desempleados. El "caer en el vacío de la exclusión" habla de este proceso o trayectoria.

En cuanto a la condición y posición de los sujetos, la *Identidad Recuperada* permite leer el juego de disponibilidades que se activan en las relaciones sociales. Los actores de la recuperación, de igual manera que los "desempleados", "los piqueteros", "los que están del mismo bando", solo poseen su cuerpo para jugar en las relaciones que traman día a día. El proceso de expansión de las sucesivas expropiaciones que significa la expansión de las relaciones capitalistas, los condujo a esta posición y los dotó de estas disponibilidades.

Cuerpo y condiciones materiales de existencia

Hasta aquí se desarrolló cómo la identidad colectiva de la recuperación se erige como un cúmulo de representaciones que permite dar testimonio de un proceso de unificación de los fundamentos materiales de existencias, en el que se ve involucrada una diversidad de sujetos vinculados al conflicto estudiado. Se plantea entonces la necesidad de ampliar la mirada sobre las condiciones de re-producción de dichos cuerpos.

7 En el marco de las discusiones sobre trabajo, la problemática sobre trabajo productivo e improductivo ha sido abordado y reviste de gran interés para muchos autores, sobre todo a

La referencia a lo corpóreo en este sentido remite a las energías vitales de los sujetos; por lo tanto, las relaciones de materialidad a las que asisten estos cuerpos habla, no solo de las condiciones de re-producción de los mismos, sino de las expropiaciones de las que ha sido objeto, y de las cuales se deriva su condición. El interrogante que cobra relevancia es ¿desde qué otros lugares es posible registrar la materialidad de los sujetos que intervienen en el conflicto?

En primer lugar, una mirada a los diversos conflictos sociales de la ciudad de Córdoba,⁸ como el contexto donde se inscribe el proceso de recuperación, permite ajustar un mapa que relata una topografía de lo social donde el conflicto arroja coordenadas para ubicar materialmente a los cuerpos que intervienen en dichas relaciones. Cotejando datos, es posible re-construir una trama donde emergen cuerpos sin-trabajo, sin-vivienda, sin-salud. Al mismo tiempo otros vectores complejizan

partir de la recuperación del capítulo inédito de Marx sobre este tema (Tomo IV Inédito de El Capital). En líneas generales, los trabajadores productivos son los que producen plus-valor, en tanto los improductivos son aquellos que consumen la renta capitalista, o sea, que se agotan en su valor de uso (el trabajo como su uso en sí mismo, y no como mercancía para ser utilizada en el proceso de producción). La complejización del proceso de acumulación originaria, llevó a re-pensar a su vez la cooperación que supone el proceso de producción. Si tal como parece haber sido concebido por Marx, la forma trabajo asalariado era la que resumía el trabajo productivo, los procesos de división social de trabajo y la complejización de los procesos de producción llevaron a muchos autores a una reformulación de la idea de trabajo productivo. En este sentido Antunes afirma que "todo asalariado es productivo, pero no todo trabajo productivo es asalariado" (Antunes, 2005: 102). Más allá de las extensas discusiones que se derivan de las implicancias y supuestos sobre este debate, interesa aquí remarcar que existen dentro de la clase trabajadora algunos obreros directamente integrados en los procesos de producción de valor, mientras que otros participan periféricamente de los mismos procesos. Lo interesante y problemático es que ambos son necesarios para el proceso de producción y el modo de acumulación capitalista actual.

8 En la investigación "Acción Colectiva y Trabajo. Estudio del caso de la Empresa Recuperada Coop. Junín de salud Ltda." se actualizó una base de datos construida por un equipo de investigación de SERVIPROH. Esta base de datos, construida a partir del registro y sistematización de material hemerográfico, tiene por objetivo el registro de los diversos conflictos sociales que cobran visibilidad en el periodo estudiado. El registro de los 2.497 conflictos emergentes da cuenta, entre otros: de los actores involucrados en dichos conflictos, sus demandas, la inscripción estructural de cada uno de ellos, la identificación de los bienes en disputa así como de la valoración sobre los mismos, etc. Estos datos sirvieron a los fines de poder reconstruir el contexto donde se desarrolla el conflicto particular estudiado. Publicaciones de algunas lecturas de esta base de datos pueden encontrarse en: Scribano Adrián (2005), "Itinerarios de la protesta y del conflicto social.", Ed. Copiar, Córdoba; Scribano en Zeballos *et al.* (2003), "América Latina: Hacia una Nueva Alternativa de Desarrollo", Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa; entre otros.

este panorama, con demandas referentes a la corrupción, la alimentación, etc., lo que permite pensar en cuerpos sin-representación, sin-alimentos, cuerpos invisibles.⁹

Los procesos de diversificación de los modos expropiaciones de las energías corporales quedan registrados en las representaciones de los sujetos, y como tal, la *Identidad Recuperada* es un testimonio del mismo; por otra parte las condiciones materiales de los sujetos que muestran los conflictos señalan al mismo tiempo la emergencia de cuerpos en situación de superfluidad como una "marca de época". La superfluidad debe ser leída en términos de la fragilidad de la situación de estos cuerpos. Los datos generales que dibujan los cuerpos de las sucesivas negaciones, los cuerpos del no-alimento, no-salud, no-trabajo, bastan para imaginarse la dispensabilidad que parecen asistir a los mismos.

Además de esta mirada general de conflicto social en Córdoba, el caso de la recuperación de la clínica permite obtener otras pistas, cualificando el lugar que ocupan los cuerpos que representan las energías de nuestras sociedades en los procesos de creación de las riquezas. Los indicios para rastrear estos cuerpos provienen, a su vez, de dos lugares:

1- Por una parte, esta acción colectiva está estrechamente vinculada al conflicto del trabajo, que incluye una serie de demandas que podríamos resumir en la frase: "queremos recuperar nuestras fuentes de trabajo". La propuesta que se desarrolla aquí es entender a la situación de los cuerpos de los sujetos que protagonizan este reclamo de trabajo en la experiencia de la clínica, como un ícono de los cuerpos de los "sujetos-que-trabajan".

En este sentido, los sujetos de la recuperación que fueron despojados de su trabajo, del ingreso que le daba la posibilidad de re-producirse, no tienen más para aportar en el proceso productivo que su propio cuerpo, las energías de este. En la emergencia del conflicto, cuando se muestran crudas las relaciones sociales, de un lado están los que poseen el capital, los medios legales, los que detentan el monopolio de la coacción legítima, y por el otro lado están los-que-viven-del-trabajo, que así como solo poseen su cuerpo para intervenir en el proceso de producción, también este se constituye en la única herramienta de resistencia que antepone entre la amenaza de desalojo y la clínica.

9 Si se tienen en cuenta las principales demandas esgrimidas por los actores de los conflictos sociales que emergen visiblemente en el período en que se desarrolla la recuperación, puede observarse de los 2.497 conflictos registrados que los reclamos por "Trabajo" (categoría bajo la que se tiene en cuenta las demandas de ciertos bienes materiales o simbólicos relacionados al trabajo) concentran 503 casos (o sea 20 % de los registros); los reclamos por "Impunidad, corrupción, represión" (categoría que incluye la disputa por bienes relacionados a la corrupción, mal desempeño de funciones públicas, etc.) se repiten en 403 casos (16 %), y los reclamos por bienes relacionados a la problemática "Habitacional" y "Salud" agrupan el 8% de los casos cada uno. Estas demandas, como aquellas más frecuentes entre los conflictos de período, representan en conjunto aproximadamente el 60% de los casos. Para más datos, ver Lisdero, 2007.

Los cuerpos de los que viven-del-trabajo, acordonados, defendiendo la entrada ante la amenaza desalojo, son la expresión simbólica más compleja que muestra no solo la situación del campo conflictual (actores, bienes y espacios), sino también el juego de disponibilidades que se activan en el conflicto. La forma en que este adviene visible habla de las disponibilidades sociales y las condiciones materiales de estos sujetos: es necesario re-crear un espacio público donde puedan ser vistos, ocupando-poniendo el cuerpo en el lugar del trabajo, porque las leyes, la justicia, las protecciones laborales, las políticas públicas, más que sentar la base de un contrato mínimo, garantizan en muchas ocasiones la in-visibility de estos sujetos.

2- Por otra parte, el conflicto vinculado a la salud que cobra visibilidad en el caso de la clínica a través de la demanda por "un modelo de salud para todos", permite también ir más allá de los cuerpos-que-producen (en tanto sujetos que intervienen en los procesos de trabajo) a través de la posibilidad de pensar en los-cuerpos-que-son-producidos. Aquí, el conflicto por la apropiación de la salud, se convierte en una bisagra para pensar la situación de los cuerpos "más allá la empresa como ámbito de trabajo".

Retomando la figura legal de "custodia"¹⁰ como metáfora, el Estado no solo otorga en custodia el bien inmueble donde funciona la clínica, sino que por acción u omisión pone en custodia además a los cuerpos que son excluidos-expulsados del sistema de salud.

Lo que pasa es que con el padecimiento de la clase media, con todas estas políticas neoliberales que se vienen arrastrando de hace treinta años, hay mucha gente sin obra social. Entonces, esa gente que siempre se atendía en una clínica de pronto va a parar al Hospital público (...) (E3: 2).

En un marco con tanta desocupación esto es natural, todos estos desocupados son gente sin obra social, o subocupados, extranjeros. Entonces el

10 La figura de la custodia emerge como una metáfora ilustrativa del sentido invertido por los sujetos en la ocupación: "Nosotros en realidad nunca decimos que tomamos la clínica. Nosotros lo que decimos es que cuando nos planteamos esperar a la patronal y no dejar ingresar sin que vengan con soluciones, la que no vino más fue la patronal. Entonces nos quedamos en custodia de todo esto, de nuestra fuente de trabajo (...)". (E6: 11). La ocupación o toma es interpretada por los sujetos de la recuperación de la clínica como la custodia de algo que les pertenece y precisamente por ello, corren el riesgo de ser des-poseídos. Más allá de que este término (custodia) tenga relación con la figura legal reclamada ante el juez para dar legitimidad a la situación de hecho, encierra también lo que-significa la acción para los sujetos: "El usurpador es una persona totalmente ajena al establecimiento usurpado. Ellos son los trabajadores (los trabajadores de la clínica) ¿no? Entonces, esa es la situación: mantienen la relación de dependencia laboral y custodian el edificio abandonado por la empleadora" (E4:3).

hospital público encima de que está desprovisto de insumos por el gran vaciamiento que hay en el Estado, está desbordado de pacientes (...). Entonces a ese sector llegamos nosotros, al que no tiene obra social (...) (E1:7).

Entre un sistema de salud pública que expulsa gente (porque están saturados los hospitales, porque no reciben insumos, etc.), y un sistema privado de salud cada vez más elitista; emergen estos cuerpos que son dispuestos en *situación de ser custodiados*. Estos son los cuerpos que produce la sociedad y que emergen visibles en el análisis de este caso: cuerpos superfluos, lastimados, enfermos.

A modo de cierre: Cuerpos en Disposición

Retomando lo dicho hasta aquí, en un esfuerzo por rastrear la posición y condición de los sujetos que emergen de la lectura del conflicto por la recuperación, se ha ocupado de mostrar la *Identidad Recuperada* y los Cuerpos del Conflicto.

En primer lugar se señaló la posibilidad de leer la *Identidad Recuperada* como el testimonio de un proceso social a través del cual se produce una unificación de los fundamentos materiales de existencias de varios sectores sociales vinculados a las distintas manifestaciones de la fuerza de trabajo. En este sentido, se indicó cierta correlación entre la categoría sujetos-que-viven-del-trabajo y la construcción simbólica que emerge de la acción colectiva (o *Identidad Recuperada*), como un modo de entender la relación entre las transformaciones de las condiciones de vida, las manifestaciones de la fuerza de trabajo y la construcción de subjetividad. En este sentido, la frágil situación de la materialidad de los sujetos-que-trabajan puede ser leída a través de lo que la *Identidad Recuperada* registra sobre los sujetos de las distintas negaciones.

Por otra parte, la segunda lectura realizada permite profundizar la mirada sobre la materialidad de los sujetos del conflicto. A través de la reconstrucción de los cuerpos involucrados en el conflicto general (que conforma el contexto en que cobra visibilidad el caso de la clínica), es posible cualificar las interpretaciones sobre la fragilidad de cuerpos del no-alimento, no-salud, no-trabajo. Esta fragilidad adquiere particularidades a través de la mirada que posibilita la experiencia de la cooperativa Junín. En este sentido fue posible ampliar esta descripción, señalando de manera icónica las condiciones que asisten a los cuerpos-que-produce, y los cuerpos-que-son-producidos en nuestras sociedades.

Aquí se propone poner relación estas dos lecturas. Los que aparecen en el discurso de los actores de la recuperación como "hermanos de clase", los que "están en la misma vereda", poseen *cuerpos en disposición*. Esta es la metáfora que resume la reconstrucción hecha sobre la posición y condición de estos sujetos: los *cuerpos en disposición de ser expropiados* hablan, no solo del lugar que ocupan actualmente los

sujetos que trabajan, sino de los procesos de expropiación de que fueron "objeto", y por supuesto, de los procesos de estructuración social en curso.

En este sentido, la acción colectiva permite ser leída en tanto síntoma:

[...] lo sintomático trabaja por transposición metafórica; de un signo se interpreta el sentido de un conjunto de relaciones a las cuales ese signo no hace referencia directa pero las supone. [...] son signos de los procesos de producción y reproducción social de modo tal que posibilitan ver lo que ocurre en el interior de ese proceso. Son síntomas en el sentido que permiten visibilidad a lo que, por lógica social, se pone patas para arriba o invierte y a lo que dicha lógica impide un acceso inmediato (Scribano en Zeballos et al., 2003).

El análisis de la recuperación posibilita desarmar lo que naturalmente se reproduce como *cuerpo en custodia*. La creciente situación de estar-en-disposición, vinculada a poseer un *cuerpo en custodia* que asiste a una diversidad de sujetos, manifiesta una de las características de los procesos de estructuración de las sociedades capitalistas neo-colonial. Este parece ser el resultado de la política corporal hegemónica; es decir, el resultado de cierta forma legítima que se da en nuestras sociedades para administrar las energías corporales; y que a su vez lleva al paroxismo el principio a través del cual los sujetos son puestos en la "posición naturalizada de factor de la producción". Al dejar de manifiesto la relación de los "Cuerpos Recuperados" como lo inverso de los "Cuerpos en Disposición de ser custodiados", la experiencia de la cooperativa Junín de Salud se constituye en un síntoma de los procesos de estructuración actual.

Bibliografía

- Antunes, R. (2005), *Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmacao e a negacao do trabalho*, Boitempo, San Pablo.
- Carpintero, E. y Hernández, M. (2002), *Produciendo Realidades, Las empresas comunitarias*, Topía, Buenos Aires.
- Castel, R. (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Paidós, Buenos Aires.
- Fajn, G. (coord.) (2003), *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, auto-gestión y rupturas en la subjetividad*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- Giddens, A. (2003), *La Constitución de la Sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Lisdero, P. (2007), "Acción Colectiva y trabajo. Estudio del caso Cooperativa Junin de Salud Ltda.", Córdoba, Universidad Siglo 21, mimeo.
- Magnani, E. (2003), *El Cambio Silencioso. Empresas y fábricas Recuperadas por los trabajadores en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.
- Martínez, J. (2003), "Fábricas Ocupadas bajo control obrero: los trabajadores de Zanón y Bruckman", en Revista *Memoria*, México DF.
- Melucci, A. (1996), *Challenging Codes*, Cambridge University Press, Cultural Social Studies, Cambridge.
- Rebon, J. (2004), *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*, Ediciones P.ICA.SO. / La Rosa Blindada, Buenos Aires.
- Ruggeri, A. (2005), *Las Empresas Recuperadas en la Argentina: Informe del segundo relevamiento del Programa*, Facultad de Filosofía y Letras, SEUBE, UBA, Buenos Aires.
- Scribano, A. (2005b) *Itinerarios de la protesta y del conflicto social*, Ed. Copiar, Córdoba.
(2005a) (compil.), *Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*, Universitas, Córdoba.
(2003) "Conflicto y Estructuración Social: una propuesta para su análisis" en Zeballos, E.; Tabares Dos Santos, J. y Salinas Figueredo, D. (edit.), *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo*, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.
- Tabares Dos Santos, J. et al. (2003.), *América Latina: Hacia una Nueva Alternativa de Desarrollo*, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.

Otras fuentes

- *La Voz de Interior*, versión digital: www.lavozdelinterior.com.ar
- Entrevistas a informantes claves: trabajadores de la Cooperativa Junín de Salud Ltda.

Enfermedad, cuerpo, discursos: tres relatos sobre la experiencia

Por Alicia Vaggione

El campo de mi investigación se delinea en torno a la relación discursos/enfermedad/cuerpo con una especial predilección por la literatura. Desde hace varios años, uno de los espacios del trabajo tiene que ver con las representaciones e imaginarios ligados a dos enfermedades contemporáneas principalmente el sida pero también el cáncer.¹

La enfermedad sitúa al cuerpo en una escena central, a su vez las representaciones del cuerpo enfermo que se ponen en juego en la literatura y en otros discursos artísticos son muy diversas. Si pensamos en nuestro presente, en el tiempo que nos toca vivir, podría decirse, evidentemente, que las representaciones del cuerpo enfermo entran en fricción con cierto "ideal del cuerpo perfecto", sin grietas y sin fallas, que circula de modo más hegemónico en nuestra cultura. En los desvíos de mi investigación he abordado algunos corpus donde, por ejemplo a través de la cirugía estética, se intenta acceder a un modelo de cuerpo prescripto.

De todos modos, y con el objetivo de delimitar el recorrido de esta intervención, me propongo detenerme en tres relatos que cuentan la experiencia de la enfermedad.

1 Si bien el cáncer es una de las enfermedades más antiguas que se conocen, la historia de la medicina de orientación culturalista y socio-constructivista considera que: "el cáncer es un estado de enfermedad que varía considerablemente desde el punto de vista histórico en función de sus parámetros de interpretación, de los sistemas explicativos y de los procedimientos técnico-médicos" (215). La centralidad que adquiere esta enfermedad en nuestro tiempo, tal vez se deba, como sostiene Christa Kapenstein-E bach, a que "...el cáncer se encuentra hoy en día principalmente afectado por el estigma de su incurabilidad, que le confiere una posición destacada" (2006:216).

Entiendo el concepto de experiencia en relación a un sujeto que no solo es afectado por un acontecimiento, sino que ha pasado por él. Para Dominick Lacapra este proceso de "[...] 'haber pasado por algo' alude tanto a la persona que ha tenido la experiencia como a aquellos que se identifican con ella, o a aquellos que empatizan con ella y simultáneamente reconocen y respetan la alteridad e incluso rechazan la identificación". Para este historiador: "[...] es esencial tomar en cuenta el proceso de 'pasar por algo' para cualquier definición aceptable de experiencia, proceso que implicaría una respuesta afectiva -y no solo meramente cognitiva- donde la emocionalidad estaría relacionada con el intento de comprender al otro" (2006:68).

Los tres relatos que considero están escritos por mujeres y pertenecen a distintas zonas de la discursividad social. El primero es literario; el segundo pertenece al campo de la fotografía y el tercero, de orientación mediática, está regido por el régimen testimonial.

Todos estos discursos están insertos en un contexto, instalado en una posición enunciativa particular; el enfermo no habla en un espacio vacío, sus intervenciones deben leerse como respuestas en el sentido bajtiniano del término. En la teoría de M.Bajtín:

Todo hablante es de por sí un contestatario, en mayor o menor medida: él no es un primer hablante, quién haya interrumpido por primera vez el eterno silencio del universo, y él no únicamente presupone la existencia del sistema de la lengua que utiliza, sino que cuenta con la presencia de enunciados anteriores, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado determinado establece todo tipo de relaciones (se apoya en ellos, problematiza con ellos, o simplemente los supone conocidos por su oyente) (Bajtín,1992: 258).

En el campo de la interacción discursiva entre el enfermo y la enfermedad, Georges Cangilhem señala que, si bien la medicina contemporánea se asentó en la gradual disociación de la enfermedad y el enfermo, no se puede pensar esta división en términos de absoluta discordancia:

En las sociedades contemporáneas donde la medicina se ha esforzado por volverse ciencia de las enfermedades, la divulgación del saber por un lado y las instituciones de salud pública por el otro hacen que, en la mayoría de los casos, para un enfermo, vivir su enfermedad sea también hablar u oír hablar de ella en forma de clichés o estereotipos, es decir, valorizar implícitamente las recaídas de un saber cuyos progresos se deben, en parte, a la puesta entre paréntesis del enfermo como objeto dilecto del interés médico (Cangilhem, G., 2004: 36).

En este marco, que implica una compleja interacción discursiva entre lo que se "dice", se "piensa", se "sabe" de una enfermedad y la experiencia de esta por parte de un sujeto, me interesa posicionarme.

Sylvia Molloy: la literatura como zona del decir

El primer relato al que me voy a referir se titula "Enfermedad", forma parte del libro *Varia Imaginación* (2003), y pertenece a Sylvia Molloy, escritora que trabaja -en una doble variable teórica y ficcional- el terreno de lo autobiográfico. Se trata de un relato breve sobre el cáncer que opera a través de múltiples anudamientos.

En primer lugar, la enfermedad no se concibe como un concepto fijo, nuclear, dado de antemano, sino como un proceso complejo de mediaciones en el que se articulan diversas instancias tales como temores, negaciones y conjuros. Y además, se registra una mediación fundamental, la que se establece en la relación entre madre, cuerpo y enfermedad:

De chico, la responsabilidad de la enfermedad reposa en la madre: es ella quién dictamina que se está enfermo [...] La madre, no el cuerpo del hijo. De chico se está enfermo, pero no se sabe decir "estoy enfermo". Tampoco de adulto: por lo menos ese es mi caso (31).

El ingreso de la primera persona parte de un no saber decir para esbozar un relato marcado por la ambigüedad y la confusión: "He tenido cáncer dos veces. En los dos casos, me extrajeron un tumor. La gente me preguntaba ¿cómo te sentís? Y yo contestaba "bien"..." (31). Para narrar la experiencia de la enfermedad, y de alguna manera deconstruir sus sentidos más arraigados, se utiliza la figura retórica del oxímoron: tengo cáncer vs. me siento bien.

El relato hace visible una característica que el cáncer comparte con el sida, su costado velado y enigmático que atraviesa incluso al saber médico: "[...] le pregunté a quién me atendía cómo debía referirme a la enfermedad, decir "tengo" o "tuve". "Tuve" me contestó con firmeza. Pero a los tres años tuve otro" (32). Hay un orden de la opacidad instalado en la construcción médica de enfermedad y en la experiencia de esta en el cuerpo que el relato explicita.

Uno de los aspectos recurrentes respecto a la experiencia de la enfermedad es el de considerarla como territorio privado, como zona interdicta. En el relato que nos ocupa y en consonancia con este aspecto, hablar de la enfermedad puede resultar impropio o amenazante: "Con la enfermedad no se juega, ni para contar sus visitas. Acaso debería callar" (32). Sin embargo, a continuación, la frase se da vuelta como un guante y aparece la literatura como una forma del decir. Una forma paralela a los múltiples discursos que nombran la enfermedad y, sin embargo distintiva: "Pero hoy

me duele el costado derecho del cuerpo y estoy desganada y tengo el cuerpo muy presente. Hoy me siento enferma" (32). La enfermedad aparece como experiencia narrable y como acontecimiento capaz de instaurar un orden efectivo del cuerpo.

El relato se cierra con una vuelta atrás, un retorno a la infancia. La mención de un recuerdo que sintetiza los relatos dóxicos (y tóxicos -agrego a partir de un error de tipeado-) que se construyen en torno a ciertas enfermedades difícilmente comprensibles y consideradas, en general, como mortales. La historia se concentra en el relato de una mujer, la vecina -admirada recelosamente por sus atributos físicos y por su carácter por la madre de la narradora- a la que se le amputan los dos pechos. Luego de la intervención, se menciona en estilo indirecto el decir de la madre: "Mirá a la de Gómez [...] de nuevo tan buenamoza [...]. Pero -agregaba solemnemente, como si hubiera practicado la frase muchas veces- el cáncer no perdona" (33).

El efecto de la frase, que posee en sí misma un valor moral, se actualiza en el presente de la experiencia:

Más de una vez pensé en esta frase cuando tuve cáncer, cuando iba diariamente al hospital. He reprimido la sala de radiación, la cara de los enfermeros, incluso la camilla donde, lo sé, me tendía para recibir los rayos. [...] En vano intento recordar [...] Recuerdo, sí, el sonido de la máquina de rayos, mezcla de chicharra y estertor. Eso, y la frase de mi madre (33).

La experiencia de la enfermedad aparece así en el presente de la enunciación, narrada desde un espacio de mixturaciones y mediaciones donde se articulan los decires que la configuran como mortal.

Gabriela Liffschitz y la mirada a contrapelo

El segundo trabajo en el que me detengo pertenece a la escritora y fotógrafa Gabriela Liffschitz quien muere de cáncer en el año 2003. La producción discursiva de Liffschitz respecto de la enfermedad es importante: un libro titulado *Un final feliz (relato sobre un análisis)* (2004) donde narra su experiencia en el diván, y dos libros de fotografías *Recursos Humanos* (2000) y *Efectos colaterales* (2004). Además, el cineasta Enrique Piñeyro filma, a pedido de Liffschitz, sus últimos días. El film se titula *Bye, bye, life* y en él se radicaliza la posición de la Liffschitz respecto a mostrar su visión de la enfermedad.

Efectos colaterales -texto en el que me voy a centrar- es un trabajo que a partir de la articulación de pequeños fragmentos escritos y una serie de fotos -más específicamente autorretratos- muestra el trabajo sobre un yo y sobre un cuerpo que ha sufrido la intervención médica a partir de una mastectomía. Los efectos colaterales

a los que alude el título, no solo hacen referencia a los tratamientos oncológicos, sino a la posibilidad que abre la enfermedad para indagar la vida y el cuerpo de otro modo.

La enfermedad no es percibida como una fatalidad inexorable, no entra en la lógica de maldición o en la figura punitiva del castigo analizadas, minuciosamente, por Susan Sontag en *La enfermedad y sus metáforas* (1988). Respecto de este desplazamiento, en el prólogo del libro se lee:

Mi cuerpo era y es cualquier cuerpo, al que, en todo caso está visto, esto podía sucederle. Yo no lograba darle sentido a la pregunta "¿Por qué a mí?", y de hecho no lo tuvo hasta que la escuché en otros, y lo que pude escuchar es que esta pregunta sí "cobraba sentido"; digo, cobraba vidas. La diferencia residía y reside para mí en cómo podía relacionarme con esto. La diferencia la hacía lo que yo podía hacer -pensar, sentir-. Ahí estaba la singularidad, la de cualquiera. La distinción no pasaba por estar exento de la enfermedad -nunca se lo está- sino por la capacidad de cada uno de transformar las circunstancias en un recurso.²

Esta mirada, esta forma de interpretar, considerar y pensar la enfermedad da lugar a la productividad, a la búsqueda de una lectura que se mueve a contrapelo de los relatos y representaciones dominantes y preferentes.³

El cuerpo que vemos en las fotografías es el cuerpo intervenido por la cirugía, en el que se pone en evidencia la falta, la mutilación sufrida. Pero el seno ausente, lejos de ocupar el centro de la escena, parece jugar en el inicio de la composición fotográfica -tal vez como límite inicial que determina el momento en que el ojo comienza a leer-.

Una vez que el ojo comienza el recorrido de lectura, la presencia del seno ausente se diluye y el cuerpo se metamorfosea para dar lugar a otras formas que no tienen que ver con la mutilación o la representación de un estado agónico. Lo que vemos es el devenir de un cuerpo que, a partir de una serie de objetos que poseen en nuestra cultura un alto bagaje erótico: plumas, redes, perlas, maquillaje, se metamorfosea y consigue interpelar y "sacudir" nuestra mirada habitual. El cuerpo que se nos mues-

2 En la edición del texto fotográfico no aparecen las páginas numeradas.

3 Stuart Hall sostiene que: "Cualquier sociedad o cultura tiende (...) a imponer sus clasificaciones del mundo político, social y cultural (...) las diferentes áreas de la vida social están diseñadas a través de dominios discursivos jerárquicamente organizados en significados dominantes o preferentes". Para Stuart Hall lo dominante implica "un patrón de lecturas preferentes y ambos llevan el orden institucional, político e ideológico impreso en ellos y se han vuelto ellos mismos institucionalizados. Los dominios de los significados preferentes están embebidos y contienen el sistema social como un conjunto de significados, prácticas y creencias" (1993: 90).

tra atraviesa fronteras, juega con las barreras de lo femenino- lo masculino, deviene andrógino, mujer fatal, mujer niña.

La reinención del cuerpo que se produce en el campo de lo estético, logra desestabilizar los sentidos fijos y la representación del cuerpo como cuerpo enfermo se diluye para dar lugar a la emergencia de un cuerpo desafiante, erotizado y deseante.

En esta presentación del cuerpo, la piel adquiere una presencia inusitada y es tratada de diversas formas. En primer lugar, como efecto colateral de la quimioterapia, se vuelve delicada como la seda: "La piel está ahora al descubierto como nunca lo ha estado antes. De una realidad abundante y suave, la piel está ahora expuesta. La piel ahí, ahora, presente, descabellada". Y la piel también se metamorfosea, bajo las líneas coloridas del tatuaje que adquiere su esplendor decorando el cuerpo: "Algo de la serpiente se constituye ahora en mi cuerpo, como nunca antes. [...] Recorro, como podría hacerlo ella, las texturas, el aliento, en un cuerpo a tierra constante [...]". Por último, la cicatriz que se dibuja sobre la piel en el lugar de la herida, también es objeto de una lectura:

En el medio del pecho me nace un signo, no es una línea como pensaba, no es un tajo duro y firme como un rasgo de carácter, es un signo, como una 'z' demasiado horizontal, más bien la tilde de la ñ. Miro con detenimiento [...] las transformaciones casi imperceptibles de la carne. Miro con detenimiento. Tal vez lo logre, tal vez un día sus mutaciones la lleven de la simple herida a la perpetuación de alocados arabescos, o tal vez incluso -otra vez- hasta la turgencia del pecho.

Mirada, lectura, deseo, superficie, herida... la cicatriz en el cuerpo aparece como marca de lo que ya no está y a la vez como génesis de un nuevo proceso; un lugar desde donde imaginar un devenir.

La intervención política del texto es fuerte, no solo en el campo de las representaciones de la enfermedad, sino en el contexto de una cultura que desde la publicidad y la moda impone un cuerpo estándar. Si en las salas de los hospitales, en los departamentos de oncología y hasta en la misma calle, las mujeres muestran una tendencia a disimular/cubrir, bajo pañuelos, turbantes, pelucas, prótesis,⁴ los

4 En el terreno que posibilita que siempre un texto nos lleve a otro, hay un poema de María Teresa Andruetto "Desnuda en la tienda" que pone de manifiesto, en la escena de comprar un vestido acompañada de la amiga, los distintos ropajes que se usan para cubrir el cuerpo enfermo: "Te sacaste el vestido, la campera,/ te sacaste la blusa, las hombreras,/ te sacaste el *turbante*, la remera,/ te sacaste el corpiño, la bolsita de mijo,/te miraste en el espejo y me miraste/y yo ví tu pecho crudo, las costillas/ el aire, y después el corazón/como una piedra, fuerte y fatal/como una piedra. M.T.Andruetto, *Kodak*. Otra vez la referencia fotográfica, esta vez captada por la palabra.

efectos colaterales de una enfermedad y de unos tratamientos de la enfermedad que la hacen muy visible, lo que el texto nos abre es la posibilidad de ampliar nuestra mirada y pensar, como sostiene esta autora, que cada uno está obligado a reinventarse en cada circunstancia.

Marta Dillon: un relato de la resistencia

Por último, me interesa centrarme en el texto *Vivir con virus. Relatos de la vida cotidiana* que pertenece a la escritora y periodista Marta Dillon -colaboradora permanente del diario *Página 12* y directora de uno de sus suplementos-.

El texto, que editorial Norma publica en el año 1994, marca desde el título un itinerario de lectura que se aparta de aquellos relatos que construyen la ecuación sida=muerte y reúne producciones escritas en diferentes tiempos. Parte del material, más precisamente el que abarca los años que van desde 1995 hasta 1997, fue publicado en el Suplemento *No* del diario *Página 12* bajo el formato de columnas. A este período se le suman los correspondientes al bienio 1998-2000 y al que se titula "2001 en adelante" que aparecen por primera vez en formato libro. Lo interesante de esta demarcación temporal es que le permite al lector atravesar en su complejidad, y no en la trama lineal de una evolución, tanto las persistencias respecto de los motivos más estigmatizantes que se generaron con la aparición de la enfermedad, como los desplazamientos.

En relación con su primera aparición en el espacio mediático (período 1995/1997) hay un rasgo de escritura del texto que merece destacarse. Se trata de la puesta en escena de una escritura sujeta a los registros de lo privado, pero marcada por la inmediatez de todo aquello que circula en el espacio de la prensa. Tensionada en esta polarización entre lo privado y lo público, la escritura alcanza diferentes matices. En primer lugar, adquiere la forma de una ceremonia privada:

Desde hace casi dos años los domingos tienen para mí una rutina especial. Ese día escribo la columna que va a salir publicada en el Suplemento No. Nunca pude adelantar una columna (...) El domingo es el día, cuando la semana decanta y puedo iniciar ese viaje interior que es convivir con virus (1997: 5).⁵

A esta dimensión ceremonial, se suma otra de alcance político: "Escribir en primera persona fue una decisión casi militante" (1997: 7). Centrada y dirigida muy

5 Las citas que tienen como referencia el año 1997 se refieren a la edición en formato libro que *Página 12* publica el 1 de diciembre con motivo de la conmemoración del Día Internacional de lucha contra el Sida.

especialmente a un tipo especial de destinatario, los otros enfermos, esta escritura se plantea en interacción polémica con otros discursos médicos, publicitarios, etc.

En el texto aparece un yo que cuenta la experiencia de ser portador de hiv en Argentina, estrechamente ligada a la experiencia de los otros. De esta manera, se refieren una serie de relatos, constituidos en torno a ciertos tópicos, sobre los que el texto vuelve recurrentemente: el temor de contar que se es portador, las complicaciones burocráticas para acceder a los medicamentos que proponen los nuevos tratamientos, la interacción polémica con los otros, las redes solidarias que se establecen entre los enfermos, entre otros.

La dificultad de contar que se está enfermo, la fuerza del silencio alimentada por la carga estigmatizante de esta enfermedad, es construida en el texto como motivo de persistencia e incluso de retorno de la historia política del proceso en Argentina:

Todos los que estamos en el grupo éramos niños o jóvenes cuando hace veinte años el golpe de Estado instalaba el "terror" como método para "reorganizar" el país [...]. El silencio es salud decía una conocida campaña en aquellos años y hoy, mientras escucho a mis compañeros del grupo de autoayuda, la frase encuentra un nuevo sentido [...] El "algo habrán hecho", aquella famosa frase que intentó explicar el horror en la complicidad de las víctimas sigue cobijando algunos miedos. Muchos de los que se fueron de la mano de la enfermedad llegaron hasta el final creyendo que la vida les estaba pasando la cuenta... (1997: 18).

La idea de retorno debe pensarse desde su matiz diferencial, desde una cierta iterabilidad -diferencia en la repetición- que hace que lo que vuelve sea no obstante, distinto: "El retorno de un fantasma es cada vez otro retorno en otra escena, en nuevas condiciones [...]" Derrida (1998:39).

La propia historia que se narra en el texto, y que pone énfasis en la insistencia del sujeto en explicarse y comprender el ingreso de la enfermedad en su vida, se liga también a una memoria traumática colectiva:

Hace unos años, para esta misma época me enteré que tenía hiv. Lo primero que vino a mi cabeza fue mi mamá y la idea de que la historia podía repetirse. Ella desapareció en 1976, yo tenía 10 años [...]. La noticia fue como una bomba, no paraba de llorar. Pensé voy a repetir la historia: dejar a mi hija sola. (1997: 57)

Línea de filiación femenina: madre desaparecida, hija enferma, hija sola. La idea de la repetición insiste como fantasma. Y lo que se produce en el texto es el "trabajo", en el sentido psicoanalítico del término, en función de un pasado traumático que

intenta conjurarse y mantenerse apartado del presente a partir de una elaboración constante.

Uno de los rasgos que adquirió el sida, en tanto enfermedad epidémica, fue el de invertir el "ciclo natural de la vida", los que mueren son los jóvenes. En la operación de Dillon esta inversión del ciclo vital se conecta con la historia argentina y con la historia en general, en un enlace que une lo personal y lo colectivo:

El sida le trajo a una nueva generación el saber de que los jóvenes, los amigos, también mueren. Así lo aprendieron nuestros padres, cuando la dictadura genocida recortó su generación. Y antes también quienes vivieron las guerras (1997: 74).

Como en los textos anteriores, hay un poder de la enfermedad que consiste en presentificar el cuerpo, en devolverle el estatuto de su pura materialidad. Desde la perspectiva del enfermo, el cuerpo se constituye en sede de inspección permanente:

[...] me convierto en una cámara oculta de mí misma. Analizo la respiración. Controlo mi forma de comer. Escucho cada sonido de mi cuerpo. [...] Esta evaluación es un trabajo que nadie puede hacer por mí. Me enfrenta a esas elecciones que hago todos los días. Tomar una cerveza con mis amigos es a la vez un buen momento y la culpa inconfesable de que no estoy haciendo todo lo que puedo para conservar mi salud. Entre esos extremos deambulo buscando un equilibrio que solo responda al íntimo mandato de lo que soy (2004: 215).

La indagación sobre el cuerpo y sus estados, los modos de control que los tratamientos médicos imponen, los límites siempre difusos entre lo seguro, lo recomendable, "lo saludable" configura una línea de sentido que atraviesa el texto y genera una política, que apunta y construye un margen de resistencia –sostenido en una deriva vital y cotidiana que se vincula con el deseo y se aparta del fantasma de la muerte–.

El año 1996 marca una bisagra en la historia del sida a partir del anuncio en el Congreso Internacional de Vancouver de los resultados exitosos del cóctel retroviral. El texto considera esta inflexión crucial y da cuenta de los nuevos tratamientos médicos para abordar la enfermedad, pero pone el acento en su costo y en la dificultad de acceso para los enfermos de Argentina:

Hace una semana se conocieron los tratamientos con inhibidores de proteasa. Sin embargo, se necesitan 600 dólares mensuales para poder comprarlos

Enfermedad, cuerpo, discursos...

[...]. Tal vez estas noticias, que por fin nos dejan suponer que la medicina puede controlar el virus terminen con esa carga de condena a muerte que tiene el diagnóstico positivo de hiv (1997: 37).

Focalizando la mirada en el campo local: la violencia, la desprotección y el desamparo en que el Estado deja a los enfermos ingresa al texto como tópico recurrente. En este marco, se enuncian múltiples historias personales de otros enfermos. Generalmente, son narradas en clave épica como pequeñas batallas cifradas en una instancia: la de no ceder. Ante este estado de cosas, aparecen en el texto las políticas alternativas, las redes solidarias y las estrategias múltiples que se establecen entre los enfermos.

Como en los trabajos anteriores, esta escritura pone permanentemente en juego la construcción de un presente. Un presente que, no obstante, aparece construido sobre el margen de una vacilación:

Hay un equilibrio que es necesario mantener para que el cuerpo resista la incertidumbre de no saber nunca qué va a pasar. A pesar de que las cosas cambiaron, al punto que hoy ya no pensamos en la posibilidad de la muerte, sino más bien en lo mal que nos caen las pastillas. O en el momento en que podamos dejar de tomarlas (2004: 218).

El texto da cuenta de este presente, que por un lado se encuentra "ensombrecido" por la presencia del virus -hay un régimen del cuerpo que se explicita bajo la figura del tratamiento médico constante-, pero que por otro se abre al tiempo del futuro sostenido y construido desde una "mirada vital" que permite la continuidad de la vida en clave cotidiana. En este cruce de temporalidades, también interviene el pasado, pequeños relatos ingresan al texto y funcionan como despedida de los que ya no están. Estos relatos sobre los que ya se han ido, se concentran sobre todo en la vida de pequeños artistas; plásticos, escritores, etc. que han dejado su huella en obras en que la problemática de la enfermedad es abordada. De todos modos, es el presente el tiempo que rige e ilumina el relato, desde el aquí y el ahora se enuncia: "Estoy viva. Y no tengo otra fidelidad" (2004:224).

A modo de conclusión

Los tres relatos considerados, más allá de las singularidades irreductibles de forma, de estilo y hasta de soporte, se centran en el relato de la experiencia de la enfermedad y poseen una urdimbre común, que consiste en interpelarnos, en hacernos "sentir el peso" que poseen las representaciones imaginarias que circulan en nuestra sociedad en relación a las enfermedades trabajadas.

Es el texto de la escritora Sylvia Molloy el que mejor construye la importancia, que sobre la experiencia del cuerpo y de la enfermedad, implican los decires que circulan y forman parte del sentido común de una época determinada.

En el marco de este recorrido, podríamos decir que el trabajo de Liffschitz comienza donde termina el texto de Molloy. Lo que su propuesta intenta, es intervenir políticamente a partir de la construcción de una política de la mirada, que pone en evidencia cómo, en términos de John Berger, lo que sabemos o lo que creemos afecta el modo en que vemos las cosas.

Por último, el texto de Dillon, que tiene una fuerte impronta de carácter militante y un marcado acento de polémica, apuesta a instalar -a partir de la deconstrucción de los sentidos estigmatizantes- la experiencia de la enfermedad en el marco de la vida cotidiana.

En los tres, el cuerpo aparece como sede y como espacio privilegiado que, a partir de la irrupción de la enfermedad, obliga a pensar la existencia de otro modo.

Bibliografía

- Bajtín, M. (1992), *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México.
- Canghilhem, G. (2004), *Escritos sobre la medicina*, Amorrurtu, Buenos Aires.
- Derrida, J. y Stiegler, B. (1998), *Ecografías de la televisión*. Entrevistas filmadas, Eudeba, Buenos Aires.
- Hall, S. (1993), "La hegemonía audiovisual" en *La mirada oblicua. Estudios culturales y democracia*, Ed. La Marca, Buenos Aires.
- Karpenstein- E bach (2006), "Cáncer, literatura, conocimiento" en *Literatura, cultura, enfermedad*, Paidós, Buenos Aires.
- Lacapra, D. (2007), *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos. Aires.
- Sontag, S. (1989), *El Sida y sus metáforas*, Muchnik editores, Barcelona.

Material de trabajo

- Dillon, M. (1997), *Convivir con hiv*, Ed. Página 12, Buenos Aires.
(2004), *Vivir con virus. Relatos de la vida cotidiana*. Norma, Buenos Aires.
- Liffschitz, G. (2003), *Efectos colaterales. Autorretratos y textos*. Norma, Buenos Aires.
- Molloy, S. (2003), *Varia imaginación*, Beatriz Viterbo, Rosario.

Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación

Por Carlos Eduardo Figari

Lo que me propongo revisar en este artículo es cómo actúan las emociones en la configuración de lo abyecto respecto a la corporalidad. Concretamente la **repugnancia** e **indignación**, motivantes de exclusión o violencia material y/o simbólica sobre y en los cuerpos.

Pero, ¿por qué precisamente las emociones? Porque estas son las que permiten visualizar claramente cómo aparecen socialmente manifestadas las regulaciones culturales en torno a las diferencias que se escriben en los cuerpos. De allí que mi hipótesis central sea que el funcionamiento de lo emocional es el dispositivo que en el cotidiano y desde lo inconsciente establece las formas instituidas de diferenciación corporal.

1. La lógica de la abyección

La **diferencia** en sí misma encierra el germen de la abyección aunque no necesariamente siempre la contiene. Todo proceso de diferenciación supone una ontologización en términos binarios, lo cual a su vez se expresa en términos de semantización de opuestos.

Según Laclau, si afirmamos que los sentidos (en tanto particulares) son múltiples (que es lo mismo que decir diferentes) debemos buscar una posibilidad lógica contextual que nos permita establecer tales diferenciaciones. O sea, que para establecer la diferencia de un particular con respecto a otro necesitamos algún parámetro que justifique las reglas posibles de diferenciación. En este sentido o apelamos a un principio metafísico (una primera diferencia que no sea tal y que dé origen a la

cadena diferencial) o recurrimos a un "más allá de" que no sea una diferencia sino más bien una "alteridad radical". Esta relación de alteridad es precisamente la base de las diferencias de sentidos.

Cuando un polo de la relación binaria no solo sostiene sentidos de oposición, sino contradicción en términos valorativos, y de ventaja y desventaja de bienes materiales y/o simbólicos, decimos que la relación se plantea en términos de **subalternidad**.

La subalternización supone relaciones en posición de alteridad en las que el "otro" siempre es construido por el *grande-autre*, en cuyo mirar el sujeto se identifica. La relación de alteridad formulada en los términos "*Otro-otro*" (denominada *othering* por Gayatri Spivack) especifica la dialéctica de autoconstrucción del Otro dominante en la medida que produce los "otros" sujetos subalternos (Spivack, 1985).

Lo otro subalterno no solo se formula en términos represivos/prohibitivos, es decir, aquello que no se debe o no se puede, sino y básicamente como generación de la otredad sobre la que reposa mi propia generación. Necesito de un otro que afirme mi existencia, en la negación de la suya propia. Mi duplo no es un otro *per se*, sino mi reflejo. Solo puedo verme a mí mismo en el otro diferente. En su/mi represión lo creo. No está fuera de mí, porque constituye mi exterior constitutivo. Más bien el otro me funda. Por eso no puede "igualarse". Debe seguir siendo la ausencia que marca mi presencia en el mundo; de allí el antagonismo y la violencia de la diferencia. Como afirma Irigaray (1998) refiriéndose a la diferencia genérica, las mujeres son el sexo que no es uno, por eso lo masculino les ofrece un nombre para poder tomar su lugar.

Así por ejemplo, en el campo del surgimiento de la sexualidad en el occidente moderno esta operación ideológica se manifiesta en la creación de la heterosexualidad obligatoria. La ley actúa en su función represiva que efectivamente produce la heterosexualidad, pero por exclusión -expulsión/repulsa- crea el homosexual como otro subalterno.

Si lo vinculamos al surgimiento de la cuestión racial, la operación ideológica supone aquí la generación de la "pureza racial". La ley nuevamente produce, en este caso el negro/negra, y naturaliza la diferencia racial. Ambos ejemplos implican una economía significante que, al mismo tiempo, produce el objeto que niega.

Pero la subalternidad, además, no es un mero estado de cosas y posiciones de sujetos, sino que, y básicamente, suscita emociones relacionadas a las valoraciones que dependen de los particulares contextos de producción de sentidos del antagonismo. En este sentido, las emociones son experiencias humanas que dependen de una particular familia de creencias contextuales en relación con un objeto significativo que las suscite (Nussbaum, 2006).

Ahora bien, demos un paso más: el tipo y la densidad de las emociones implicadas en la relación subalterna, determinan si tal relación de subalternidad supone la generación de un sujeto que denominamos **abyecto**.

Como bien lo define Kristeva, lo abyecto implica:

[...] el surgimiento masivo y abrupto de una extrañeza que, si bien pudo serme familiar en una vida opaca y olvidada, me hostiga ahora como radicalmente separada, repugnante. No yo. No eso. Pero tampoco nada. Un "algo" que no reconozco como cosa. Un peso de no-sentido que no tiene nada de insignificante y que me aplasta. En el linde de la inexistencia y de la alucinación, de una realidad que, si la reconozco, me aniquila. Lo abyecto y la abyección son aquí mis barreras. Esbozos de mi cultura (Kristeva, 1988: 8).

2. La repugnancia y la indignación como base emotiva de lo abyecto

Ahora bien, si definimos a la abyección como una relación eminentemente emotiva, nos resta saber qué es lo que socialmente suscita. En el campo de lo ético y normativo las valoraciones discurren entre lo bueno y lo malo, lo sano y lo enfermo, lo legal-ilegal, normal-anormal. Ya en el campo estético, entre lo bello y lo feo, y en el terreno de las emociones, lo abyecto básicamente discurre entre la repugnancia y la indignación.

Lo repugnante según Nussbaum (2006), nos sitúa en el campo del asco, de aquello que nos remite a lo pútrido de la muerte, al no ser y a la falta de humanidad. El asco es la forma primordial de reacción humana a lo abyecto. El asco representa el sentimiento que califica la separación de las fronteras entre el hombre y el mundo, entre sujeto y objeto, entre interior y exterior. Todo lo que debe ser evitado, separado y hasta eliminado; lo peligroso, inmoral y obsceno entra en la demarcación de lo hediondo y asqueroso.

Para situar lo impuro, no humano y frontera del ser corpóreo, podemos desglosar analíticamente las siguientes asociaciones metafóricas:

a) Temor a la naturaleza:

La abyección aparece como fundante del ser humano, es decir, como aquello que lo constituye a partir de su escisión con el mundo natural. El temor a la naturaleza supone la entrada a la cultura y el sostén del lenguaje: el miedo es el telón de fondo sobre el que se articula la palabra. Para Kristeva:

La "palabra "miedo" -bruma fluida, viscosidad insalvable- no bien advenida, se deshace como un espejismo e impregna de inexistencia, de resplandor alucinatorio y fantasmático, todas las palabras del lenguaje. De esta manera, al poner entre paréntesis el miedo, el discurso sólo podrá sostenerse a condición de ser confrontado incesantemente con este otro lado, peso rechazante y rechazado, fondo de memoria inaccesible e íntimo: lo abyecto (Kristeva, 1998:14).

La religión, la moral y la prohibición están allí para otorgarnos cierta seguridad en términos ontológicos. Los límites corporales son en este sentido, lo contrario a

una libertad radical, la moral surge en tales interdicciones, como aquello que también rescata al hombre de su estado de abyección.

Al considerar el tabú de las prohibiciones primordiales que sacan al hombre de su estado primitivo al precio de la moral, percibimos la relación de oposición entre moral y absurdo. Lo absurdo es exceso, quiebre de límites, un más allá inquietante y perturbador. De allí que el ser travesti se presente a los ojos del heterosexismo -e incluso de la homosexualidad - como la expresión de la sinrazón.

b) El horror o la reverencia a lo divino

La escisión entre lo natural y cultural, según Kristeva, representa la "pérdida inaugural" de la raza humana, o sea, su caída. En ese sentido, la abyección es aquello que produce la necesidad de la religión, de algo que permita suprimir, aunque débilmente, la falta o carencia "fundante de todo ser" (*ibid.*:12).

Este *re-ligare*, es decir, la reconciliación entre el hombre, el mundo y la divinidad, tiene por base el abandono de una naturaleza solo permitida a los dioses. De allí las prohibiciones primordiales y la abyección correspondiente que funda toda construcción religiosa (Kristeva, *op.cit.*).

Tomemos como ejemplos el incesto y el hermafroditismo como completud vinculada a lo divino, que recorre un espectro cultural amplísimo desde las tradiciones de la Grecia antigua hasta el hinduismo. Hay algo que conecta lo atávico del mito de aquellos que violan un tabú que establece una frontera liminar entre lo divino y lo humano, como la *hibris* griega (término aplicado a aquellos que se consideran iguales o superiores a los dioses) o Adán y Eva y la violación del árbol del conocimiento. En gran parte de las *mitologías* existen relatos que remiten a un incesto primordial que se resuelve en la interdicción de algo solo reservado a los dioses.

Lo que huye tan explícitamente a los límites de lo humano, como lo transgénico, resulta en una ambivalencia tal, que bien puede situarse en la animalidad o en lo sobrenatural. Muchas culturas, especialmente africanas o sudamericanas, atribuían a las personas que tenían alguna manifestación física peculiar (lo que se denominaría actualmente como deformidad), o aquellos que de alguna manera transgredían los límites impuestos socialmente para cada género (entendido el género como roles funcionales a actividades de esa cultura) como "manú", como liminar entre lo humano y lo divino. Gran parte de los xamanes sudamericanos y los jimbandas o quimbandas africanos tenían estas características. Ello los colocaría en una posición de mediación, contacto o cercanía con la divinidad pues los distinguiría de los simples mortales (Figari, 2007).

c) La insoportable condición del no-ser:

El no-ser no debe entenderse solamente como muerte física sino como la no existencia, como la aniquilación del yo por la remisión a lo real. Lo real de mi ser es la representación de una realidad que no es más que ilusión. El imaginario me unifica,

me da sentido como ser humano y como "yo". La dualidad especular de mi imagen me unifica y da la falsa idea de unidad a un estado original de fragmentación. Como afirma Lacan (1998), la coherencia de la imagen refleja la turbulencia de la fragmentación interna y el desconocimiento de su realidad. Por eso, el desmembramiento o seccionamiento (o agregado) de un miembro, la "deformidad", que escapa a lo corporalmente esperable de un ser humano estándar, también puede ser motivo de repugnancia en tanto deja filtrar lo real: mi no unidad, la disgregación del yo.

El miedo a la disgregación se conecta también con la agresión y la violencia. Lacan explica cómo algunos de los comportamientos más agresivos remiten a la fragmentación o seccionamiento del otro. No es solo matarlo, es despedazarlo, acabar con su representación de unidad (Lacan, 1998).

De allí que la pérdida de humanidad (la *nuda vida*, en términos de Aganbem) habilite la humillación y la tortura. En este sentido, la violencia contra travestis se expresa en la sobre violencia del fragmento identitario/corporal, por ejemplo en la predilección por la tortura en la consideración de un exceso masculino, el pene, o en un exceso femenino, sus pechos. Ambos blancos de quienes las agreden físicamente, y muy especialmente la policía, con no pocos intentos de amputación.

O en el caso tan cercano de los judíos en los centros de detención en la Argentina de la dictadura, donde la condensación que habilitaba la tortura se localizaba en el fragmento de la circuncisión.

d) La animalidad humana

La otra asociación de la repugnancia refiere a lo animal en lo humano, no desconectado por cierto al abandono del estado de naturaleza y a lo religioso. Aquella naturaleza que debemos olvidar al precio de la civilización. La animalidad repugna y estéticamente asigna belleza. Cuanto más cerca de un animal se esté, más feo se será, peor se olerá y menos sabremos a qué atenernos. Cuanto más se deforme una imagen de acuerdo al canon de belleza masculina o femenina, la identificación se hará en términos animales. Y aún más, entre la animalidad y la deformidad surge lo monstruoso. La monstruosidad impacta desde lo otro no natural, cuasi animal y absolutamente deforme.

Lo monstruoso y lo animal no solo desagrada, huele mal, asquea, sino que nuevamente atemoriza. Lo animal es incivilización, el fin de la sociedad. Allí donde se acaba mi seguridad ontológica en términos de que vivimos en un mismo mundo. El fin de la sociedad entendida como la presunción, en términos de Schutz, de que "yo creo lo que todos creen".

Distinguirse del estado de naturaleza implica el pudor, la vergüenza, pero también y sobre todo la repugnancia. La consideración de animalidad anula el carácter humano y habilita para todo acto no solo de agresión y violencia, sino también de exterminio. Un animal se caza como puede cazarse una travesti. Así, no era infrecuente entre los jóvenes brasileños de clase media y alta de Copacabana, en Río de Janeiro, divertirse algunas noches apuntando con rifles de aire comprimido o balas de goma a travestis.

En una actitud similar, en el año 1986, un delegado declaraba en el diario digital *Folha de São Paulo*, ser favorable a que se soltasen perros atrás de las travestis, pero oponiéndose a la propuesta de algunos oficiales de policía de matarlos, por considerarlo una violencia excesiva (*Folha de São Paulo*, 3 de julio de 1986).

e) La contaminación

Pero quizás lo más característico de la repugnancia sea el carácter contaminante. Mary Douglas (1991), relacionando polución y tabú explica, a partir de su lectura del Levítico, las interdicciones que pesan sobre el consumo de ciertos animales que parecen no pertenecer a una categoría clara: por ejemplo, la prohibición de comer carne de aves que no vuelan, ya que, al no volar, que es la condición natural del ser pájaro, son seres sin una clara identidad.

La metáfora organicista, por otra parte, es un referente común desde el pensamiento religioso y científico para entender lo social. Así, los márgenes, sean del cuerpo o de lo social, son siempre peligrosos. Los orificios del cuerpo pueden entenderse como puntos especialmente vulnerables y toda materia expelida a través de ellos es materia marginal, con un potencial altamente simbólico de contaminación. Lo mismo sucede cuando elementos sociales, separados por líneas de un sistema clasificatorio determinado, pierden su lugar al transgredir tales límites; se convierten en impuros y en un peligro para el funcionamiento del sistema (Douglas, 1991).

Lo que repugna puede ser capaz de contagio e instala la distinción pureza-impureza. Las mujeres judías, musulmanas y brahmánicas no podían tener acceso carnal durante el período menstrual, y para volver a hacerlo debían realizar rituales específicos de purificación (entre lavados reales y simbólicos) que las retornara a un estado de pureza digno de que su marido pudiese llegar a ellas nuevamente.

La abyección, según Kristeva, aparece básicamente expresada en los ritos de la *impureza* al tomar el aspecto de la *exclusión* de una sustancia (sea nutritiva o ligada a la sexualidad), que a su vez instituye lo sagrado. Las diversas modalidades de *purificación* de lo abyecto -catarsis- constituyen la historia de las religiones (Kristeva, 1998: 27).

La menstruación, las heces, y en general casi todo tipo de fluidos corporales, no son solo asquerosos en la percepción de todos los sentidos, sino también contaminantes. Son los deshechos del cuerpo, lo muerto que sale de nosotros. Lo que nos recuerda a nosotros mismos y a nuestra insoportable fetidez como futuros deshechos también. Las mujeres, dada su relación con sus fluidos corporales, están también animalmente más sesgadas. El semen es también motivo de rechazo e impureza y de interdicción su derramamiento fuera de la vagina. Ser el recipiente del semen de otro, según Nussbaum, es también una asignación de repulsa, un acto que linda con orinar a otro. En el caso de gays o travestis esto es todavía más repugnante, no solo por ser depositarios de semen, así como también posibles depositarios (lo que tal vez los torne aún más temibles), sino que media el ano en

todo el proceso, frontera de lo animal y punto borde del desecho máximo y visible de lo putrefacto del cuerpo.¹

En definitiva, siguiendo a Douglas (1991), lo que es considerado sucio o susceptible de polución no es otra cosa que perturbadora "materia fuera de lugar".

3. La indignación como vía a la penalización

La indignación, en tanto emoción, nos remite a algo más que la repugnancia. En la indignación hay desde odio, rabia o resentimiento por algo que aconteció, y se supone produjo un daño. Así, el daño a terceros es fundamental para distinguir lo indignante de otro tipo de emociones (Nussbaum, 2006).

Al producirse daño, de acuerdo a las concepciones liberales más clásicas, el problema no puede resolverse en la vida privada de los sujetos, sino que entra de lleno en la arena del debate público, y por ende, debe resolverse de acuerdo a derecho.

No obstante, de la repugnancia a la indignación hay solo un paso. Y la atribución de daños a lo que consideramos contaminante (repugnante) es algo habitual. La contaminación puede ser entonces leída como una metáfora médica de enfermedad y contagio. Y asimismo, lo que nos contamina o es susceptible de hacerlo debe ser separado o exterminado.

Es muy habitual que de la repugnancia se pase a la indignación en base a formas proyectivas de la repugnancia, como las denomina Nussbaum (2006), o que prefiero denominar polisemia de la abyección. Permitaseme de nuevo analizar los términos de indignación procesualmente y en el espacio temporal del surgimiento de las travestis como identidad y cómo en pos de penalizar su propia existencia se argumenta el daño social que estas provocarían.

Un primer momento, en la Argentina, está marcado por la aparición de los edictos y códigos contravencionales donde el travestismo es punido en su expresión pública.² Una demostración además de cómo lo institucional intenta compensar las

1 De los fluidos que expele el cuerpo, parece ser que las lágrimas constituyen las únicas que no generan asco, en la medida en que los animales no las secretarían, por lo menos en tanto llanto (Nussbaum, 2006).

2 Los edictos policiales, nacidos en el primer gobierno peronista, en el año 1946, son una extraña figura jurídica de dudosa constitucionalidad, que pretende regular las denominadas "faltas menores". Cada provincia de la Argentina posee su propio código contravencional o de faltas, donde, entre otras cosas, se establecen interdicciones sobre la homosexualidad el travestismo y la prostitución. En gran parte, hoy, se han eliminado las figuras que hacen alusión a la homosexualidad, pero no a las de travestismo o estas quedaron implicadas bajo la oferta de sexo en lugares públicos. El engendro jurídico que constituyen los "edictos policiales", bajo diversas formas, penalizan el travestismo en la Argentina, creando una nueva forma jurídica y tipificación penal no prevista en el Código Penal de la Nación.

regulaciones culturales que el derecho no prohíbe. En un segundo momento, y a partir de la organización política de las travestis, la asociación es básicamente con el ofrecimiento de sexo en la vía pública y la figura de escándalo. Por eso, la prostitución se regula –también por contravenciones– confinándola a espacios cerrados o lugares despoblados (a la noche y en paseos públicos), pero no en las calles habitadas. La siguiente asociación del travestismo es drogas y sida. Aun cuando no tengan la enfermedad, se supone que el riesgo es constante, no solo por la cantidad de contactos sexuales, muchas veces sin protección alguna, sino –y sobre todo– por el consumo frecuente de drogas (muchas veces inyectables). Desde ese punto de vista, son un blanco a supervisar sanitariamente o a perseguir para que la sociedad esté a salvo de ellas y del contagio que pudieran llegar a generar.

4. Conclusiones

La asociación con el no-ser, con la idea de ser animal (precisamente el límite entre cultura y naturaleza), la incivilidad y destrucción del lazo social, el tabú que amenace el estatus de lo divino, o acerque a lo incontaminado e impuro, configuran la repugnancia en términos emocionales.

Pero si hacemos un análisis cuidadoso, en realidad, cualquier organización o estabilización sistémica debe basarse en la interdicción de algo para establecer su diferenciación o exterior constitutivo. En este sentido, las emociones que suscita lo abyecto no serían algo innato o natural, sino efecto discursivo de las particulares formaciones ideológicas que sustentan las diversas regulaciones culturales y sociales.

Como ya mencioné, las formas proyectivas de la repugnancia colocan a los cuerpos abyectos siempre al filo del peligro contaminante, la polución, el daño. Lo abyecto se construye así en un juego polisémico en el que de la repugnancia se pasa fácilmente a la indignación y por ende a la penalización.

Es que el ser abyecto es precisamente la otredad, que se configura como un universal, un significante vacío por contraste, siempre ficcionalmente representado desde el universal hegemónico que fija el sentido dominante. Un vacío pleno de contrastes que sin ser otra cosa, comprende todos los posibles sentidos que la sutura –en su relación de alteridad– estableció, dio nombre y constituyó como diferencia (Figari, 2007). Es por eso que lo abyecto se construye como una metáfora absolutamente polisémica, que supone bases materiales difusas y sentidos absolutamente variables y contingentes.

Pero, ¿por qué precisamente debemos dar relevancia a las emociones? Porque estas son las que permiten visualizar claramente cómo aparecen socialmente manifestadas las regulaciones culturales en torno a la diferencias de los cuerpos. De allí que mi hipótesis central sea que las políticas afirmativas de normalización, encaradas desde el Estado o la sociedad civil no alcanzan al nudo antagónico que subyace en la diferencia subalter-nizante visto desde el campo de la cultura. Pero esto es tema para otro trabajo.

Bibliografía

- Butler, Judith (1990), *Gender Trouble : Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, New York.
- Douglas, Mary (1991), *Pureza y Peligro: un análisis de los conceptos polución y tabú*, Siglo XXI, Madrid.
- Figari, Carlos (2007), *@s outr@s cariocas: interpelações, experiências e identidades eróticas no Rio de Janeiro (séculos XVII ao XX)*, Coleção Origem, Belo Horizonte, IUPERJ, Ed. UFMG, Río de Janeiro.
- Foucault, Michel. (1977), *La voluntad de saber. Historia de la Sexualidad. Vol 1*, traducción de Ulises Guiñazú., Siglo XXI, México.
(1990), "El sujeto y el poder". En Edelberto Torres-Rivas (compil.), *Política. Teoría y Métodos*, traducción de Corina de Iturbe, Editorial Universitaria Centroamericana, Costa Rica.
- Irigaray, Luce (1998), *Ser dos*, traducción de Patricia Wilson, Paidós, Buenos Aires.
- Kristeva, Julia (1998), *Poderes de la perversión*, Catálogos, Buenos Aires.
- Lacan, Jacques (1998), *Escritos*, Siglo XXI, Madrid.
- Laclau, Ernesto (1997), "Sujeito da Política, Política do Sujeito", in *Política Hoje, Revista do Mestrado em Ciência Política da UFPE*, Ano 4, Janeiro a Junho, págs. 9-28.
- Nussbaum, Martha (2006), *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*, Katz, Buenos Aires.
- Pecheny, Mario (2002), "Identidades discretas". En Arfuch, L. (compil.), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo, Buenos Aires.
- Silva, Hélio R.S. (1993), *Travesti. A invenção do feminino*, Relume Dumará/ISER, Río de Janeiro.
- Spivak, Gayatry (1985), "The Rani of Simur". En Barker, F. et al., *Europe and Its Others*, Vol.1, Colchester, University of Essex.
- Página web: www.folha.com.br



A modo de epílogo

¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?

Por Adrián Scribano

1. Introducción

El salón está adornado. Las luces preparadas y el DJ ha planificado la música de "entrada". Madre, abuelos, hermanos, tíos, tías, primos y amigos, entre bromas y nerviosismo, esperan. En un momento la música ocupa el lugar central... se escuchan aplausos... el padre camina del brazo con Verónica y todo comienza a desenvolverse rápida y vertiginosamente en el cumple de 15 más esperado por el barrio... llanto, risas y baile colorean el acontecer festivo.

El domingo llegó y todo está preparado. El cemento, la piedra, las vigas, los ladrillos; los trajo Don Juan que prestó su viejo pero noble Rastrojero. Pedro ya compró el asado y el vino. Víctor es el encargado de pasar a buscar a dos muchachos que saben mucho de construcción y que ayudaron la semana pasada en su casa. Susana tiene el mate listo. Son las 7,30 de un día donde el sol parece que lo cubre todo. Se acercan los vecinos de la otra cuadra y Marcelo (el dueño de casa) da -muy sutilmente- la orden y comienzan a hacer la loza del techo de una nueva habitación para los mellizos que vienen en camino.

Intercambio recíproco, disfrute y esperanza son prácticas que pintan de tonalidades múltiples la vida cotidiana de millones de latinoamericanos, que como contracara viven en contextos de expulsión y sensibilidades asociadas a los fantasmas y fantasías coloniales.

Antes de exponer algunas ideas básicas sobre los objetos por construir y los "para qué" de las mismas, vale la pena realizar algunas aclaraciones previas. Lo que continúa no significa olvidar los espesores y volúmenes de la dominación hecha cuerpo, ni la necesidad de profundos cambios estructurales necesarios para, al

menos, tender a su eliminación. Tampoco implica una mirada "miserabilista" y/o "heroica" sobre una o algunas clases en particular, ni "pasar por alto" las intrincadas conexiones entre fantasmas/fantasías en el lugar cementador de los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones. Lo que sigue pretende únicamente abrir un campo de discusión que plantee la importancia de observar sociológicamente algunas prácticas sociales que "cuarteán" la reproductibilidad de la sociedad capitalista. Intenta re-asociar algunas prácticas sociales con la dialéctica de las autonomías personales y sociales más allá de su inscripción en la economía política de la moral neo-colonial, encontrando en ello un motivo más para elaborar una sociología de los cuerpos y las emociones que haga crítica la situaciones de explotación.

La estrategia argumentativa que se ha seleccionado es la siguiente: a) se realiza una síntesis de un diagnóstico sobre la situación y lugar de las políticas de los cuerpos y las emociones y b) se bosquejan algunas de las características centrales de las prácticas observables que implican momentos intersticiales a la expropiación y expulsión actual. Se finaliza abogando por una mirada descolonizadora de la sociología, tomando como punto de partida el análisis y explicación del disfrute, la felicidad y la esperanza.

2. Síntesis de un diagnóstico sobre la situación y lugar de las políticas de los cuerpos y las emociones

Para indicar las formas que pueden adquirir hoy algunas prácticas que resquebrajan los juegos y entramados de los fantasmas y fantasías sociales,¹ es importante al menos sintetizar un diagnóstico posible sobre el contexto actual de nuestras sociedades.

2.1 Capitalismo, depredación y energía

La actual fase de constitución de las formas sociales de dominación se caracteriza por la apropiación, depredación y reciclaje de las energías corporales y sociales. En diversos lugares hemos advertido sobre la conexión entre las estructuras del sistema capitalista dependiente y neo-colonial y la conformación de un conjunto de vivencialidades y sensibilidades asociadas.

Es en el sentido apuntado que en otros trabajos se ha enfatizado que la situación actual del capitalismo debe ser comprendida por estas vivencialidades. Así, el capital se presenta como indeterminado dada su *imprevisibilidad constituyente*, en

1 Para una exposición más detallada sobre el actual "entramado" entre fantasmas y fantasías sociales, cf.. Scribano, A. (2008), *Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina*, *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol 2, Nº 2, <http://www.intersticios.es/issue/view/176>, ISSN 1887-3998 España.

tanto efecto que excede su propia causa en un plus de permanente variabilidad. Como también se subraya que su lógica es la metamorfosis en la incertidumbre de "qué" pero no del "cómo", es una modulación que imprime formas en superficies modificables y contingentes. Por lo que se comprende que el existenciario del capital es ser una relación in-substancial, una identidad en busca de una diferencia y viceversa.

Las tramas dialectizadas entre expropiación, depredación, coagulación y licuación de la acción son posibles de ser observadas en dos momentos de la "evitación" del conflicto que elabora el capital (en tanto relación insubstancial): los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones.²

Se podría argüir que la estructura procedimental y praxiológica del capitalismo se sintetiza en la expresión: *¡Sea Mercancía y no muera en el intento!* Este mandato de mercantilización, asociado al de soportabilidad, se presenta como rasgo del capital indeterminado en su fase de expansión imperial neo-colonial en sistemas dependientes.

Tal como lo investigara Marx, el capital se constituye en una dialéctica de indeterminación que se afirma en su metamorfosis y se asume en la esencia de una práctica in-substancial pero estructuradora. Una relación social que, al volverse trabajo acumulado, se va constituyendo en forma que alberga la tríada extrañamiento - enajenación - alienación como sistema complejo que, al crear sus entornos, se abre a la multiplicidad de contenidos.

En este marco, la situación global del desarrollo del capitalismo puede ser caracterizada de diversas maneras.³ Desde América del Sur existen algunos componentes que enfatizan el diagnóstico general, y que se pueden entender de la siguiente forma: el capitalismo se ha transformado en una gran máquina depredatoria de energía -especialmente corporal- que ha transformado, configurado-redefinido sus mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, al tiempo que es un gran aparato represivo internacional.

En *primer lugar*, en sus distintas fases imperiales el capital siempre ha tenido como objetivos garantizar, a largo plazo, las condiciones de su reproducción a

2 En relación a los cruces entre ideología y capitalismo ha sido fundamental para el análisis aquí realizado, (más allá que no se "siga al autor") el enfoque de Slavoj Žižek, entre otros, cf. Žižek, S. (1989), *The Sublime Object of Ideology*, Verso, London; (1994), *¡Goza tu síntoma!*, Nueva Visión, Buenos Aires; (1998) *Porque no saben lo que hacen: El goce como factor político*, Paidós, Buenos Aires; (1999), *El Acoso de las Fantasías*, Siglo XXI, México; (2000), *Mirando al sesgo*, Paidós, Buenos Aires; (2001), *El Espinoso Sujeto*, Paidós, Buenos Aires.

3 Algunas de las formas aludidas pueden ser consultadas en Boltanski, L. y E. Chiapello (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid; Hardt, M. y A. Negri, (2002), *Imperio*; Paidós, Buenos Aires; Seoane, J y E. Taddei (2001) (compils.), *Resistencias Mundiales: De Seattle a Porto Alegre*, CLACSO, Buenos Aires; Veltmeyer, H. y J. Petras (2000), *The dynamics of social change in Latin America*, St. Martin's Press, New York; Veltmeyer, H. et al. (1997), *Neoliberalism and class conflict in Latin America: a comparative perspective on the political economy of structural adjustment*, McMillan Press Ltd; St. Martin's Press, New York, entre otros.

escala sistémica. En la actualidad la concentración monopólica del capital deviene en un aparato extractivo del aire, agua, tierra y diversidad biológica del presente para gestionar el futuro.

En la misma dirección, la otra arista de la maquinaria extractiva tiene por objetivo la energía en todas sus variantes, desde petróleo a la energía corporal socialmente disponible y consumible. Más allá del fatal proceso de extinción de estas energías básicas para el capital, su regulación en la actualidad constituye el centro de su reproducción a corto plazo. Por lo tanto, una crítica de la economía eco-política es un paso importante e insustituible para entender la expansión imperialista. Un elemento constituyente de una crítica así entendida es hacer visible cómo se cruzan, revelan y escriben las políticas de las energías corporales.

En *segundo lugar*, para la fase actual del imperialismo es indispensable la producción y manejo de dispositivos de regulación de las expectativas y evitación del conflicto social. Dicho manejo se garantiza por los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, sobre los que volveremos más adelante.

En *tercer lugar*, la expansión imperial contempla de modos diversos la militarización planetaria. No pueden mantenerse cantidades equilibradas del funcionamiento del aparato extractivo y de los dispositivos de regulación de las sensaciones sin un aparato represivo, disciplinar y de control mundial que trascienda la mera ocupación militar.

La represión global se orienta a sostener el estado de vigilancia neo-colonial, dada la reorganización paradójica de las composiciones, posiciones y condiciones de clases en espacios-tiempos complejos con movimientos centrífugos (que alejan del centro) y centrípetos (que atraen hacia el centro) de las diversas maneras de resistir la expropiación energética y la regulación de las sensaciones.

Así se puede entender, al menos parcialmente, de qué manera la expansión imperial, caracterizada como un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía y como máquina militar represiva, se sostiene y reproduce –entre otros factores– por la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social.

2.2 Dispositivos de regulación de las sensaciones y políticas de las emociones⁴

Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es como di-vidimos el mundo. En ese

4 Hemos expuesto las principales líneas de una sociología de los cuerpos y de las emociones en Adrián Scribano (2007a) (compil.), *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad*, CEA CONICET UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA. UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, Colección Acción Social, Jorge Sarmiento Editor, Universitas; Luna, R. y A. Scribano (2007b) (compils.),

"ahí-ahora" se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones, mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación.

Las sensaciones están distribuidas de acuerdo a las formas específicas de capital corporal. El capital corporal son las condiciones de existencia alojadas en el cuerpo individuo, en el cuerpo subjetivo y en el social.

La tensión entre cuerpo individuo, subjetivo y social es una de las claves que permitirán entender las conexiones entre geometrías de los cuerpos y gramáticas de la acción, que son parte de la dominación neo-colonial en los países de América Latina. La tensión aludida cobra mayor sentido, si se entrecruza aun más la mirada desde los cuerpos con la visión desde las sensaciones.

Percepciones, sensaciones y emociones constituyen un trípode que permite entender dónde se fundan las sensibilidades. Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Por esta vía un conjunto de impresiones impactan en las formas de "intercambio" con el con-texto socio-ambiental. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. Una percepción desde esta perspectiva constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente.

La vía privilegiada de conexión entre acciones colectivas, fantasmas y fantasías sociales la constituye la aceptación de que el *cuerpo es el locus de la conflictividad y el orden*. Es el lugar y topos de la conflictividad por donde pasan (buena parte de) las lógicas de los antagonismos contemporáneos. Desde aquí es posible observar la constitución de una *economía política de la moral*, es decir, unos modos de sensibilidades, prácticas y representaciones que ponen en palabras la dominación.⁵

En este contexto, entenderemos⁶ que los *mecanismos de soportabilidad social* se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. Los procesos de desplazamiento de

Contigo Aprendí...Estudios Sociales de las Emociones CEA-CONICET-UNC –CUSCH-UdeG Scribano, Adrián (compil.), *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones.* Adrián Scribano (2007c) (compils) CEA-CONICET-UNC, Jorge Sarmiento Editor, Córdoba; Adrián Scribano (2005b) (compil.), *Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*, Centro de Estudios Avanzados, UNC., Editorial Universitas, Córdoba.; Adrián Scribano (2005a), *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*, Centro de Estudios Avanzados, UNC, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, UNVM, Editorial Copiar, Córdoba.

5 Respecto al funcionamiento de algunos de los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, véase Scribano 2007a y 2007b.

6 Los esquemas interpretativos (sensu Giddens) y los habitus (sensu Bourdieu) son dos de las construcciones conceptuales que se aproximan a lo que aquí se entiende por mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones. Hemos expuesto las ideas de Giddens y Bourdieu en Scribano, A. (2008), *Estudios sobre teoría social contemporánea*, CICCUS, Buenos Aires. En prensa.

las consecuencias de los antagonismos se presentan como escenarios especulares y desanclados de un espacio-tiempo. Estos permiten la aceptación, por parte del sujeto y la sociedad toda, de que la vida social "se-hace" como *un-siempre-así*.

Asociado a lo anterior, los *dispositivos de regulación de las sensaciones* consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las especiales maneras de "apreciarse-en-el-mundo" que las clases y los sujetos poseen.

Las cadenas y esquemas cognitivos-afectivos que conectan (y desconectan) las prácticas sociales en tanto narraciones y visiones del mundo hechas cuerpo, constituyen los procesos que aquí se caracterizan como ideológicos. Los mecanismos y dispositivos señalados son un gozne práctico y procedimental donde se instancian los cruces entre emociones, cuerpos y narraciones.

Los mecanismos de soportabilidad social del sistema no actúan ni directa, ni explícitamente como "intento de control", ni "profundamente" como procesos de persuasión focal y puntual. Dichos mecanismos operan "casi-desapercibidamente" en la porosidad de la costumbre, en los entramados del común sentido, en las construcciones de las sensaciones que parecen lo más "íntimo" y "único" que todo individuo posee en tanto agente social.

Una sociología de los cuerpos y las emociones involucra la aceptación de que si se pretende conocer los patrones de dominación vigentes en una sociedad determinada, hay que analizar: cuáles son las distancias que esa misma sociedad impone sobre sus propios cuerpos, de qué manera los marca, y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales. Así, la política de los cuerpos, es decir, *las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos*, es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder. Dichas estrategias se anudan y "fortalecen" por las políticas de las emociones tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social.

En la actualidad esto se puede observar en el surgimiento de una religión del desamparo neocolonial. Así la política (institucional) debe crear la nueva religión de los países neocoloniales dependientes que reemplace la -ya antigua- trinidad de la "religión industrial"⁷ basada en producción ilimitada, absoluta libertad y felicidad sin restricciones, por la trinidad de los expulsados compuesta por el *consumo mimético*, el *solidarismo*⁸ y la *resignación*. Religión cuya liturgia es la construcción de las fantasías sociales, donde los sueños cumplen una función central en tanto

7 Nos aproximamos aquí, con varias diferencias, a E. Fromm en su exposición de la idea de religión industrial. Cf. Erich Fromm (1977), *Avere o essere?*, Modadori Editore, Milano, Italia.

8 Para una explicación exhaustiva del solidarismo, cf. Boito, E. *El retorno de lo reprimido como exclusión social y sus formas de borramiento. Identificación, descripción y análisis de algunas escenas de lo construido hegemónicamente como prácticas solidarias*, Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea, CEA, UNC, 2005.

reino de los cielos en la tierra, y la sociodicea de la frustración el papel de narrar y hacer presentes-aceptables los fantasmáticos infiernos del pasado vuelto presente continuo.

Mandatos sociales se instalan como las "nuevas tablas" de la Ley. *"Consuma que será feliz..." "Sea bueno alguna vez en el día"... "¡Resígnese! Porque eso es lo único que Ud. puede hacer"...* son algunos de esos mandatos. Desde -y para- esta trinidad moesiana entre el consumo, que nos hace ser alguien, entre la solidaridad, que al único que beneficia es al que da, y entre la resignación, que lo único que hace es procurar la aceptación de la limitación de la capacidad de acción, existen consecuencias sociales de multiplicación colectiva que se ritualizan y entrelazan. Es decir ¿cuáles son las pastorales de esa religión del capitalismo dependiente? Son dos: la sinestesia social y la ataxia social. Desde la primera, las vivencialidades se inscriben en un mundo hipersensibilizado donde las sensaciones se superponen e indiferencian; desde la segunda -en tanto la imposibilidad de coordinar movimientos conjuntos- los sujetos aceptan el atomismo social.

Para estructurar una sociología que piense la depredación de la energía corporal y natural, que piense la regulación de las sensaciones, que piense el modo como la represión adviene en tanto imposibilidad, que sea crítica de una religión que ata consumo con solidarismo y con la propia resignación y sus liturgias, hay que constituir una teoría sociológica que explique los pliegues in-advertidos, intersticiales y ocluidos de la vida vivida desde la potencia de las energías excedentes a la depredación. En un sistema que por definición no cierra, que no puede ser totalidad sino en su desgarrar, se instancian prácticas cotidianas y extra-ordinarias donde los quantum de energía corporal y social se refugian, resisten, revelan y rebelan. La felicidad, la esperanza y el disfrute son algunas de esas prácticas. En lo que sigue trataremos de explicitar en una apretada síntesis un esquema posible de una agenda de trabajo para elaborar la aludida sociología.

3. Otros objetos desde la sociología de los cuerpos y las emociones. De apropiaciones y reapropiaciones

Como hemos afirmado, ya existen en la "vida de todos los días" de los millones de sujetos expulsados y desechados de Latinoamérica, pliegues in-advertidos, intersticiales y ocluidos. Se efectivizan así prácticas de la vida vivida en tanto potencia de las energías excedentes a la depredación. En este contexto aparecen en el horizonte decompresión, prácticas para las cuales la sociología no tiene -usualmente- un plexo crítico, conceptual y metodológico⁹ demasiado elaborado. Algunas de las prácticas

9 Hemos propuesto algunas alternativas para analizar las sensaciones y la creatividad en Scribano, Adrián. (2008b) *El Proceso de Investigación Social Cualitativo*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, pag. 300 y Scribano, Adrián. (2008a), "Conocimiento Social e Investigación Social en

aludidas son la felicidad, la esperanza y el disfrute, que de un modo u otro emergen como contracara de los ejes de la religión neo-colonial arriba enunciada.

Una crítica a la trinidad colonial significa producir condiciones de observabilidad sobre las prácticas intersticiales aludidas e implica el siguiente recorrido dialéctico: a) del solidarismo pasar a la observación del intercambio recíproco (más allá del capital social) y el don¹⁰; b) del consumo mimético pasar a la observación del gasto festivo¹¹; c) de la resignación pasar a la observación de la confiabilidad y la credibilidad¹² (como crítica sistemática a lo ideológico y re-semantización de la esperanza).

Trinidad Religión Neo-colonial	"Nuevos" Objetos Sociológicos	Prácticas Sociales por Observar
Consumo Mimético	Disfrute	Don- reciprocidad
Solidarismo	Felicidad	Gasto Festivo
Resignación	Esperanza	Confianza-Credibilidad

Las mismas subjetividades y sensibilidades tachadas, desechadas y expulsadas son el punto de giro que abre la compuerta para observar las voces polifónicas, la multiplicidad de torsiones corporales y diversidad de caminos que existen en los meandros de la dominación neo-colonial.

El don en tanto forma de intercambio implica todos aquellos modos de relaciones donde los sujetos y los colectivos permutan bienes y recursos en condiciones de paridad.¹³ La traza que dejan las prácticas de dar y recibir que se realizan en tanto "puestas entre paréntesis" de la mercantilización propia de la estructura, son espacios de potencial disfrute. La re-construcción de las formas sociales del disfrute implica el paso por la crítica a la contención, regulación y apropiación de bienes y

Latinoamérica". En Cohen, N. y J. I. Piovani (compils.), *La metodología de la investigación en debate*, Eudeba – Edulp, Buenos Aires y La Plata, págs. 87-117.

10 Para una visión, diversa a la aquí dada, pero muy interesante y original sobre el don en América Latina CFR Martins, P.H. y Campos, R.C. (Org.) 2006 "Polifonia do Dom" Editora Universitaria UFPE, Recife, Brasil.

11 Una mirada disímil pero aspiradora sobre el papel del gasto festivo en la sensibilidad latinoamericana se puede encontrar en el ya clásico trabajo de Morandé, P. 1984 "*Cultura y Modernización en América Latina*". Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

12 En un sentido diferente pero que aquí se usa como plataforma conceptual para la noción de confianza CFR Giddens, A. 1990. *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza; 1991 *Modernity and Self-Identity*. Cambridge: Polity Press.

13 Quiero expresar mi agradecimiento a mi colega y amigo Paulo Henrique Martins por sus sugerencias y motivación para volver analítica las prácticas de intercambio recíproco bajo la cobertura conceptual de la "teoría del don".

recursos. El ahorro ascético que nos impone la mirada modernizadora, se liga con la lógica de la imposibilidad y se contrapone al gasto festivo en tanto derroche como práctica indócil. El gasto festivo es el modo de reconversión de energías sociales y corporales que permiten abrir, expandir y multiplicar las potencialidades de los sujetos y los colectivos. La diversidad de maneras que adquieren las fiestas y los carnavales, instancia las formas sociales ritualizadas de felicidad.

Las creencias sociales son los actos de reconocimiento desde y sobre las sensibilidades colectivas y subjetivas que recusan y "tensionan" las políticas de los cuerpos y las sensaciones. Las fiabilidades que advienen por los sinuosos caminos de lo "inter-personal", por -y desde- las situaciones de co-presencia y como credibilidad colectiva, sientan las bases contra la resignación. La desconexión de sentido producida por la pérdida de valor político institucional de las imágenes del mundo basadas en narraciones religiosas, urge a revisar las maneras de conservación de credibilidad existentes. La esperanza¹⁴ anida en las prácticas anticipatorias de las felicidades cotidianas que se entremezclan con las fatalidades que augura la resignación.

Eros y ethos dan lugar a la elaboración de un conjunto de prácticas intersticiales que implican "las tonalidades" policromáticas y policrónicas de la vida-vivida como luminancia:

- a) En las empresas recuperadas, en las distintas maneras de asociacionismos y en los emprendimientos colectivos, se puede visualizar un estadio de los "intercambios-en-reciprocidad" donde la lógica del don procura un disfrute, más acá del "cálculo" mercantil.
- b) Las murgas, las danzas colectivas, y los modos corporales y afectivos asociados a la fiesta y el carnaval, son circunstancias de expresividad significativa donde se rompe la disciplina y el ahorro ascético a través del gasto festivo.
- c) Las producciones de confianza, fiabilidad y credibilidad que involucran el amor filial, erótico y colectivo son algunos de los dispositivos que albergan vida en el contexto de los mecanismos de soportabilidad social que implican las políticas de las sensaciones de la dominación.

En la lógica tensional del gasto festivo con el consumo mimético aparece otro campo de la disposición moesiana que opera intersticialmente: la destrucción. El acto de consumo de un bien o recurso en contextos festivos involucra la apropiación

14 Más allá de las diferencias que se pueden observar la preocupación por volver reflexiva la problemática de la esperanza se sitúa en la línea inspirada en los trabajos de Ernst Bloch.

por eliminación de su carácter mercantil. Por esta vía aquello que se liga desde y a través de los dispositivos de regulación de las sensaciones con la fetichización y mercantilización de la vida encuentra su opuesto dialéctico (y superador).

Desde la fiabilidad que generan las formas sociales del amor se resemantizan las energías corporales y sociales que involucran los actos de anulación del otro por apropiación de su "goce" (*sensu Marx*). El placer no es solo una de las tecnologías sociales de constitución de subjetividades (in)adecuadas, sino un campo de expresión del re-apasionamiento de la vida social.

Celebrar la vida en la diferencia es una de las maneras de ejercitar la esperanza de vivir la felicidad en contexto de intercambio-en-reciprocidad. Desde esta perspectiva una sociología de los cuerpos y las emociones es un capítulo importante de una sociología del poder, que acepta sus implicancias en la lucha por las definiciones de las políticas de los cuerpos y las emociones.

4. A modo de conclusión. Una reapertura desde los cuerpos y las emociones. Para construir una agenda de otro mundo imposible

Una sociología que construya el disfrute, la felicidad y la esperanza como objetos teóricos es un acto descolonizador. Descolonizar es dar (se) autonomía, pensar el futuro como un ahora y aquí, des-ubicar la fuerza ocupante, es colorear la monocromía societal, es pluralizar la monocronía.

Las palabras del goce están ausentes de nuestro diccionario sociológico; no sabemos como definir *disfrute*, no sabemos como definir *felicidad* y no sabemos como definir esperanza, porque nos robaron justamente nuestras presencias en la narración de lo que es el futuro;¹⁵ porque para poder definir felicidad, disfrute y esperanza hay que creer que hay futuro. Una sociología que se dedique justamente a ver la alegría popular en la miseria de la dominación; una sociología que se dedique a reconstituir los movimientos sociales no de lo que obtienen de lo político, sino en la práctica longitudinal y transversal que implica el haber sido un *movimiento* y tener esa esperanza que significa simplemente un colectivo. Una sociología que se base en

15 Se hace referencia aquí a las tramas expropiatorias derivadas de las prácticas depredatorias de energías, a la regulación de las sensaciones y a la represión, señaladas en la primera parte de este trabajo y explicitadas con mayor precisión en Scribano, A. (2005a). "La insoportable levedad del hacer: De situaciones, fantasmas y acciones". En: Scribano, A. *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*. Centro de Estudios Avanzados. UNC, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, UNVM, Editorial Copiar, Córdoba (2005b), "La fantasía colonial argentina", *Rebelión. Argentina, El reino del revés*, 24 de Octubre. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=21638>; (2008), "Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001". *Espacio Abierto*, vol. 17, N° 002, págs.205-230.

una mirada oblicua a nuestros placeres; a los placeres que nos permitimos a pesar de que no podemos "darnos el lujo" de parar de trabajar.

Mirar el mundo desde la esperanza (en tanto confianza y credibilidad) significa estructurar una visión de la expropiación como re-apropiación y disrupción que se amarra a la credibilidad y la fiabilidad.

Esperar en y con el otro los actos multifacéticos de intercambio en reciprocidad como pautas colectivas, implica re-inventar la esperanza en tanto experiencia del mañana; pero que fundamentalmente es un hacer ayer al presente. El entramado que permite desde las felicidades mirar las potencias como punto de apoyo para re-invidicar las utopías concretas de lo cotidiano. Actos de disfrute que posibilitan des-fetichizar el mundo.

Desde esta perspectiva, la elaboración de una sociología que mire la economía del don, el gasto festivo y la credibilidad, significa la construcción de un eslabón más de las dialécticas contra la depredación, la regulación de las sensaciones y las prácticas represivas.

Los autores

■ FLAVIO BORGHI

Lic. en Comunicación Social. Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, CEA-UE del CONICET.

■ GABRIELA VERGARA

Lic. En Sociología por la UNVM. Maestranda en Ciencias Sociales con mención en Metodología de la Investigación, ETS-UNC. Becaria doctoral interna tipo I – CONICET con sede de trabajo Unidad Ejecutora CEA-Córdoba.

■ MARÍA EUGENIA BOITO

Lic. en Comunicación Social y Lic. en Trabajo Social. Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Doctoranda en Ciencias Sociales, U.B.A. Integrante del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, CEA-UE del CONICET.

■ ILEANA DESIRÉE IBÁÑEZ

Lic. en Comunicación Social. Becaria CONICET. CEA-ECI-UNC., Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina, CEA, UNC. Integrante del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, CEA –UE del CONICET.

■ GRACIELA MAGALLANES

Magíster en Educación Superior, Universidad Nacional del Comahue. Doctoranda en Ciencias Sociales, UBA. Docente en la Universidad Nacional de Villa María. Integrante del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, CEA-UE del CONICET.

■ PEDRO LISDERO

Lic. en Sociología. Becario tipo I CONICET-CEA. Doctorando en Estudios Sociales de América Latina, CEA, UNC. Integrante del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, CEA-UE del CONICET.

■ **ALICIA VAGGIONE**

Lic. en Letras Modernas. Magíster en Sociosemiótica. Integrante del grupo de investigación dirigido por M. T. Dalmaso "Lo visible y lo enunciable. Tiempo y espacio en las políticas identitarias". CEA, UNC.

■ **CARLOS EDUARDO FIGARI**

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Investigador del Grupo de Estudios sobre Sexualidades (GES) del Instituto de Investigación Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires; Profesor de la Universidad Nacional de Catamarca.

■ **MARÍA BELÉN ESPOZ DALMASSO**

Lic. en Comunicación Social. Doctoranda en Semiótica. CEA-UNC. Becaria de Postgrado Tipo I de CONICET-ACC (2006-2009). Becaria de la Red Macrouiversidades para Estadías de Formación en el Exterior (2008 - Universidad de Sao Paulo, Brasil). Integrante del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, CEA-UE del CONICET.

■ **MARCELO D' AMICO**

Lic. en Comunicación Social. UNER. Diploma Superior en Ciencias sociales con mención en Ciencia Política. FLACSO. Maestría en Ciencia Política y Sociología. FLACSO. (Tesis en evaluación). Doctorando en Ciencias Sociales de la UBA. Integrante del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, CEA-UE de CONICET.

■ **ADRIÁN SCRIBANO**

Investigador Independiente CONICET Coordinador del Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social del Centro de Estudios Avanzados Unidad Ejecutora del CONICET de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Profesor Regular del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. Secretario de ALAS.

Índice

■ Estudio preliminar: De los estudios de acción colectiva a la sociología del cuerpo. Un itinerario a través de las transformaciones de la estructuración social en el capitalismo de Latinoamérica	9
Por María Eugenia Boito y Marcelo D'Amico	
■ Cuerpo y subjetividades en las sociedades de la incertidumbre.....	23
Por Flavio Borghi	
■ Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión.....	35
Por Gabriela Vergara	
■ Imágenes crudas y mirada cruel sobre el "otro de clase" en <i>Policías en Acción</i> . Construcciones ideológicas sobre la alteridad de clase en la escena mediática contemporánea	53
Por María Eugenia Boito	
■ Trama(s) hecha(s) cuerpo(s): una estrategia de lectura de las vivencias de niños/as y jóvenes que habitan "Ciudad de Mis Sueños"	69
Por María Belén Espoz Dalmasso e Ileana Desirée Ibañez	
■ Los surcos de las experiencias placenteras en la vida escolarizada y no escolarizada.....	83
Por Graciela Magallanes	
■ Cuerpos Recuperados / Cuerpos en Custodia. Una lectura sintomal de la acción colectiva de la Cooperativa Junín de Salud Limitada.....	101
Por Pedro Lisdero	
■ Enfermedad, cuerpo, discursos: tres relatos sobre la experiencia.....	119
Por Alicia Vaggione	

■ Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación	131
Por Carlos Euardo Figari	
■ A modo de Epílogo	
¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?	141
Por Adrián Scribano	
■ Los Autores	153